



Vera Marinzeck

VIOLETAS EN LA VENTANA

Un relato sobre los misterios del más allá

MÁS DE
2 MILLONES
DE EJEMPLARES
VENDIDOS EN
EL MUNDO



Violetas En la Ventana

Psicografía de Vera Lúcia Marinzeck de Carvalho

Copyright by Petit Editora e Distribuidora Ltda. 1999 Primera edición
3.000 ejemplares .

Dirección editorial: Flavio Machado.

Coordinación editorial: Silvia Sampaio Ribeiro .

Cubierta (creación): Flavio Machado .

Traducción: Beatriz Karateew.

Diagramación: Marció da Silva Barreto.

Fotolito de la cubierta: Diarte.

Impresión: Bartira Gráfica e Editora S/A.

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP) Cámara
Brasileña del Libro, SP, Brasil.

=====

Patricia (Espíritu)

Violetas en la Ventana / novela de Patricia; Psicografía de Vera Lucía
Marinzeck de Carvalho; traducción del portugués Beatriz Karateew. São
Paulo : Petit, 1999.

Título original: Violetas na Janela.

ISBN 85-7253-051-7.

1. Espiritismo 2. Psicografía 3. Romance brasileiro.

1. Carvallu, Vera Lúcia Marinzeck de 11. Título.

=====

Índices para catálogo sistemático:

I. Romances mediúmnicos: Espiritismo 133.93

Derechos de autor reservados. Se prohíbe la reproducción total o
parcial, de cualquier forma o por cualquier medio, salvo con autorización de
los editores. Al reproducir este o cualquier otro libro mediante el sistema
de fotocopiado o cualquier otro medio, usted estará perjudicando a los
editores, al autor y a usted mismo. Si usted no cuenta con recursos para
adquirir la obra, hay otras alternativas. Infórmese; será preferible a asumir
una deuda.

Impreso en Brasil, en el verano de 2000.

Dedicatoria

Un trabajo que tenemos la gracia y la oportunidad de hacer permite nuestra propia realización. Dedicarlo a alguien es demostrar y reconocer que ellos también ayudaron de algún modo.

A mis padres: José CARLOS Braghini y Anemia Alba Marinzeck Braghini, a quienes amo mucho y a los que tanto debo.

Patricia.

La Violetas no sólo adornan la ventana de mi cuarto, sino también la del nuevo mundo que aparecía ante mí.

El amor permanecía más allá del tiempo y del espacio.

Algunas palabras de la médium.

Patricia es mi sobrina, hija de mi hermana. Teníamos gran afinidad, éramos muy amigas.

Durante su adolescencia, casi todo lo que ella pensaba, estando cerca, me era especialmente fácil de captar.

Llegamos a jugar con nuestra telepatía. Una vez, en la granja de sus padres, hicimos una experiencia. Cada una de nosotras ocupó una habitación; ella tomaba un objeto y transmitía, yo adivinaba. Salió bien; comenzamos a experimentar con palabras y lo logramos con exactitud. Sólo ella conseguía transmitir, y yo sólo podía captar. Como la casualidad no existe, estoy segura de que nuestros espíritus sabían de antemano de la tarea que haríamos más tarde.

Patricia desencarnó a los diecinueve años, dejando un vacío y nostalgias de su presencia física, pero también la seguridad de no habernos separado.

La vida continúa, y es de esta particularidad, acerca de esta continuidad, que Patricia viene amorosamente a hablarnos, brindándonos nuevos conocimientos.

De mi parte estoy profundamente agradecida al Padre por permitirme disfrutar de su compañía mientras trabajamos.

Vera.

San Sebastián del Paraíso, Minas Gerais, 1992

Índice

Índice 3.

[Prefacio](#) 4.

1 - [Despertando](#) 5.

2 - [Indagando](#) 6.

3 - [Primeros conocimientos](#) 8.

4 - [Las visitas](#) 12.

5 - [El cambio](#) 16.

6 - [Violetas en la ventana](#) 19 .

7 - [El teatro](#) 20.

8 - [Conociendo la Colonia](#) 24.

9 - [Volitar](#) 28.

10 - [Aprendiendo a nutrirse](#) 32.

11 - [Relato de las tres amigas](#) 37.

12 - [Aclaraciones](#) 42.

13 - [La escuela](#) 43.

14 - [Visitando mi casa](#) 48

15 - [Psicografía](#) 51.

16- [Unos vienen, otros van](#) 55.

17 - [Necesidades](#) 57.

18 - [La historia de Ramiro](#) 60.

19 - [El Cementerio](#) 64.

20 - [En el Centro Espírita](#) 66.

21 - [Doctrinación](#) 68.

22 - [El hospital](#) 68.

23 - [Vacaciones](#) 72.

24 - [Navidad](#) 76.

25 - [Sintiendo las dificultades](#) 78.

26 - [Trabajando con Federico](#) 82.

27 - [Preparándose para estudiar](#) 88

• [\[ir a Índice\]](#)

Prefacio

Conocí a Patricia cuando estaba ella encarnada. Era una chica que de niña se convirtió en una hermosa joven. Alta, delgada, rubia, con cabello ondulado y largo, y ojos azules que parecían pedazos de cielo. Su sonrisa franca y alegre a todos encantaba. Pero no fue esa belleza perecedera la que me llamó la atención. Era pura, delicada, cultivaba la parte verdadera, la que la acompañó en el momento de su desencarnación. Era espírita. Tenía en la Doctrina Espírita su meta de vivir. Inteligente, estudiosa, se interesaba en el conocimiento de las verdades eternas. Escuchaba con profunda devoción las orientaciones que le daba su padre. Meditaba sobre todo lo que aprendía. Cuando la conocí, supe que iba a dejar el cuerpo físico siendo joven. Así fue, y como una flor arrancada que adornaba la Tierra, vino a maravillarnos en el plano espiritual.

La estimulé a contar sus experiencias a los encarnados. Como amante de la literatura, le pedí que les narrase su experiencia a nuestros hermanos que aún están en la carne. ¡Qué agradable es que la muerte del cuerpo nos sorprenda con la conciencia tranquila, sin errores ni vicios y con conocimientos sobre la vida espiritual!

Para mi alegría, Patricia aceptó y se dedicó a estudiar para realizar esta tarea, lo que no le fue un sacrificio porque le gusta aprender.

Emocionado, presento esta alma delicada que, con su simplicidad, perfumará nuestra literatura espírita.

Antonio Carlos.

. [[ir a Índice](#)]

1 – Despertando.

Muchas veces me desperté para enseguida adormecerme. En **ese** momento, despierta, pude observar el lugar donde estaba. Era cuarto de paredes claras y una ventana cerrada. El lugar estaba en penumbra. Me sentía maravillosamente bien. Escuchaba la voz de mi padre, o mejor dicho, sentía sus palabras: "Patricia, hija querida, duerme tranquila, los amigos te cuidan y protegen. Permanece en paz." Aunque esas palabras fuesen dichas con mucho cariño, eran órdenes. Me sentía protegida y amparada.

Estaba acostada en una cama alta como las de los hospitales, blanca y confortable. Me despertaba y al rato volvía a dormirme.

Cuando me desperté del todo, me senté en la cama. Di vuelta a la cabeza lentamente mirando la habitación, y entonces vi al lado de mi cama, sentado en un sillón, a un señor. Cuando lo vi, me sonrió con simpatía.

Me palpé, me acomodé entre las sábanas blancas y suavemente perfumadas. Reconocí mi pijama azul del jersey con que estaba vestida. Me arreglé el cabello con las manos y me pregunte: "¿Dónde estoy?".

No conocía el lugar, ni a aquel señor que seguía sonriéndome tranquilamente. No tuve miedo, ni siquiera me asusté. Me quedé callada durante algunos minutos, queriendo entender. Finalmente, él me habló.

¡Hola, Patricia! ¿Cómo te sientes?.

Bien.

Pensé en mi padre. Lo sentí. Le pregunté mentalmente:

"¿Papá, qué hago?". "Calma, consérvate tranquila ante lo desconocido, trata de conocer, de encontrar soluciones en las dificultades. Piensa en Jesús. El Divino Maestro es la Luz en nuestro camino." Papá respondió dentro de mí. Era como si yo pensase con su voz. Me sentí animada, valiente. Seguramente eran fluidos que él me enviaba. Me volví mirando fijamente a aquel señor, y le pregunté:

¿Cómo sabe mi nombre?.

Patricia es un lindo nombre, te conozco hace mucho.

¿Dónde estoy?.

Entre amigos.

Realmente así me sentía. Estaba tranquila. Me parecía natural haber despertado en un lugar desconocido y con aquel extraño a mi lado. Justamente yo que siempre fui tan casera y recelosa a los extraños.

Lo interrogué nuevamente.

- ¿Cómo se llama?.

Mauricio'. Soy amigo de tu padre.

¿Es médico? ¿Trabaja en nuestro Centro Espirita?.

No me respondió, su mirada serena me daba calma. Lo observé detalladamente. Pelirrojo, con pecas en la cara, ojos verdes, boca grande y sonrisa agradable. Dejó que yo lo observara. Pasamos un buen rato en silencio. Hasta que me atreví a preguntar:

¿Estoy soñando o desencarné?.

• [[ir a Índice](#)]

2 – Indagando.

Aquel extraño al que, por afinidad sentí como un amigo que me protegía, continuaba sonriendo. Me miró a los ojos. Vinieron a mi mente recuerdos de acontecimientos pasados.

Era un domingo de invierno, al final de las vacaciones, yo estaba por levantarme. Me senté en la cama para cambiarme el pijama abrigado por otras ropas, cuando sentí un mareo. La cama estaba contra la pared y allí apoyé mi cabeza. Pareció como si algo explotara dentro de ella. La sensación duró apenas segundos. Vi y oí por instantes a las personas a mi lado, sin darme cuenta de quiénes eran.

"¡Calma, Patricia, calma!" Oí una voz cariñosa y sentí que me tomaban las manos y acariciaban mi cabeza: "Duerme, duerme...".

Me dormí realmente. Los recuerdos se acabaron como por encanto. El hecho es que yo estaba en un cuarto que no era el mío y delante de Mauricio. Miré para todos lados y entendí. No era preciso que Mauricio me contestara, sólo me ayudó a recordar. Había desencarnado. Estaba tan tranquila que me extrañó. Suspiré pensando que lo mejor era asumirlo. ¿Acaso no había sabido siempre que un día iba a desencarnar? Volví a indagar a Mauricio, como si fuese un asunto superficial.

- ¿Qué pasó? ¿Cómo desencarné?.

- Se rompió una vena en tu cerebro. Tiene que haber un motivo para que el cuerpo muera cuando ha vencido el plazo en que el espíritu debe quedar encarnado. En tu caso, fue por aneurisma cerebral.

¿Dónde estoy?.

En la Colonia San Sebastián. En el hospital. En el área de Recuperación.

¿De qué me recupero?.

De nada, tú estás perfectamente bien, aquí estás solamente para adaptarte. ¿Te acuerdas de tu abuelita Amaziles? Ella está aquí y quiere verte.

La imagen de abuelita me vino a la mente. Yo la quería mucho. Había estado muy enferma. Después, al empeorar, fue internada en un hospital. Cuando desencarnó, estábamos todos sus nietos rezando para que sanase. Al saber del desenlace, nos pusimos a llorar. "¿Cómo?", preguntó mi hermana. "¡Estábamos rezando para que sanase!" Mamá le contestó: "Las oraciones fueron oídas. Jesús, viendo que ella no podría sanar el cuerpo, la llevó para que sanase en el plano espiritual." Todos sentimos mucho su desencarnación. Ahora, allí estaba mi abuelita deseando verme... Corregí mi pensamiento: "No es que la quise mucho, ¡no!, ¡la quiero mucho!".

Por favor, Mauricio, dígale que entre - dije emocionada.

Abuelita entró mansamente en el cuarto. Estaba distinta, más hermosa, vivaz, sin sus gruesos anteojos. Me besó en la frente y nos abrazamos largo rato. Mis sentimientos, en ese momento, se volvieron confusos. Sentí gran alegría de verla, pero por otra parte, tuve la seguridad de que yo realmente había desencarnado. Tuve una sensación de vacío y un poco de miedo. Abuelita se dio cuenta y se sentó en la cama al lado mío. Sonríó feliz y dijo:

¡Patricia, estar aquí es hermoso! Ya te podré mostrar lugares maravillosos. ¡Estás tan bien! ¡Te veo tan linda! ¿Necesitas alguna cosa? ¿Quieres que te prepare algo? Tú...

Abuelita - la interrumpí -, ¿Cómo está Mamá? ¿Papá? ¿Julito? ¿Carla y el bebé?.

Están bien. Son espíritus. El Espiritismo da a los encarnados la comprensión de la muerte del cuerpo y de todas las circunstancias que la rodean. Saben que tu desencarnación te traerá muchas felicidades. Julito está bien, igual que Carla, que tendrá un precioso bebé. Tú papá es firme como una roca, y su sabiduría es el timón que dirige el barco de su hogar.

- Abuelita, ¿ellos no lamentaron mi desencarnación?.

- Lo sintieron. Claro que todos sufren tu ausencia y se ayudan mutuamente con mucha comprensión. Hacen de todo para mandarte todo el cariño y el amor que sienten. Un día, ustedes van a encontrarse, como ahora te encuentras conmigo, y verás que nunca estuvieron separados, porque el amor une.

- Abuelita, por favor, cuídalos mucho. Usted también, Mauricio. Ayúdenlos. Mamá debe estar tan triste. ¿Llorará por mí? Tal vez se niegue a comer.

Mauricio, desde que abuelita había entrado en el cuarto, había permanecido en silencio sentado en el sillón. Como me dirigí a él suplicando ayuda, intentó tranquilizarme.

- Patricia, en tu hogar terreno ellos sólo nos piden que te cuidemos bien. Tú nos pides que los cuidemos. El cariño sincero que los une es un lazo muy fuerte. Cuidaremos de ti y de ellos. Yo estaré siempre contigo hasta que te adaptes del todo, así que me tendrás por compañía, ya que soy el encargado de velar por ti.

- Gracias - contesté, tratando de sonreír, pero creo que me salió una mueca.

Me fue dando sueño, unas ganas irresistibles de dormir... Me acosté y abuelita me ayudó a acomodarme. Se me fueron cerrando los ojos. Los dos me sonreían, abuelita me besó en la frente y me tomó de la mano.

- Creo que me estoy durmiendo...

. [[ir a Índice](#)]

3 - Primeros conocimientos.

Me desperté con mucha energía, estaba sola y los recuerdos me venían a la mente: "Bueno - pensé -, si desencarné, tengo que adaptarme rápido y aprender a vivir desencarnada."

Había leído muchos libros espíritas, pues me gusta mucho leer, y me vino el recuerdo del libro "La vida en el mundo espiritual", de André Luiz. El autor describe cómo es vivir en una Colonia, y si yo estaba en una de esas colonias sólo tenía motivos para agradecerlo. Desencarné y no me tocó quedar como alma errante, no sufrí, no tuve que ir al Umbral. Estaba recibiendo asistencia y me sentía muy bien así.

Observé curiosa el cuarto. Era sencillo, muy pulcro, con un armario, una mesita, dos sillas y un sillón. En la pared, un espejo. Había dos puertas y una ventana.

"¿Tendré que levantarme?"- dije bajito.

Sentí unos golpecitos en la puerta, Mauricio entró sonriendo. Tuve ganas de preguntarle de qué se reía, pero no lo hice y le sonreí yo también.

Buen día, pequeña Patricia. ¿Cómo estás?.

Buen día.

Tú también tienes una linda sonrisa. Me gusta sonreír, me hace menos feo y no asusto tanto. Después, soy tan feliz...

Yo sentí que la cara me ardía, debo haberme puesto colorada; él no pareció darse cuenta y continuó hablando alegremente.

- Te despertaste muy bien, puedes levantarte y hacer lo que quieras.

Tengo mucho sueño, me despierto y quiero dormir otra vez. Debo haber dormido mucho. ¿Cuántos días?.

Desencarnaste hace dieciséis días. Duermes mucho porque nos pidió tu padre que te mantuviésemos durmiendo en estos días.

¿Por qué?.

Decidimos que es lo mejor para ti. Así, en este período tan difícil para

los encarnados como es la pérdida de un ser querido, tú, dormida, no los sientes.

Entonces, ¿están sufriendo mucho?...

Es natural que sufran. Desencarnaste tan rápidamente que ninguno estaba preparado para eso. Hasta ese momento estabas tan bien... No te preocupes, el tiempo se encarga de suavizar todos los dolores.

-Creo que voy a dormirme de nuevo.

Me acomodé y me dormí. Mi sueño era tranquilo y agradable. Cuando me desperté, estaba sola. Recé con fe, agradecí al Padre lo mucho que recibía, pedí a Jesús protección y consuelo para mi familia. Yo los amaba y ellos me amaban. Si ellos querían que estuviese bien y feliz, yo les deseaba alegría. Recé pensando en cada uno de ellos. Sentí a mamá triste. Al pensar en papá, lo sentí delante de mí diciéndome con su voz vigorosa:

"Patricia, hija mía, no sientas lástima por ti, no dejes que la autocompasión te debilite. Se fuerte, te quiero alegre. Sonríe. La vida es hermosa, estar aquí o allí no importa, lo que precisamos es estar con Dios. Los que cuidan de ti son amigos, recibe sus pruebas de cariño. No temas, fortalécete. Estás bien, esfuérate por ser feliz. Siempre estaremos juntos. No te preocupes por la pérdida de tu cuerpo físico, debes entender que la vida te es grata. Reza, siente nuestro cariño y sonríe".

Me sentí animada, me levanté, abrí la otra puerta y me encontré con un cuarto de baño precioso, sencillito y limpio. Abrí el grifo del lavabo y salió agua a temperatura ambiente, agradable y cristalina. Me lavé las manos y el rostro. Me miré en el espejo y me vi muy bien. Me arreglé el cabello. Volví al cuarto, abrí el armario y encontré algunas de mis ropas. Como no me gusta andar con ropa de dormir, elegí un jean y una camiseta amarilla, y me cambié. Me sentía muy bien. Desencarné en invierno, la temperatura era muy baja, pero allí no sentía frío.

Escuché golpear la puerta y entró Mauricio. Lo recibí sonriente. Traía una bandeja y la puso sobre la mesa.

¡Qué alegría me da verte tan bien!.

Mauricio, ¿no estamos en invierno? ¿Aquí no hace frío?.

Ni frío, ni calor. En las Colonias, la temperatura es siempre suave y agradable. En el Umbral, la temperatura varía de la misma forma que para los encarnados.

Descubrí la bandeja, que tenía alimentos.

- Patricia, ven a comer.

Pensé que no precisaría más comida.

- La impresión de estar encarnada no se pierde de la mañana a la noche.

¿Tú comes?.

No - sonrió - no así. Te recuerdo que el periespíritu del que ahora estás revestida es aún material. Poco a poco dejarás de alimentarte de esa manera; para eso, es necesario que aprendas a proveerte de otras fuentes de energía. Si quieres bañarte, hazlo, el cuarto de baño está ahí. Como ya tenías buenos hábitos de higiene, es natural que dejes de hacer todo lo que acostumbrabas recién cuando hayas aprendido a higienizarte por la fuerza de la voluntad.

- ¿Y estas ropas? Son mías. ¿Cómo aparecieron acá?.

- Claro que no son las mismas. Cuando estabas encarnada, vestías ropas materiales. Acá son diferentes, son ropas propias para los desencarnados. Son copia de las que tenías. Las plasmé para agradarte. Cámbialas a gusto.

- Gracias. ¿Esto les pasa a todos los que desencarnan?.

- No. Tú, Patricia, viniste a la Colonia por mérito y afinidad. Cuando estuviste encarnada, hiciste muchas amistades aquí, que te quieren. Los amigos están para ayudar. En tu caso, tratamos de agradarte. Lamentablemente, no con todos podemos tener estas atenciones. La mayoría visten ropas confeccionadas con fluidos mentales fabricadas en la Colonia, como estas mías. Nosotros somos compañeros de trabajo de tu padre. Él nos pidió mucho por ti, te confió a nosotros y espero cuidar bien de su niña.

- ¡No fui a una enfermería!.

- Si fueses, no la encontrarías desagradable. Quizás porque no deseas atención exclusiva es que podemos hacer todo por ti. Los cuartos individuales son para pocos. Aliméntate.

En la bandeja había frutas, dulces y panes. Me comí una pera riquísima en un instante. Probé de todo. Las frutas eran sabrosas; los panes, tiernos y deliciosos.

Mauricio me miraba sin dejar de sonreír. Acabé de comer y lo miré. Quería bañarme, pero me daba vergüenza decírselo. ¡Parecía tan raro! Desencarné y estaba comiendo, ¡y quería bañarme!.

- Pequeña Patricia - me dijo mi amigo -, haz lo que quieras. Báñate, cepilla tus dientes, usa el inodoro. Voy a llevar la bandeja, vuelvo en una hora. Si necesitas ayuda, toca el timbre.

Entré en el baño y tomé una deliciosa ducha de agua caliente, como a mí me gusta. La ducha era un poco diferente de las que yo conocía. Era regulada por un botón giratorio.

Me lavé de la cabeza a los pies. Me puse la misma ropa, estaba muy cómoda. Me peiné. Mi pelo largo y ondulado siempre nos había dado mucho trabajo a mi madre y a mí. ¿Y ahora, qué hago? pensé. Pero por increíble que parezca, mi cabello quedó así, como me gusta, sin ningún trabajo.

Mauricio volvió, como había prometido.

¡Hola, Patricia!

Mauricio - dije entusiasmada -, mi pelo quedó como sé. Parece que obedeció a mi voluntad.

- Siempre será así. Cuando quieras algo, tu deseo se realizará. Tendrás, sin esfuerzo, tu cabello como te guste.

Como comía, tenía las necesidades fisiológicas de siempre y usaba el inodoro. No tuve más menstruación, ya que es un factor del cuerpo físico. Pero supe que algunas mujeres de aquí la tenían, como un reflejo del cuerpo.

[[Aquí los aparatos a los que me refiero no están estandarizados. En cada lugar se usan los que más convienen y son más útiles. (N.A.E.). Las mujeres que vagan en los Umbrales tienen más reflejos del cuerpo físico. Muchas se ilusionan creyéndose encarnadas y viven como tales, sintiendo todas las necesidades corporales. (N.A.E.)]].

Poco a poco fui durmiendo menos, pero todavía me despertaba con hambre y sed. Me alimentaba de frutas, panes, caldos o sopas de verduras. Toda la comida me encantaba, era riquísima y me daba fuerzas. El agua cristalina es la mayor fuente de energía. Abuelita me recomendó que siempre que tomara agua pensara que me estaba alimentando. Todos los días tomaba un estupendo baño y me cambiaba la ropa.

Cuando estaba encarnada, me cambiaba la ropa, que debía lavar y planchar. Aquí, abuelita se llevaba mi ropa usada y después la traía limpia y la ponía en mi armario. Tiempo después, abuelita me explicó que llevaba mis ropas y con su fuerza mental las limpiaba, dejándolas como a mí me gustaban. Cuando aprendí la higiene del cuerpo por la fuerza de la voluntad, aprendí también a limpiarme la ropa. Estaba serena, tranquila...

También, con tanto cariño, ¿quién no estaría así?.

• [[ir a Índice](#)]

4 - Las visitas.

Abrí la ventana y me llevé una linda sorpresa. Daba a un patio rodeado de árboles y flores. Los pájaros coloridos cantaban alegres en las ramas y algunas mariposas de inigualable belleza volaban distraídas. Me encantó el cielo. Era de día. A la tarde, se hizo de un color azul maravilloso como nunca había visto. Me distraje tanto, que me quedé mucho tiempo mirando todo, extasiada con tanta belleza.

Patricia - Mauricio me llamó suavemente.

- ¡Hola, Mauricio!.

Te llamé así para no asustarte.

Mauricio, estoy encantada con tanta belleza. ¡Nunca vi un cielo tan hermoso!.

- Es el mismo cielo de los encarnados. Ahora tu mirada es diferente y te parece más lindo porque tu percepción visual es mucho mayor.

- ¿La Colonia San Sebastián es del tamaño de "Nuestro Hogar"?

No, nuestra Colonia es pequeña. Hay Colonias pequeñas, medias y grandes como "Nuestro Hogar". Son muchas las Colonias, dispersas por Brasil y por el mundo. Son como las de los encarnados. También se diferencian por su administración, pero tratan de tener todos los ministerios, es decir órganos para administrarlas mejor. Para que entiendas, son como secretarías en las ciudades de los encarnados. Todas las Colonias están muy bien organizadas y ofrecen atractivos maravillosos para los que están aptos para ver y sentir.

Como tenía autorización para salir del cuarto, abuelita me llevó a pasear por aquella parte o ala del hospital donde mi habitación estaba ubicada. Iba observando todo. Desde los corredores hasta los demás cuartos, y fue muy lindo ir al patio. Nos sentamos en un banco, yo miraba todo con curiosidad. Los árboles son sanos, de un verde precioso, y sus hojas armonizaban con el conjunto. Los pájaros no tienen miedo y si uno los llama, se acercan.

- Abuelita, mira éste, ¡qué hermoso!, es azul. Aquí todo es más bonito, el sol, la luna, las estrellas!...

- Es nuestro estado de espíritu el que influye, llevándonos a ver todo más hermoso. Los animales, aquí, son amados, protegidos, son amigos.

Tenemos en las Colonias animales domésticos y muchos otros que ayudan a los socorristas. En el Centro Educativo hay muchos animalitos que les encantan a los niños, y en el bosque hay varias especies de ellos, siempre dulces y amistosos.

Me encantaron las flores, hay en la Colonia hermosas enredaderas floridas de distintas variedades.

Comencé a recibir visitas de amigos, parientes y trabajadores, ya desencarnados, del Centro Espírita del que yo había sido parte cuando estaba encarnada. Eran visitas breves y agradables, todos trataban de complacerme. Me traían regalos: frutas, libros, flores, bonos-hora para que cuando pudiese fuese al teatro, a conferencias o a otros lugares de recreo. Fue grato conocer a Antonio, Alejandro, Arturo y tantos otros amigos, compañeros desencarnados, trabajadores de nuestro Centro Espírita.

[[- Mi familia y yo queríamos mucho al Centro Espírita que yo frecuentaba, y que ellos aún frecuentan. Cariñosamente, lo llamamos "nuestro". (N.A.E.)]]

Arturo me trajo un mapa de la Colonia. En casi todas las colonias hay esos folletos que muestran cómo son y dónde están ubicados sus edificios. Solamente no vi esos mapas en los Puestos de Socorro, por ser innecesarios, ya que son muy pequeños.

Hice una lista de los lugares a donde deseaba ir, y de lo que me gustaría hacer. La lista se hizo enorme. A medida que conversaba con los amigos que comentaban las bellezas de los lugares, los iba anotando en mi cuadernito. Quería conocer especialmente los locales de estudio.

Abuelita - pregunté -, ¿y mis abuelos? ¡Aún no los vi!

- Están encarnados, es la ley de la vida, un poco aquí, otro allá...

Me estaba gustando estar desencarnada.

Una tarde, estaba sola cuando recibí otra visita.

¡Buenas tardes!

Un nuevo amigo con traje blanco entró al cuarto, ofreciéndome algo de regalo. Sonriendo, me dio la mano presentándose.

-Soy Antonio Carlos.

¡Mucho gusto! ¿Cómo está tía Vera?.

Todos están bien. ¿Y tú?.

La charla agradable duró unos minutos. Luego, él se despidió

prometiendo volver otra vez.

Abrí el regalo. Dentro de una caja de plástico duro y transparente se veían "algunas cosas" que yo no conocía. Sin saber que eran me puse a pensar ¿Serán dulces? ¿Bombones? Parecían pequeños botones azules, más oscuros en el centro y aclarándose en los bordes, con unos cabos pequeños. Abrí la caja. Los examiné. Tenían un olor rico. Los probé, me gustaron y me los comí. -Poco después, vino a verme Mauricio.

Patricia, ¿te gustaron las flores que te trajo Antonio Carlos?.

¿Flores?! - respondí haciendo muecas -. ¿Eran flores?.

Si, de una especie de extraña belleza, magnetizadas para no secarse. ¿Qué hiciste con ellas?.

Me las comí...

¡¿Te las comiste?!.

Mauricio lanzó una carcajada, pero al verme seria dejó de reírse.

¿Y ahora? ¿Me harán mal? - Pensé.

No, - respondió mi amigo, adivinando mis pensamientos - Las flores no te harán mal. Imagina que Antonio Carlos se tomó su tiempo pensando qué traerte, recogiendo las flores en un plano superior y magnetizándolas. Ellas no te harán mal, sólo que no eran para comerlas. Pero, dime, ¿son ricas?.

-¡Si que son ricas! Nunca vi flores azules parecidas y pensé que eran dulces confitados.

Comencé a reírme y reímos juntos. Siempre fui distraída. Me acordé de Carla, mi hermana, que siempre me llamaba la atención sobre mi distracción. Si hubiera estado con nosotros, seguramente diría: "¡Esta Patricia!".

- Mauricio, estoy bien y quiero ser útil, creo que para evitar estos desaciertos preciso aprender.

-Calma, pequeña, acabas de desencarnar. Todo tiene su tiempo. El recién nacido de hoy será el hombre de mañana. Saldrás de esta habitación y pasarás a vivir, por ahora, con tu abuela. Ella estará de licencia en su trabajo y permanecerá contigo, te mostrará la Colonia, sus jardines y sus flores. Después, aprenderás y serás útil como tú quieres.

Abuelita, enseguida de la visita de Mauricio, me vino a ver muy contenta.

- Patricia, mañana temprano vendré a buscarte para que te alojes por un tiempo conmigo. Vivo en la zona residencial de la Colonia, en una casa muy bonita, con cinco amigas. Todas son muy simpáticas. La casa es grande y cada una tiene su propio cuarto, que más bien es un lugar donde guardamos nuestras cosas personales. Tendrás uno para ti. Es como éste. Cuarto y baño. Llevaremos tus ropas. Podré quedarme contigo y llevarte a pasear.

- Abuelita, ¿estás a gusto aquí?.

- ¡Mucho!.

- ¿Dejaste tu trabajo para estar conmigo?.

- No del todo. Trabajaré mientras duermes, serán algunas horas por lo menos. Pero por poco tiempo.

- ¿Abuelita, de qué te ocupas?.

- Trabajo en el hospital, en otra parte, donde están los verdaderos enfermos de espíritu.

- ¡Gracias! ¡Todos son tan cariñosos conmigo!.

Abuelita sonrió y se despidió. Al quedarme sola, papá vino a mi mente: "Hija querida, no te aflijas por ningún motivo. No temas a lo desconocido. Dios está en todas partes, siéntelo. Acepta con alegría lo que te está siendo ofrecido. El tiempo pasa rápido y pronto, en el plano espiritual tendrás tu hogar, tu verdadero hogar."

Tomé un libro para leer. Recordé que cuando desencarné estaba también leyendo una novela espírita. Este de ahora me lo había regalado Mauricio, y estaba llegando casi al final. Parecía que mi vida no había cambiado en nada. ¿O cambiaría?.

. [[ir a Índice](#)]

5 - El cambio

Al otro día, bien tempranito, abuelita me vino a buscar y terminó ayudándome. Pusimos mis cosas en un bolso de lona.

- Ahora vamos, Patricia. Caminaremos despacio, así irás conociendo la Colonia.

- ¿No voy a despedirme de nadie? ¿A agradecer?.

- Los amigos que se ocuparon de cuidarte seguirán viéndote, y Mauricio, ayudándote, por eso no es necesario que te despidas ni que les agradezcas. Te van a encantar mis amigas, todas trabajan y sólo se quedan

algunas horas en casa cada día. Nos están esperando allá, para darte la bienvenida.

Nuestra casa también es la tuya, y quiero que te sientas cómoda. Te quedarás con nosotras hasta que empieces el curso que vas a hacer, en el que aprenderás cómo es estar y vivir desencarnado.

Abuelita me tomó de la mano y me hablaba dándome ánimo. Miré aquel cuarto por última vez, y salimos. Las palabras de papá sonaban fuerte dentro de mí: "Coraje, hija, no te entristezcas, recibe con alegría todo lo que te ofrecen."

Pasamos por otro corredor y fuimos a la recepción, donde queda la portería; es decir, el local de salida y entrada donde hay una persona que atiende los visitantes y da informaciones. Me encantó un hermoso cuadro pintado al óleo que decoraba una de las paredes. El artista retrató a Jesús enseñando, como en la preciosa escena del Sermón de la Montaña. Abuelita, pacientemente, esperó varios minutos para que yo contemplase el cuadro.

Salimos del edificio, el hospital tiene varias entradas y está todo rodeado por un jardín bien cuidado, con árboles frondosos y flores encantadoras. Llegamos a la calle. Las calles son anchas, arboladas y limpias. Miré el cielo, hermoso, de un tono de azul que no tengo palabras de comparación para explicar a los encarnados. Di un largo suspiro, me sentí libre y pensé: "Si pudiera, volaría. La sensación de libertad es muy fuerte."

Abuelita, ¿no puedo ir volando? Parece que puedo volar.

Podrás volar cuando aprendas a alzar vuelo. Cuando estabas encarnada, te desprendías del cuerpo físico mientras dormías, y te trasladabas. Tú lo sabes, vas a recordarlo. Te enseñaré otro día.

Inspiré profundamente varias veces. Es delicioso respirar el aire puro, perfumado y suave.

Abuelita, ¿no es raro estar respirando? Me dices que pronto estaré trasladándome por el aire y aprenderé a volar. Pero al tiempo respiro y siento mi corazón latiendo.

No es tan extraño. Creo, Patricia, que tú sabes mucho más que yo. Cuando estaba encarnada, no tuve estudios y entendía muy poquito del plano espiritual. Ahora, aquí, vengo estudiando y aprendo con alegría. Sabes que nosotros, los desencarnados, estamos revestidos por el periespíritu. Nuestro espíritu, nuestro yo, aún viste este ropaje. El periespíritu es una copia del cuerpo físico. Está formado por fluidos

mentales que, a veces, se confunden con el cuerpo carnal. Respirar es una de las últimas necesidades que dominaremos. Como la impresión del cuerpo es aún fuerte, sólo con conocimientos vamos desprendiéndonos de ella. Entonces, aprenderemos a vivir con el periespíritu. Nuestro cuerpo ahora es liviano y podemos, por la fuerza de la voluntad, trasladarlo rápidamente.

¡Quiero aprender todo lo posible!.

Encontramos muchas personas que nos saludaban alegres. Entendí que la mayoría se dirigía a su trabajo.

Nos detuvimos varias veces para que yo contemplase los pájaros y las flores. Por las calles y jardines hay muchos árboles y de otras variedades. Algunos ya los conocía, otros sólo de nombre, son árboles de otras regiones de mi país, y también de otros países. En las Colonias, sus huéspedes y habitantes aprenden a respetar la Naturaleza, nadie estropea nada. Las plantas son bien cuidadas y sus frutos son recolectados en el momento justo, maduros como para comerlos. Hasta hoy, me gusta ver esos árboles, conocí todas esas variedades existentes en la Colonia y probé sus frutas. Son muy ricas.

Nos detuvimos en una plaza circular, con preciosos canteros floridos y bancos cómodos. Nos sentamos y pasé mucho tiempo admirando una fuente con forma de rosa rodeada de hermosos peces que soltaban agua por la boca. La rosa y los peces eran como de un plástico duro y fosforescente. Sus colores se combinaban con armonía. En toda la plaza se oía una música suave. Abuelita, viéndome observar las piedras de la fuente, me dijo satisfecha:

- Ayer escuché una hermosa conferencia, y ahora, viéndote mirar las piedras, la recordé.

- Abuelita, háblame de la conferencia. ¿Qué escuchaste de interesante?.

- Trataré de explicarte a mi modo lo que me pareció más importante de lo que el orador sabiamente expuso. Dijo que Jesús, en sus famosas parábolas, nos habla de las varias situaciones y circunstancias que el ser humano atraviesa en su período evolutivo mientras permanece en el plano terrenal. Hablando de rocas, nos viene el recuerdo de su enseñanza, cuando dijo que el hombre que es sabio construye su casa sobre la roca. El vendaval, la tempestad de la mente y de los sentidos alcanza a todos los hombres indistintamente, malos y buenos. Esas circunstancias alcanzan a toda la humanidad.

"Jesús siempre usó símbolos para dotarlos de gran significado

espiritual. La roca simboliza la firmeza, lo inmutable, ya que podemos quebrarla, fragmentarla, y aún así, su esencia de roca no cambia. Así, el ser humano es consciente de no ser solamente una personalidad pasajera, sabe que sobrevive a la vida del cuerpo mortal; soporta, o mejor dicho, saca provecho de los vendavales, de los intereses materiales y de las tempestades de los deseos mundanos, para solidificar aún más su unión con Dios. El espíritu necesita de un cuerpo para existir, y ese cuerpo es, como decía Jesús, su casa. Su función es ir transformándolo hasta su espiritualización. En esa posición, el cuerpo no le será un lastre, ni una fuente de conflictos, porque espiritualizándose, su objetivo será amar y servir a Dios.

- ¡Que hermoso! Me va a encantar ir a las conferencias.

- Vamos, Patricia.

- Abuelita me invitó a continuar el paseo. Me levanté y la seguí. Seguramente volvería a ese lugar tan hermoso y agradable, que podría quedarme mirando todo el día. Aunque estaba encantada con todo lo que veía, tenía la sensación de que la Colonia era un lugar que yo ya conocía y que me era muy querido, como si hubiera vuelto al hogar eterno, el verdadero.

- Patricia, allí está el Teatro. Pronto te traeré para que lo conozcas. Es el Salón de Conferencias.

- ¿Salón de Conferencias o Teatro?.

- Pronto entenderás que aquí usamos términos diferentes para designar un mismo lugar. Hay palabras que tienen significados distintos, tanto aquí como en una Colonia respecto otra, de región en región. Por ejemplo: cuarto de baño en vez de baño, departamentos en lugar de ministerios. Son muchos términos, y hay que prestar atención.

Abuelita siguió conversando, diciendo cómo era la casa, los nombres de sus amigas, etc.

Pasamos por una avenida totalmente arbolada, con casas a los dos lados, todas con jardines y muchas flores.

- Abuelita, no es tiempo de que las plantas florezcan así. ¿Aquí siempre hay flores?.

- Tenemos flores en todas las épocas del año como adorno y para que nos alegren siempre. Las cuidamos con cariño. Cada cual cuida las de su casa. Aquí, las flores son más durables, porque son alimentadas por la mente de quien las plantó.

Me sonrió y nos detuvimos. Frente a mí había una casa muy linda, un verdadero hogar rodeado de un jardín pequeño lleno de flores, que se balanceaban con la brisa suave. Sonreí, me encantaba aquella casa.

- Entremos - me dijo abuelita tomándome la mano.

Atravesamos el jardín y una pequeña área cubierta. Abuelita abrió la puerta de vidrio. En la sala estaban sus amigas, que nos esperaban reunidas para darme la bienvenida, tal como me había dicho la abuelita. Sonriendo, fueron diciendo sus nombres.

. [[ir a Índice](#)]

6 – Violetas en la Ventana.

La ventana estaba abierta, mostrando una preciosa vista del jardín. Tenía un delicado alfeizar de madera clara y en él olían varias macetas floridas con hermosas violetas de colores. Algunos recuerdos me vinieron a la mente. Recordé las macetas con violetas de mi mamá, que adornan las ventanas de nuestra cocina. Hasta parecían las mismas.

- ¡Y lo son! - dijo abuelita -Anezia plasmó con mucho amor las violetas para ti. Son réplica de las que adornan la cocina de hogar terreno.

- Abuelita, ¿cómo es posible? - pregunté sorprendida.

Tu mamá te ama mucho y siente muchas nostalgias. Nostalgias por el amor insatisfecho, por la ausencia del ser amado. De ella emana continuamente ese amor y esa añoranza por ti. No desea ni espera tu ida. Se está esforzando para no perjudicarte, y así canaliza su cariño, ofreciéndote las flores. Es la manera que encontró para demostrarte su amor de forma continua. Con nuestra humilde ayuda, la de tus amigos de aquí, esos fluidos fueron y son condensados, y ahí están las maravillosas violetas.

- Abuelita, ¿por qué dices mi "hogar terreno"?

- Podemos tener muchas moradas. Tú eres amada. Cada corazón que nos ama es como un hogar que nos da fuerzas. Podría decir tu "ex hogar". Pero para todos, siempre será tuyo. No se trata de la casa terrena en su ubicación física, sino de un lugar lleno de sentimientos amorosos, donde eres recordada con alegría. Eres la hija, hermana, tía y amiga, y no la que fuiste.

Me aproximé a las violetas y sus emanaciones me fortalecieron. Venían con una recomendación: "Patricia, te queremos feliz. ¡Te amamos, te amo! No te desanimes, vive con alegría. Que estas violetas adornen el lugar donde estás, donde pasarás la mayor parte de tu tiempo."

Aquellas flores delicadas y coloridas me saludaban. Abuelita me dejó sola.

A mamá le encantan las flores y las cuida con amor. Yo no podría haber recibido mejor regalo. Por algunos minutos me quedé recordando cosas que pasaron, historias de macetas, mamá plantando y regando flores. Su risa alegre, su cariño tan especial. Me sentí fortalecida y sonreí satisfecha. El amor fuerte y sincero de mi mamá me acompañaba, protegiéndome como siempre, dándome coraje y alegría. El amor de una madre es como un faro que ilumina sus seres queridos y perfuma sus existencias. Las violetas me encantaban, no sólo decorarían la ventana de mi cuarto, sino la del mundo nuevo que se abría ante mí.

. [\[ir a Índice\]](#)

7 - EL TEATRO

Mi nuevo hogar era muy agradable. Me gustó muchísimo. Vine a ser como hija y nieta de las señoras amigas de mi abuelita. Me mimaban y entretenían con sus charlas siempre interesantes. Traté de leer bastante y dar largos paseos por la Colonia. Por lo que había leído cuando estaba encarnada, me imaginaba las Colonias como lugares maravillosos, pero "en vivo" resultaron mucho más emocionantes. A veces, me extasiaba con tanta belleza. Sólo me faltaba conocer la otra parte del hospital, donde estaban los pacientes más necesitados.

La Colonia San Sebastián se puede comparar, en mi opinión, con una ciudad de mediana importancia sin extremos de lujo o de pobreza. Las casas son del mismo nivel y se diferencian apenas por el tamaño. Todas tienen jardines y muchas flores. Todo está muy organizado, sus administradores apuntan sólo al bien común.

Siguieron las visitas: de parientes, de personas que habían sido beneficiadas por mi padre, o de nuestro grupo espiritista. Recibí muchas oraciones que llegaban a mí con pedidos, incluso, personas desconocidas. Retribuí cada oración que me dirigieron agradeciendo el cariño del que me vi rodeada.

Arturo, amigo desencarnado de papá, siempre venía a visitarme alegre. Cuando le agradecí sus visitas me respondió: Alabado sea el Padre, que nos permite hacer el bien a cambio de lo mucho que recibimos.

Arturo me regaló una especie de televisión que él mismo instaló en mi cuarto. Este aparato tiene aquí otro nombre científico, pero como conocemos la televisión y es relativamente parecido, así lo llamamos. Es más liviano y mucho más equipado.

Lo enchufó y lo sintonizó. Pude ver a todos mis familiares. Todos estaban bien, pero encontré a mi mamá triste y desanimada. Me dieron permiso para verlos algunos minutos cada día.

- ¿Todos los que viven aquí pueden ver a sus familiares? -le pregunté a Arturo.

- Lamentablemente no, me respondió, y eso es por varios motivos. No todos están lo suficientemente equilibrados para ver a su familia, y no todos merecen este regalo.

Verlos, para mí, fue muy grato porque así se aliviaba la nostalgia. En todas las residencias hay un aparato como éste, pero no siempre está sintonizado para ver a los encarnados. En la casa de abuelita, está en la sala y transmite el noticiario de la Colonia, de los Puestos de Socorro, del Umbral y de otras Colonias del Brasil y del mundo. Las noticias del plano espiritual y las más importantes del plano físico, pero sin sensacionalismos ni mentiras. Trasmite igualmente oraciones bellísimas de invitados de esferas superiores, obras de teatro, conferencias y presentación de conjuntos corales. Es muy agradable la programación que ofrecen, y todos, en casa de abuelita, la disfrutan.

Abuelita me presentó a Federico. Dijo que era un amigo. Vino a visitarnos y me trajo un precioso ramo de rosas de colores.

- Hola, Patricia - dijo gentilmente Federico - te conozco desde hace mucho tiempo. Espero que te sientas cada vez mejor entre nosotros.

Me pareció lindísimo, joven, rubio de ojos verde-azulados. Sentí que ya lo conocía. Fue esa sensación de "te conozco pero no sé de dónde". Me sentí a gusto con él y conversamos durante horas. Me invitó al teatro, pero como me vio indecisa me aconsejó que le preguntara a abuelita si podría ir. A ella le pareció una muy buena idea. Nos pusimos de acuerdo con Federico en la hora en que vendría a buscarme, porque todavía yo no sabía ir sola a ciertos lugares de aquí. Cuando él se fue, abuelita me dijo:

- Patricia, aquí están sólo los que tienen afinidad a este lugar. No es preciso temer o desconfiar de nadie como, por prudencia, hacías cuando estabas encarnada. Por eso es que aquí, en las Colonias, hay tranquilidad y orden.

¡Pero qué bueno! No tengo que desconfiar, ni tener miedo de otro ser humano.

Me puse ansiosa, esperando la hora de ir al teatro. Sentía alegría de conocer todo. El teatro aquí es sólo cultura, y como todo en la Colonia, se organiza y se hace para el bien de todos. Federico pagó mi entrada. Por

afuera el teatro es precioso. Grande, bien diseñado, con enormes columnas al frente y con techo a dos aguas; tres imponentes puertas de material parecido a la madera llaman la atención por sus tallados en relieve. El edificio está pintado de blanco con plantas y flores alrededor. Entre las columnas y las puertas hay un área de unos cuatro metros, y para llegar allí, cinco escalones. Por dentro, el teatro es todavía más hermoso. La sala de espectáculos es enorme, con butacas confortables y paredes claras decoradas con bellísimos cuadros. El escenario es parecido a los de las salas de espectáculos de la Tierra. Me encantó. Pasado el tiempo, conocí otros teatros de las demás Colonias, y eran muy distintos entre sí. En el plano espiritual, las Colonias tienen diferencias. Asistimos a una representación de la obra adaptada de la novela espiritista "Renuncia", de Emmanuel, psicografiada por Francisco Cándido Xavier, que había leído mientras estaba encarnada.

- Patricia, muchos encarnados tienen permiso para ver, durante el sueño, funciones teatrales que grupos de desencarnados representan en el plano espiritual. Algunos artistas, aún estando encarnados, ya representan obras con temas espirituales. Esta que vimos, o alguna otra parecida, pronto será vista por algunos encarnados. Y como ésta, muchas otras con temas espíritas surgirán para instruir divirtiendo a los encarnados y tendrán mucho éxito.

Volví a asistir al teatro muchas veces. Al principio, me llevaban los amigos y me ofrecían las entradas pagadas con sus bonos-hora. Después, cuando comencé a trabajar, yo adquiría con mucho orgullo mis propias entradas. Me encanta cuando los grupos de jóvenes presentan sus obras teatrales; a los más pequeños también les gusta mucho esa actividad, y actúan realmente muy bien. En ciertas ocasiones, hay entrada libre para el teatro o para algunas conferencias, de lo contrario es preciso tener bonos-hora para poder disfrutar de este placer.

También hay muchos conciertos musicales y de canto coral e individual. Algunas de las obras musicales que se presentan son conocidas por los encarnados. Son hermosas y tratan temas agradables y armonizantes. Otras son desconocidas para los encarnados, pero no para los habitantes de la Colonia. El teatro o la sala de presentación, como dice abuelita que aquí se llama, se usa también para conferencias que interesan a pequeños grupos. Cuando son de interés público, se realizan en las plazas. Para estar informados acerca de las actividades que se presentarán en el teatro, siempre se exhibe en su entrada el programa semanal y mensual de los eventos. En otros lugares de la Colonia también se pueden encontrar esos programas de actividades. Los habitantes de la Colonia van mucho al teatro, y todos lo cuidan como si fuese su propio hogar.

Me gusta tanto la Colonia que me sorprende saber que hay algunos a quienes no les gusta ese lugar. Hablé de eso con Federico:

- ¿Cómo puede haber personas a las que no les guste esto?

- El gusto y las afinidades difieren mucho, tanto entre los encarnados como entre los desencarnados. Las personas no cambian sólo por el hecho de desencarnar. En la existencia terrena, a algunos les gustan los bares, los prostíbulos, a otros los templos religiosos o los lugares de estudio. Incluso, a algunos les gustan las situaciones de peligro, los lugares ruidosos, y a otros la paz y el contacto con la naturaleza. Muchos encarnados son indiferentes a la belleza de una obra de arte, de una música delicada, de un cantero de flores. Otros, en cambio, aman lo que es simple, sencillo y hace bien al espíritu. Muchas personas piensan que desencarnar les será maravilloso porque, - en su opinión -, no hicieron nunca el mal, pero tampoco hicieron el bien. No se sintonizan ni vibran con lo que la Colonia tiene para ofrecerles. Conozco personas buenas que desencarnan y vienen a la Colonia, visitan todo, encuentran todo hermoso, pero no quieren quedarse y prefieren estar encarnadas. Me contaron de un señor que quedó maravillado con la Colonia y dijo que sentía que había hecho un viaje a un lugar de ensueño, pero que quería regresar, ya que, según su opinión, este no era un lugar para vivir.

¿Y entonces?.

Tuvo que entender que había desencarnado y no podía regresar. Se le aconsejó acostumbrarse y se puso triste, pero finalmente terminó adaptándose. A otros realmente esto no les va, porque aquí no fuman, no beben alcohol ni comen carnes. Están aquí para aprender a servir y muchos sólo quieren ser servidos. No todos encuentran aquí un lugar divino, como tú y yo. Hasta entre los habitantes, no todos tienen el mismo gusto. A unos les encanta la arquitectura, a otros los lugares de estudio, otros se maravillan con las plantas, etc.

- Y a ti, amigo mío ¿qué es lo que más te gusta?.

- En todas las Colonias que visito, lo que más me llama la atención son los hospitales. Fui médico en mi última encarnación. Amo la medicina. Siempre estoy trabajando en esa área.

- Todavía no sé qué es lo que más me gusta. ¡Todo me parece tan hermoso! Tengo ganas de trabajar, pero aún no sé en qué.

- Sabes, Patricia, en tanto no se ha producido la cosmificación [8] del espíritu, la personalidad necesita llenar su vacío con actividades. Los buenos, construyendo, aliviando, creciendo y evolucionando. Los contrarios a la unidad, destruyendo, envolviéndose en placeres y sensaciones

negativas, despilfarrando lo que pertenece a la Naturaleza.

[[8) Es La autorrealización del individuo en Dios o en el cosmos.
(N.A.E.)]]

- ¡Qué pena da ver hermanos engañados en la ilusión de lo material, ciegos a las verdades espirituales y tan alejados de merecer vivir, como desencarnados, en un lugar tan maravilloso como este!.

. [[ir a Índice](#)]

8 - Conociendo la Colonia

Federico me invitó a andar en aerobús. Son transportes colectivos usados en el plano espiritual. En la mayoría de las Colonias hay aerobuses de tres tamaños: grandes, para muchos pasajeros, medianos y pequeños. Como no tengo con qué comparar ese espectacular medio de transporte, podría decir que es como un ómnibus con mezcla de avión, sin ruido, sin contaminar, comfortable y muy limpio. No tiene alas. Tiene paradas determinadas, donde se detiene para el descenso y subida de pasajeros. Hay aerobuses que transitan sólo por la Colonia y algunos que van de una a otra, y hasta de la Colonia a la Tierra. No transitan por el Umbral, a no ser en raras ocasiones, cuando van directamente a los Puestos de Socorro que allí se encuentran. Es un medio de transporte muy comfortable, sin movimientos bruscos y se desliza suavemente muy cerca del piso o a metros de distancia de él. En los viajes más largos, como la ida a la Tierra, se deslizan por el aire. Los pasajeros se sientan en confortables butacas. Los que transitan por la Colonia no llevan conductor. En los lugares de parada, hay un panel con botones. Se aprieta el botón indicando el lugar a donde uno quiere ir. El primer aerobús que pase con ese destino, se detiene para que suba el pasajero. Los aerobuses que transitan fuera de la Colonia tienen un conductor que, además de manejarlo, ayuda en el trabajo que se va a realizar.

La vista de la Colonia desde la altura es muy bonita. Bien planificada, sus calles y avenidas son de un trazado perfecto. Los edificios son armoniosos y como están al servicio de la comunidad, están totalmente ocupados. Me encantó el paseo. La Colonia San Sebastián queda en el espacio espiritual de la ciudad en la que viví cuando estaba encarnada.

Como me pareció extraño que tuviera el nombre de un santo, le pregunté a Federico:

- ¿Por qué la Colonia se llama así?.

- Patricia, son muchísimas las Colonias dispersas por el Brasil y por la Tierra en general. Son como ciudades, tienen que tener un nombre para

simplificar; por otro lado, los nombres son meras designaciones y no importan demasiado. Cuando esta Colonia fue proyectada, hace tiempo, sus benefactores la llamaron provisoriamente "San Sebastián", para no decir "Paraíso", lo que podía ser confundido con el Cielo. Una vez completada, siguió siendo San Sebastián en recuerdo del guerrero valiente al que se conoce por ese nombre. Aquellos benefactores esperan que todos los habitantes de esta Colonia se conviertan en valientes guerreros, capaces de vencer sus defectos y vicios.

Recibí de regalo algunos bonos-hora, y todas las actividades recreativas me las pagaban los amigos. Me pareció algo extraño. Parecía un pago por ser útil, la remuneración de un trabajo. Un día, al regresar del teatro, me acompañaban Mauricio y Antonio, y les pregunté:

¡Qué son realmente los bonos-hora?.

Patricia - me respondió Mauricio -, la mayoría de los seres humanos trabajan a raíz de un estímulo para obtener un placer o emoción. La mayoría no concibe aún a la humanidad como una sola familia. Con la pérdida del cuerpo físico por la desencarnación y para que no pierdan el estímulo de trabajar, es necesario que continúen recibiendo algo como premio por su trabajo. Mas tarde lo harán por un motivo más elevado, por amor. Los espíritus superiores ven las Colonias como lugares de transición, y la obtención de bonos-hora como parte del periodo de evolución. Esta es la razón por la que los aprendices que habitan las colonias reciben su pago en bono-hora.

- Y los que trabajan mucho y por largo tiempo, como los que gobiernan, o los Instructores en las Colonias ¿También los reciben?.

- Mauricio siguió explicando:

-Los instructores ya no necesitan premios por ser buenos, pero por amor a la familia humana permanecen en las Colonias en medio de los aspirantes. No se destacan por menospreciarlos y para no caer en la vanidad. Usan los bonos para igualarse al nivel de los habitantes que aún piensan en premios y castigos. Todos utilizan los bonos-hora para que no haya grupos de privilegiados y de despreciados. Los que trabajan bastante, y podrían recibir muchos, sólo piden los que son necesarios.

Entendí que mis acompañantes no trabajaban para tener bonos-hora, sino que los usaban sólo cuando les eran necesarios. Ambos trabajaban mucho, y lo hacían por amor. Por curiosidad, volví a preguntarles, y esta vez fue Antonio el que respondió con gusto.

- ¿Hay dentro de las Colonias quienes no trabajan, y por eso no tienen derecho a los bonos, al recreo?.

- Sí, claro que hay; pero el período de práctica de esos espíritus en las Colonias no es largo, y no puede serlo, porque los haraganes no sintonizan con las vibraciones de estos lugares. Ellos reencarnan, fatalmente, en la primera oportunidad que se presenta, entre espíritus ociosos, donde habrán de sentir la falta de las comodidades que tuvieron y no supieron valorar.

Me encantan las bibliotecas, por eso las visito a menudo. Difieren en el tamaño, según la Colonia. Son más grandes y completas en las Colonias de Estudio. En los Puestos de Socorro también hay bibliotecas, más pequeñas.

La biblioteca de la Colonia en la que hice mi aprendizaje era muy bonita. Los libros están organizados por estantes, todo con mucho orden. Me sorprendió no encontrar libros viejos. Son renovados continuamente por la mente de quienes los plasman. Mauricio me explicó que los libros están siempre nuevos porque, como todas las visualizaciones o materializaciones del plano espiritual o astral, son de energía psíquica, no envejecen.

Hay libros escritos especialmente para desencarnados, que sólo se encuentran en el plano espiritual. Son innumerables libros de estudio, de investigación, religiosos, y en especial, libros espíritas. Los encarnados también disponen de gran parte de ellos, principalmente de los libros espíritas.

Busqué un libro, y al no encontrarlo, el bibliotecario me dijo gentilmente:

- Patricia, la Colonia de Estudio tiene ese libro, ¿quieres que lo pida para ti?.

- Sí, ¿cuándo vuelvo para recogerlo?.

- A ver... espera unos minutos que estará aquí.

Por un aparato parecido a un moderno fax, hizo el pedido, y diez minutos más tarde por el mismo aparato, recibió el libro solicitado. -¡Oh! exclamé admirada.

¿No es una maravilla? - dijo entusiasmado el empleado de la biblioteca. Disponemos de muchos recursos, recibimos el libro por desintegración y aglutinación. No dudo que, de aquí a algunos años, los encarnados podrán disponer de esta comodidad. Son "geniales" los libros que podemos colocar en la televisión. La parte escrita aparece en la pantalla, y así vamos leyendo página por página gracias a un aparato adaptado a la pantalla. No se puede comparar al video-casete, es distinto. Resulta muy agradable leer por televisión.

Las salas de video, llamadas Salas de Estudios Computadorizados o salas de Televisores, y que también llevan otros nombres, están cerca de la

biblioteca.

Se trata de un enorme recinto dividido en salas, según los temas que en ellas se traten. Son lugares gratos y confortables. En cada una de las salas hay varias computadoras que pueden conectarse por control remoto. Frente a cada aparato hay diez butacas muy bonitas y cómodas. Las pantallas varían de tamaño. Si se desea ver o estudiar un tema individualmente, regulamos la pantalla al tamaño pequeño, y queda como la de un televisor de unas veinte pulgadas. Si es para un grupo, se pone en tamaño medio. Si es para muchas personas, se regula en un tamaño grande, que varía de dos a cinco metros. Las salas no son muy altas, tienen apenas unos tres metros y medio. Esos aparatos pueden trasladarse, si es necesario, para una proyección mayor.

Son varias salas con los temas indicados en la puerta de entrada. Los temas de estudio son: las Colonias, el Periespíritu, Química, Física, Tierra, Planetas, etc. Una especialmente interesante es la de las Religiones y la Biblia. Al visitar una de esas salas, elegimos un tema para investigar, por ejemplo: el ojo humano. Podemos elegir el tipo de programación: fácil, explicativa o completa. En la pantalla aparecen resumidas las explicaciones básicas sobre el ojo. Son narradas, con algunas partes escritas; el ojo es proyectado desde todos sus ángulos. Si la investigación es individual, hay que colocarse audífonos para no estorbar a los demás investigadores. Si se elige una programación explicativa, la información aparece con muchos más datos. La tercera posibilidad, la más completa, es tema para los profesionales. Todo es muy explicativo y didáctico, pero si por alguna razón algo no se entendió, siempre se encuentran en esas salas verdaderas estudiosas, maestros que orientan y enseñan con verdadero placer.

Hay una sala de diversión que posee dibujos animados, buenas películas, algunas de las que ven los encarnados, otras hechas por desencarnados, con bonitas historias que instruyen y divierten. Hay una sala de juegos electrónicos para las horas de entretenimiento. Los orientadores tratan de informar a quienes frecuentan las salas de juego, porque éstas son para educar y distraer, y no para favorecer los excesos, ya que se combaten todos los vicios. Comparando, podemos decir que estas salas son una mezcla de cine-televisión y computadoras perfeccionadas.

Sólo no usamos los bonos-hora para entrar en esas salas cuando estamos en investigaciones escolares o del curso de estudio, al que asisten muchos estudiantes.

Casi todas las Colonias tienen esas salas, pero no las he visto en los Puestos de Socorro. En las Colonias de Estudio, son grandes y tratan sobre

innumerables temas.

Desde el principio me encantó investigar en esas salas. Cuando estaba encarnada, había disfrutado del cine, la televisión y la computadora, y quedé maravillada frente a esta tecnología. Pero lo que más me gustó fue poder ver y conocer, así, las obras de Allan Kardec. Aparecen las imágenes de él y de su equipo encarnado y desencarnado trabajando en cada obra, estudiando, investigando y siendo orientado por los espíritus bienhechores que lo ayudaban. Ver a San Luis, a San Agustín, y a tantos otros me pareció fascinante, ¡que espíritu fantástico el de Allan Kardec!

Muchas veces fui a las salas para ver toda la obra sobre él y sus trabajadores admirables. Ese es uno de los temas más vistos, principalmente para quienes tuvieron la suerte de ser espíritas durante su vida terrenal, o de conocer su grandiosa literatura. Me maravillo con todo eso. Al fin y al cabo, ¿a quién puede no gustarle disponer de esas facilidades?.

. [\[ir a Índice\]](#)

9 - VOLITAR

Siempre tenía noticias de casa, de mis familiares. Seguía recibiendo muchas oraciones, estímulos, deseos de felicidad y de que me adaptase pronto a la vida en el plano espiritual. Los amigos escribían dando noticias mías a mi familia, por la Psicografía, a través de la tía Vera.

Me alegré cuando Mauricio dijo:

- Patricia, escríbele una esquila a tu madre, que yo se la transmitiré mediante tu tía.

Muy emocionada, escribí la nota, agradeciéndole todo su cariño, diciéndole que estaba bien y mandando un abrazo para todos ellos. Comencé entonces a escribir, y uno de mis amigos se lo trasmitía a tía Vera. Estaba tranquila, desencarnar no había sido para mí gran diferencia, en ningún momento me sentí separada de los míos. Me di cuenta de que no había perdido nunca la individualidad, seguía siendo la misma, y mi amor por la familia de la que había formado parte en la Tierra seguía siendo el mismo. No podemos separar nuestra vida, porque se trata de una misma cosa, en la que estar encarnado o desencarnado son sólo fases. Recibía mucho en esa etapa, y comprendí también que somos la herencia de nosotros mismos. La reacción es siempre correspondiente a la acción.

- Patricia - me llamó abuelita -, ven a la sala, que quiero darte las primeras lecciones de volitación.

Fui rápidamente. En la sala estaban tres de las habitantes de nuestra

casa, que me daban ánimos.

- ¡Es fácil!- decían. -Tú sabes, cuando estabas encarnada, salías del cuerpo mientras dormías. Es sólo ponerse firme con el pensamiento y la voluntad.

Volitar - dijo abuelita - es como aletear, revolotear por el aire por un acto de voluntad.

Abuelita me tomó por un brazo, y la señora Amelia por el otro, y me enseñaron a dar el impulso. Probamos varias veces, hasta que logré impulsarme sola y me levanté a un metro del suelo. Lo más sencillo es dar un impulso en vertical, para después moverse en línea horizontal. Me quedé inmóvil, pero volví a recibir ayuda de mis dos instructoras, que me empujaron suavemente. Me ayudaron con entusiasmo. Y no me fue difícil, pronto estuve en medio de la sala trasladándome lentamente por el aire de un lado a otro.

No te distraigas hasta que hayas aprendido realmente —me recomendó la abuelita. - Volitar es como aprender a caminar cuando se está encarnada, o a andar en bicicleta, o a nadar. Cuando uno lo aprende bien, lo domina automáticamente.

Sabía lo que era volitar, ya que había leído sobre ese tema en varios libros espíritas. La sensación que tenía era la de volar. Realmente es muy agradable. Sabía también que los espíritus desencarnados pueden atravesar paredes o puertas.

Di un impulso fuerte, dirigiéndome hacia la pared, cuando escuché a la abuelita:

No, Patricia, ¡no!

Bum... Golpeé mi cabeza en la pared y caí sentada en el suelo. Mis amigas corrieron y me rodearon, nadie rió. Las miré, y termine riendo yo. Fue un golpe fuerte. Me levanté y quise saber por qué había sucedido.

Abuelita, ¿por qué no pude atravesar la pared?.

Patricia, sólo podrás atravesarla cuando aprendas. Como has leído, los desencarnados atraviesan puertas, paredes, pero siempre se trata de construcciones materiales, o sea, edificaciones de los encarnados, y lo pueden hacer sólo los que tienen conciencia de su estado de desencarnados y ya han aprendido a trasladarse.

- ¿Sólo los buenos lo saben? - indagué.

- No, los malos también lo saben y usan mucho ese conocimiento.

Saber depende de nuestra voluntad, del libre albedrío, y así es que todos pueden hacerlo. Los buenos saben más porque tienen quien les enseñe y más interés en aprender. La edificación de la Colonia no es como la construcción de los encarnados, es una proyección mental. Para que lo entiendas, está hecha de materia sutil, como la de nuestro periespíritu, como este cuerpo que ahora tenemos. Por cierto, hay quienes saben atravesar esta materia sutil, tanto entre los hermanos inferiores como entre los superiores. Los llamo así para que puedas entender; en proporción directa a su nivel de armonización respecto al Cosmos, mayor poder mental tiene. Y para traspasar una barrera mental es preciso no dudar de poder hacerlo. Vi cómo lo hacía un instructor, él proyectó un pasaje y pudo atravesarlo. Esto es usado sólo para alguna eventualidad. ¿No escuchaste, cuando estabas encarnada, que en los Centros Espiritas los desencarnados permanecen confinados en un local hasta que son orientados? En muchos Centros Espíritus, junto con la construcción material, los bienhechores proyectan esta energía mental. Así, tanto encarnados como desencarnados sólo pueden entrar y salir por la puerta. Esas proyecciones también son hechas en ciertos lugares y por determinado tiempo, para evitar los ataques de las fuerzas de la oscuridad. Sólo pueden pasar los que saben. Tal vez, si tu quieres, aprenderás en el futuro.

Realmente, no había visto a nadie entrar volitando en nuestra casa ni en ningún otro lugar de la Colonia. Todos entraban y salían tranquilamente por la puerta, abriéndola y cerrándola... Me hizo gracia mi caída, y todavía sonrío cuando la recuerdo. Años después, le estaba enseñando a mi primo a alzar vuelo y me acordé de ese hecho. Decidí jugar con él.

"Vamos, Rodolfito, ven. ¡Así! ¡Vamos!".

Me dirigí hacia la pared y lo solté. Aguanté la risa. Pensé que él, como yo, se golpearía la cabeza. Pero Rodolfito no sabía que los desencarnados atraviesan paredes. Él no había venido, como yo, con conocimientos sobre el plano espiritual.

Llegó cerca de la pared, la palpó con la mano, volvió la cabeza y preguntó:

"¿Patricia, ahora que hago?".

"Da la vuelta" - dije un poco decepcionada.

Aprendí en pocas lecciones a volitar por la casa, por nuestro jardín. Pensaba en volitar por el aire, y subía a metros del piso. Así, podía ir a donde quisiera.

Abuelita me llevó al campo o patio de la escuela, donde los instructores enseñan a volitar de ese modo. La acompañé muy contenta.

La escuela es muy grande, tiene varios sectores. Es muy hermosa y agradable, rodeada de árboles y canteros floridos. El patio es grande, en parte cubierto de césped y en parte de lindas cerámicas gris claro; alrededor hay bancos y flores. En la Colonia de San Sebastián, ese campo está repartido en dos áreas. En una parte, los principiantes aprenden a trasladarse por el aire; en la otra, a alimentarse por la respiración.

Por toda la colonia se oyen melodías suaves y agradables en los patios, el sonido es más alto, pero no por eso menos grato. La música suave relaja e incentiva el trabajo y el aprendizaje. Quedé encantada, admirando todo con curiosidad. En el sector de traslación, había cinco instructores, cada uno con un pequeño número de aprendices. En el primer grupo, del que nos encontrábamos cerca, había algunos desencarnados que no lograban el impulso inicial para volitar. El instructor trataba de ayudarlos con mucho cariño, pero se los veía temerosos. Le pregunté a mi abuelita:

-¿Por qué no quieren dar el impulso de inicio para poder trasladarse? ¿Será que no les gusta volitar?.

-Tal vez duden de poder hacerlo. Todos no aprenden con facilidad, Patricia, y ni a todos les gusta aprender. Sé de muchos desencarnados en esta Colonia que no saben porque no quieren aprender.

¿Estos lo conseguirán?.

El hecho de que están acá significa que quieren aprender. Muchos de ellos no tenían ni idea, cuando estaban encarnados, de esa posibilidad. Una vez desencarnados, les resulta muy raro, y lo que es peor dudan. Pero quien quiere aprende.

Abuelita me inscribió en el curso. Todo bien organizado, con día y hora marcados de antemano.

Me presentaron al primer instructor, que me interrogó.

- Patricia, ¿conoces algo sobre volitación?.

- Sí, conozco.

- ¡Perfecto!.

Me tomó de las manos y me dio un suave impulso, con el que salí tranquila a desplazarme lejos del suelo.

- ¡Oh! Tú ya debes pasar al grupo tres.

El curso tiene cinco fases, cada una con un instructor. Como yo ya había aprendido lo más básico, pasé a la tercera fase. Recibí un folleto explicativo para estudiar todo lo referente a esa forma de traslación. Todo

está bien organizado. Aprendí rápidamente, en pocas lecciones terminé el curso y estaba apta para trasladarme por el aire. La volitación puede hacerse de varios modos: lentamente, rápido, rapidísimo, tanto en sentido vertical como horizontal. Lentamente, es como caminar, sólo que a distancia del suelo. Dentro de los límites de la Colonia no se acostumbra hacerlo, es más común caminar por calles, avenidas y plazas. Habitualmente, si volitamos, nos desplazamos por el aire lentamente; rápido si hay más prisa, y rapidísimo, que es lo último que aprendemos, es como si nos desmaterializásemos en un lugar para materializarnos en otro. De ese modo, se atraviesan largas distancias de un punto de la Tierra a otro en segundos. En vertical, cuando se desea una locomoción rápida. En sentido horizontal, cuando se quiere apreciar un paisaje.

Los niños y los jóvenes aprenden a volitar en los patios de la Escuelas.

El cuerpo periespiritual es tanto más denso cuanto más se confunde la personalidad con el cuerpo físico. Separándose de la apariencia física, es posible desplazarse a donde se quiera, porque se cosmifica.

Volitar es privilegio de los desencarnados. ¡Un maravilloso privilegio!...

. [[ir a Índice](#)]

10 - Aprendiendo a nutrirse.

Abuelita volvió a trabajar como antes, y en las horas libres, paseaba conmigo. Le encantaba su trabajo.

Fui varias veces a la Plaza Redonda. Hice varias amistades y conversé con muchos, entre otros con Ana, que también estaba, entonces, paseando. Pronto nos dimos cuenta de que teníamos muchas afinidades, y nos unió una sincera amistad.

-¿Por qué desencarnaste? ¿Cómo desencarnaste? Esa pregunta se hace muy a menudo por aquí. Se comienza a conversar, y en seguida surge el asunto de la desencarnación, para saber cómo murió el cuerpo carnal. Mauricio me informó que esas preguntas son propias de los novatos, que están todavía muy preocupados por su propia desencarnación y quieren saber cómo fue la del otro.

Le relaté la mía a Ana y ella me describió la suya.

-Fue hace mucho tiempo, llevo ya decenios desencarnada. Mi cuerpo fue debilitándose por la tuberculosis.

Desencarnó joven, a los 17 años. Es inteligente, muy instruida y le encanta aprender. Pasamos horas conversando. Me invitó a visitarla en su lugar de trabajo y en su hogar. Ana vive en el Centro Educativo.

Federico y yo fuimos a visitarla. Él, siempre que le era posible, me acompañaba en mis paseos por la Colonia, siempre informándome acerca de los lugares y sus funciones.

Patricia - dijo mi amigo -, para trabajar en el Centro Educativo se necesita mucho aprendizaje y dedicación. Normalmente, esos instructores tienen mucho tiempo de desencarnados y conocen bien el alma humana. Para ser útiles con sabiduría es preciso saber mucho.

Ana vino a recibirnos feliz como siempre. Tenía su rinconcito, su cuarto, o como acostumbran a decir algunos jóvenes, "su espacio" en el área residencial, reservada a los trabajadores del Centro Educativo. Ana la llamaba "mi morada", y era una vivienda preciosa. Así es en el Centro Educativo de esta Colonia; después he visto en otras Colonias otras formas de residencia. En las casas, muy semejantes a las de mi abuelita, viven instructores y alumnos, siempre en grupos de menos de diez personas. Los alojamientos son muchos y comunes en las escuelas. Son grandes galpones, con varias puertas que conducen a los cuartos o salas de estar. ¡Una verdadera belleza! Ana vive en el alojamiento. Su hogar es una habitación decorada con mucho gusto. No tiene cama porque Ana ya no necesita dormir. Es un ambiente suyo para recibir amigos, leer o estar a solas, y donde tiene algunas cosas propias, como hermosos cuadros, jarrones con flores, una foto de familia y un piano. En la decoración, que es de muy buen gusto, predomina el color azul claro. Conversamos entusiasmados, y Ana nos deleitó con hermosas canciones que acompañó con el piano. Después nos llevó para conocer su trabajo. Cuida de siete chicos entre tres y cuatro años, que en ese momento estaban en el parque. Cuando volvieron, corrieron para abrazar a Ana, ya que la quieren mucho, así como ella los ama.

Ana debe haber sido fea cuando estaba encarnada. Mejor dicho, no debe haber tenido un lindo físico. Pero en el plano espiritual lo que importa es la belleza interior. Su sonrisa es dulce y su mirada tierna. Para sus chicos, no existe nadie más bello. Para mí, es maravillosa. Federico después me explicó que somos lo que nos proponemos ser. La apariencia externa, hermosa, también puede ser plasmada por espíritus ligados a la belleza física.

¡Qué bueno es hacer amigos, tener amigos!.

En el Centro Educativo se oye siempre música, es un lugar muy alegre. A todos los visitantes se les recomienda la alegría. Hay muchos animales con los que juegan los niños. Son animalitos mansos como pájaros, gatos, perros, ardillas, etc. Hay también flores y parques con juegos para los niños y áreas de deportes para los jóvenes. Ana nos sirvió

de guía, mostrándonos todo el Centro Educativo, especialmente el ala de los pequeños. ¡Es una belleza! Muy bien planeado, tiene en cuenta el bienestar de los desencarnados pequeños y jóvenes, ofreciéndoles alegría y aprendizaje. No vi tristeza y supe que los chicos se adaptan generalmente muy bien a este lugar. Fue un paseo hermoso. Me encantaron el trabajo y la dedicación de Ana, que apenas descansa unas pocas horas y trabaja todo el tiempo cuidando a cada niño como un hijo o un hermano querido.

- Ana - pregunté. - ¿Los pequeños no sienten la falta de sus hogares, de sus familiares?.

- Claro que sí, y según la edad, unos la sienten más que otros. Los menores no extrañan, los que entienden, sí. Por eso, Patricia, es que aquí recomendamos la alegría. Todos los que aquí servimos hacemos lo imposible para ayudar a nuestros protegidos. Cuando la familia encarnada comprende y acepta la desencarnación, todo es más fácil. Pero si se desespera y los llama porque siente su ausencia, los pequeños lloran y necesitan más cariño de nuestra parte.

¿No reclaman aquí lo que les gustaba en el plano terreno? ¿Por ejemplo, caramelos y helados?.

Claro, no cambian de gustos sólo por haber desencarnado. El Centro Educativo tiene un ambiente agradable, pero donde impera el orden. Todos, sin excepción, en la Colonia, son invitados a educarse. La disciplina, con amor, educa. Hacemos todo cuanto está a nuestro alcance para atenderlos, pero dentro del límite justo. Algunos quieren su juguete preferido y eso no es difícil de satisfacer, ya que los instructores lo plasman y se lo brindan. También se reparten caramelos y helados, pero en la medida justa, así aprenden que debemos nutrirnos de alimentos sanos y en forma equilibrada.

- ¿Y los jóvenes? A muchos les gustan las gaseosas. ¿Pueden consumirlas?.

Patricia, ¿has tenido ganas de tomar una gaseosa aquí?.

No.

Así pasa con la mayoría de ellos. La voluntad está en el deseo, y debemos educar nuestra voluntad. Si algún joven lo quiere, puede tener su gaseosa, pero nunca bebidas alcohólicas. Hacemos todo lo posible para que, especialmente los novatos, se sientan bien. Pero el Centro Educativo tiene normas que deben ser cumplidas para el bienestar de todos. La mayoría está tan encantada con lo maravilloso que es el Centro, que se satisface con lo que se le ofrece.

-¿Los niños y los jóvenes aprenden a nutrirse mediante la atmósfera?.

- Los niños generalmente están aquí sólo por un tiempo y aprenden según son capaces. Entre nosotros, muchos sólo se alimentan de ese modo. Son los jóvenes los que disfrutan más de esas lecciones.

Después de una pausa, Ana continuó con su preciosa lección.

- La alimentación de un adulto es más un ejercicio de placer que de nutrición. Todos nuestros vicios son necesidades moderadas del cuerpo, que nosotros exageramos para obtener sensaciones y placeres. El niño sólo pide alimento cuando lo necesita. Aún no desvirtuó sus necesidades, y como en el astral no hay pérdida de energía, no hay búsqueda de alimentos.

Fue un hermoso paseo y una lección importantísima esa visita al Centro Educativo.

Me agradaba mucho ver a mis familiares encarnados por la Televisión. Deseaba que estuviesen bien. Nunca recibí de ellos pensamientos negativos, de rebelión, sino permanentes incentivos. En cuanto a mí, si alguna vez sentía una ligera tristeza, trataba de repeler ese sentimiento para no desanimarme. En esos raros momentos, me acercaba a mis violetas, que estaban siempre floridas y hermosas. Rápidamente me recuperaba, como si el amor de mi mamá me sostuviera junto con la fuerza del cariño de mi padre.

Seguía recibiendo visitas, pero me gustaba conversar con los más jóvenes o con aquellos que, como yo, habían desencarnado jóvenes. Las charlas con ellos se me hacían más agradables por las afinidades que nos unían. Hice muchas amistades entre los jóvenes, visitamos varios lugares y nos reunimos a menudo para oír música. Me di cuenta de que Mauricio ni tomaba agua. Le pregunte: - Mauricio, ¿cómo te alimentas?.

- Obtengo las energías que necesito del sol, del aire y de la naturaleza en general.

- ¿Podré algún día hacer como tú?.

- Si ese es tu deseo y te esfuerzas, así será. Yo no necesito alimentarme ni tomar agua, ni durante las excursiones ni cuando trabajo entre los necesitados. Fíjate, Patricia, que los habitantes de la Colonia no son todos iguales. Están los necesitados, los que quieren ser servidos, o los que, aun habiéndose recuperado, hacen trabajos por obligación. Están los que sirven con buena voluntad, se adaptan, se sienten bien así como están, y para muchos aquí está el paraíso soñado. Por otro lado, están los que aprovechan las oportunidades para aprender, cumpliendo su servicio con

eficiencia. Tú tienes libre albedrío para detenerte y quedar como estás o progresar, ser como muchos autosuficientes, que no necesitan dormir o alimentarse, y tienen plena conciencia de sus existencias espirituales. No importa si estamos encarnados o desencarnados, tenemos que crecer, evolucionar, progresar, poner en practica lo que se aprende. Necesitamos ser ahora, en el presente. Muchos en la Tierra dicen que no creen en la reencarnación porque Jesús no habló más a menudo y más claramente sobre ese tema. Lo que nos enseñó nuestro Divino Maestro es que debemos ser mejores, hacernos buenos en el presente. ¿Cómo puede ser importante la reencarnación para un espíritu que está siempre dejando para el futuro lo que tiene que haber hecho en el presente?.

-Quiero ser como tú!.

Después de haber aprendido a volitar, comencé a aprender a nutrirme por la absorción de los principios vitales de la atmosfera. Me matriculé en el curso y comencé a asistir todos los días, fijo, por espacio de una hora.

En ese curso los instructores tratan de concientizar a sus alumnos de que realmente están viviendo en un cuerpo sutil y que son desencarnados. Se comienza por aprender ejercicios de respiración parecidos a los de Yoga. Digo "parecidos" porque aquí nadie hace referencia a esa ciencia de respirar. Lo menciono ahora, porque conocí, estando encarnada, algunos de esos ejercicios. Se aprende por medio de la práctica y luego se hacen automáticamente, solo por la fuerza de la voluntad. El instructor expresó que comenzaríamos aprendiendo con los ejercicios, pero sería necesaria la comprensión de nuestra afinidad cósmica: el Padre nos alimenta a todos. Podemos absorber energía del aire, del sol, o simplemente del Cosmos.

A medida que aprendemos, vamos pasando a grupos más adelantados hasta terminar el curso. Es preciso tomar conciencia de que, para quien quiere aprender, todo es más fácil. El patio es muy agradable, al aire libre, y rodeado de plantas. Durante ese curso se intercambian muchas ideas y experiencias. Los instructores son espíritus conocedores y con experiencia, siempre dispuestos a ayudar. Hay muchos horarios de clases diarias, pero el patio permanece siempre abierto a todos los que deseen hacer ejercicios en él. Siempre está muy concurrido, algunos van para ejercitarse y otros para reforzar su aprendizaje.

El curso me hizo mucho bien. Poco a poco fui aprendiendo a vivir como viven los desencarnados. Demoré algún tiempo en terminarlo. Ya no me preocupé más con mi apariencia exterior. Mis cabellos quedaban siempre como yo quería. No me cambiaba de ropa como al comienzo, y fui perdiendo la costumbre de bañarme, cepillarme los dientes y hasta la de comer. Pero todavía me alimentaba una vez al día con frutas, caldos, dulces

y panes, todo de origen vegetal, ya que aquí no se matan animales para la alimentación. Me encantaba tomar agua, que aquí es diferente, muy cristalina, fluidificante y energética. Normalmente los habitantes de la Colonia toman agua.

En la casa de abuelita, ella y sus amigas apenas comen, sólo lo hacen después de realizar ciertos trabajos que les significan gran gasto de energía; es cuando regresan de la Corteza, del Umbral o de las enfermerías donde están los más necesitados. Alimentándose tan poco, apenas usan el cuarto de baño y rara vez utilizan ducha. Si lo hacen, es para sentir el placer del agua cayendo sobre sus cuerpos.

Durante ese período en que aprendía los ejercicios de la ciencia de la respiración, en que comenzaba a alimentarme por absorción de los principios vitales de la atmósfera, también aprendí a dominar mi voluntad y a usarla para mi bienestar.

No sentía ningún dolor, ningún malestar, ni me resfrié nunca más. Mauricio me había explicado que debería aprender a observar mi propio interior, porque al obrar con egoísmo, somos la causa de muchos de nuestros males.

Cada vez dormía menos, ya que no sentía como antes, necesidad de dormir y de comer. Me causaba satisfacción que con el nuevo tipo de alimentación con que comenzaba a nutrirme dejaba de tener necesidad de usar el baño. Después, cuando dejé de alimentarme, el cuarto de baño pasó a no tener más utilidad.

No todos aprenden a volitar y a nutrirse en cursos, hay otros modos de aprender, leyendo, investigan en videos o con alguien que sepa enseñar. Pero asistiendo a los cursos es mucho más fácil, porque se aprende con exactitud y en menos tiempo. Es muy gratificante concientizarse y vivir como desencarnado.

. [[ir a Índice](#)]

11 - RELATO DE LAS TRES AMIGAS.

En las horas de recreo se acostumbra visitar amigos y parientes para reunirse a conversar. El tema preferido entre parientes es la familia. Hablamos de los seres queridos desencarnados que no están bien, y de los parientes encarnados. Se cambian ideas y se planifica ayuda. En la casa de abuelita se reciben muchas visitas, y como estaba siempre por ahí, acostumbraban a invitarme para participar, y aprendí mucho escuchando las charlas. La señora Amelia, una de las que viven con nosotros, recibió la visita de su nieta Marina y de Isa, amiga de Marina, que vivían en otra

Colonia. Conversamos animadamente. Como pasa casi siempre, la primera charla es sobre la desencarnación. Doña Amelia fue la primera en relatar cómo había desencarnado:

- La muerte de mi cuerpo fue muy dolorosa. El cáncer fue destruyéndolo. "Renegué de todo y contra todos, convirtiéndome en una enferma amargada. Muy debilitado, mi cuerpo fue muriendo poco a poco. Después de su muerte no vi ni sentí nada, sólo lo percibí más adelante. Seguí sufriendo después de desencarnar. Vagué dolorida por mi antiguo hogar. Padecí mucho. Después de varios años, fui socorrida. Entendí que todo lo pasado había sido merecido. No había dado valor a la salud que tuve cuando estuve encarnada, y fui envenenando mi cuerpo con alcohol y tabaco, además de egoísmo, envidia y celos. Si no hice daño a nadie, tampoco hice el bien, salvo algunas pocas limosnas que no eran más que el resto de lo que me era superfluo. Nunca se me ocurrió ayudar realmente a alguien. Viví encarnada preocupándome sólo por la materia, como una necia imprudente, ignorando la parte verdadera, la espiritual. El dolor, la enfermedad, todo era una forma que yo había elegido, antes de reencarnar, para alertarme, pero me sentí permanentemente indignada, y no supe qué era la resignación. De nada sirve no aceptar el sufrimiento. Después, en vez de reconocer mis errores, me rebelé considerándome víctima de una injusticia, ya que en mi opinión no había hecho nada malo. No había matado, robado ni traicionado. Olvidaba que pudiendo hacer el bien, no lo hice. Ni siquiera quise aprender ¿Para qué saber más? Siempre me decía: `Después de muerta, aprenderé, en el caso de que haya algo después de la vida'. Después de que murió mi cuerpo, comprobé que yo seguía existiendo, y sufriendo por los mismos motivos de antes. Hasta que, harta, comencé a ver mis defectos con claridad. Cuando fui más humilde, pedí ayuda. Mis amigos y parientes desencarnados me llevaron al hospital de un Puesto de Socorro, donde sané y vine para la Colonia. Ahora estoy agradecida por esta oportunidad, trato de educarme en el trabajo útil y en el estudio de las virtudes morales."

- Yo - dijo Marina - desencarné joven, a los veintiún años. Y como mi abuela, ignoraba totalmente que había una continuación de la vida. No tenía idea de lo que sucedía después de la muerte física: si todo terminaba ahí o si había un Cielo y un Infierno. Teorías que no entendía ni quería entender. Aunque decía tener una religión, no cumplía a conciencia con ninguna. Para mí, la muerte del cuerpo era algo que les ocurría a los otros. Desencarné por un accidente de automóvil. Cuando los trabajadores del bien, los socorristas espirituales, trataron de ayudarme, los rechacé. Para mí, eran locos diciendo tonterías, incluso que mi cuerpo había muerto. Fue un período difícil. En mi casa se produjo un caos. Mis padres peleaban cada vez más y acabaron por separarse. Se acusaban mutuamente por mí

desencarnación. Sufrí mucho, creí haberme quedado loca, porque no conseguía entender nada de lo que me pasaba y por no aceptar mi situación. Con mi hogar deshecho, vagué por las calles muy asustada. Cansada de tanto sufrimiento, resolví dirigirme a Dios pidiendo ayuda. Entré a orar en un templo; me sentí mejor, y decidí quedarme allí. Pude entender así que la religión hace falta, porque cuando se es religioso, se siente protección, y cuando se es realmente sincero en la devoción religiosa, los sufrimientos son más bien comprendidos y la muerte no aterroriza. Pude entender que había desencarnado, pero no sabía qué hacer para mejorar la situación. Permanecí en aquel templo orando junto con otros desencarnados y con encarnados que entraban a rezar. La oración me llevó a meditar, arrepentida de mis errores. Cometí muchos actos equivocados, fui egoísta y materialista durante los veintiún años que pasé encarnada. Tenía mucho de qué arrepentirme. No volví a salir del templo porque temía a los seres de las tinieblas, tenía miedo de que me atrapasen. Ellos no entraban en el templo, pero los veía afuera. Me quedé por años dentro de ese templo, y cuando me cansé de esa situación, decidí ser sincera conmigo misma y pedir socorro. Llorando amargamente, pedí ayuda a Dios. Los trabajadores del Bien vinieron en mi auxilio. Tomó tiempo mi recuperación en el hospital de un Puesto de Socorro. Hoy estoy bien, muy agradecida, aprendo a vivir aquí, ansío mejorar moralmente y poner en práctica lo que aprendo. Marina suspiró, pero no estaba triste, los recuerdos de todo lo pasado le daban fuerzas para mejorar cada vez más. Después de una pausa, le tocó hablar a Isa.

- Desencarné por un tumor maligno en el cerebro, después de algunos meses de enfermedad, a los dieciséis años. Seguía una religión que me enseñó, erróneamente, que la muerte provocaba un adormecimiento del que se despertaba para el juicio final de toda la humanidad en el final de los tiempos. Sentí una especie de sopor, de somnolencia, con la muerte del cuerpo. Durante ese estado me parecía que dormía, pero al mismo tiempo veía y oía, aunque muy vagamente, todo lo que pasaba a mí alrededor. Permanecí junto a mis familiares cuando velaban mi cuerpo. Su desesperación fue muy grande, gritaban, lloraban, sufriendo horriblemente. Me sentía muy perturbada, pero también amparada y escuchaba a alguien invitándome a partir, a irme de ese lugar. Mis familiares me retenían y no me esforcé para irme porque no quería dejarlos sufriendo tanto. Después de que mi cuerpo fue enterrado y mis familiares se fueron, oré con fe:

“¡Dios mío, ayúdame!”. Entonces, los espíritus auxiliadores me llevaron a un Puesto de Socorro, donde recibí ayuda. Tenía mucho miedo de dormirme y no despertar, pero los bondadosos trabajadores socorristas trataban de explicarme todo y de curarme, porque aún sentía vívidamente la enfermedad, o mejor dicho, su reflejo. No me asustaba saber que mi

cuerpo había muerto, pero me sentía decepcionada de que la muerte no era lo que yo pensaba o lo que había creído. Pude entender las explicaciones que gentilmente me transmitían los benefactores y, razonando, las encontré justas y lógicas. No temí más y pude dormir con tranquilidad. Pero los lamentos de desesperación de los míos me enloquecían. Mis parientes me consideraban tan desdichada por haber muerto que comencé a sentir pena por mí misma, y como la autocompasión no lleva a ningún lado y sólo hace sufrir más, comencé a desesperarme. Cuando ellos comenzaban a llorar, yo también me desesperaba y lloraba. Cuando me llamaban, deseaba ir cerca de ellos, y terminé por ir. ¡Fue una agonía! Lloraban y se lamentaban como si yo estuviese acabada. Sin entender, nuevamente quedé muy confundida, sufrí muchísimo. Decían que yo estaba durmiendo y que nada podía ver o sentir, y yo gritaba que no era así, y nuevamente me atacó el terror de quedar dormida. Odié haber regresado a mi antiguo hogar y quise volver al Puesto de Socorro, pero no sabía cómo hacerlo. Me acordé de Jovina, una enfermera espiritual que me había cuidado al desencarnar, y comencé a llamarla. Cariñosamente vino en mi ayuda. Al verla, ya sentí gran alivio y le imploré entre lágrimas: " ¡Jovina, ayúdame!, llévame de aquí a un lugar de donde no pueda volver nunca más". Ella me trajo para la Colonia, donde fui internada en el hospital del Centro Educativo, en el sector de los jóvenes. Fue necesario que recibiese un tratamiento especial para poder entender y superar la desesperación de mis padres, para no darle importancia a sus llamados y no lamentarme tanto. Los orientadores del Centro Educativo, para que yo me pudiese recuperar más rápido, intentaban ayudar a mis padres. Y como el sufrimiento lleva a muchas personas a buscar ayuda, mis familiares aceptaron conversar con una vecina espírita, que bondadosamente les explicó que deberían aceptar los designios de Dios, y que yo, habiendo sido buena, estaría en un buen lugar, y por eso no debían llamarme. Fueron óptimos consejos, que entendieron de un modo confuso. Pero, para mi alivio, mejoraron, dejaron de llamarme y no se desesperaron. Al disminuir sus sufrimientos, yo me sentí muy aliviada y me esforzaba por sanar. Cuando ellos pensaban en mí como enferma, con dolores, eso era lo que me transmitían, dificultando desligarme de los reflejos de la enfermedad. Sané y a medida que fui sintiéndome bien, comencé a interesarme por conocer el Centro Educativo, la Colonia, y por hacer amistades. Apareció entonces otro problema. Mis parientes encarnados pasaron a considerarme una santa, un ángel, y a llenarme de pedidos. Me pedían de todo: aprobar un examen, tener salud, que no lloviera o que lloviese, curar un dolor de cabeza, hallar objetos perdidos, etc. Lo peor es que incentivaron a todos los familiares, amigos y vecinos a hacerlo. Sentir esos pedidos me hacía mucho daño porque hubiera querido ayudarlos pero, ¿cómo hacerlo? Los instructores del Centro Educativo intentaron otra vez ayudarlos, para que yo mejorase.

Nuevamente, la vecina espiritista fue la portavoz, conversando con ellos, orientándolos para que no me pidiesen nada a mí y sí a Dios, a Jesús y a los ángeles. Que yo, habiendo sido buena, debía estar en buen lugar, pero que tal vez no me fuese posible ayudarlos, y que eso seguramente me haría sentir mal. Quedaron resentidos con la bondadosa vecina. Los generosos instructores del Centro Educativo intentaron nuevamente explicarles esclareciéndolos, separándolos de su cuerpo físico mientras dormían y conversando con ellos. Fueron cambiando poco a poco, pero hasta ahora recibo pedidos. Amo a mis parientes y rezo por ellos, pero no me gusta ni ir a visitarlos porque sufrí mucho con su falta de comprensión. La muerte es un hecho tan natural que no entiendo por qué hacer de ella una tragedia. Pasé mucho tiempo internada en el hospital, después siguió un período en que era acompañada permanentemente por orientadores, hasta que me sentí segura. Me encanta la vida de desencarnada, me siento muy bien en el Centro Educativo. ¡Pero no fue fácil!".

La charla siguió agradablemente por un tiempo, y después nuestras visitantes se despidieron y se fueron.

Yo me quedé pensando...

. [[ir a Índice](#)]

12 - Aclaraciones.

Mauricio me sorprendió pensativa, sentada en la galería.

- ¿En qué piensas tanto, pequeña Patricia?.

Le conté los relatos de las tres amigas y terminé por preguntarle: - Mauricio, ¿por qué yo no fui al Centro Educativo?.

- Es bueno que pienses y medites, porque así aprendes. Tú eres muy adulta para tus diecinueve años. Eres más responsable que muchos de los ancianos que hay por aquí; por eso fue que encontramos que lo mejor era que vinieras a este lugar. Como ya tienes muchos conocimientos espirituales, el Centro Educativo te parecería un jardín de infantes.

- ¿Se sufre siempre al desencarnar, sin tener conocimientos del plano espiritual?.

- No, no todos sufren por carecer de conocimientos espíritas o acerca del plano espiritual. Quien es bueno es atraído por los lugares buenos. El conocimiento facilita la adaptación. Pero la falta de ellos, de la creencia en la auténtica continuación de la vida después de la muerte del cuerpo, acarrea mucha perturbación y hasta sufrimiento al desencarnado, y aun a los encarnados que perdieron a un ser querido.

- ¿Qué me dices del sufrimiento de esas tres amigas?.

- El egoísmo es un peso. Los que cultivan la materia quedan aprisionados por ella. Amelia sufrió, no por ser mala, sino por dejar de hacer el bien, el bien a sí misma, como instruirse y entender la vida como un todo. Tuvo vicios y no se esforzó para mejorar. Para ella, la desencarnación fue una pesadilla, una agonía. Lo que le pasó a ella les pasa a muchos: son los que se olvidan completamente de la parte espiritual. Marina sufrió por los mismos motivos. Se equivocan los que piensan que todos los jóvenes son socorridos solamente por el hecho de ser jóvenes. Como no estaba preparada para enfrentar el cambio que se produce con la desencarnación, no la aceptó. Sus errores le pesaban en la conciencia. Lamentablemente, se ven muchos jóvenes delincuentes. Ser niño o joven en lo que hace a lo material son simples etapas. Sabemos que el espíritu puede ser milenario. Los socorristas dedican su máxima atención a todos los niños y a los jóvenes, pero desgraciadamente no todos pueden ser amparados. Muchos deben entender a través del sufrimiento para poder valorar el amparo que reciben.

Mauricio suspiró haciendo una pausa y continuó:

- Isa, por ser buena, hubiera podido ser socorrida y sentirse bien inmediatamente después de desencarnar. Pero como creía que iba a estar en el cuerpo durmiendo, deseó quedarse así. Nuestra voluntad es siempre respetada. La historia de Isa es común, el sufrimiento en la desesperación atormenta a todos. Son muchos los jóvenes que pasan por lo que ella pasó. Cuando los encarnados manifiestan su duelo y sólo piensan en los desencarnados como enfermos y sufridos, se sienten así y tienen más dificultades para librarse de los reflejos de la enfermedad, del sufrimiento por el cual desencarnaron. Los encarnados deben imaginarlos sanos y felices, y desearles alegría. Cuando los encarnados no colaboran, los desencarnados necesitan mucha ayuda para superar esa fase crítica. Escuchan cuando los llaman, como si las voces de sus familiares saliesen de adentro suyo, y quieren atenderlos y acercarse a ellos. Si lloran allá, ellos lloran aquí. Muchas veces permanecen internados sólo por ese motivo. Otras, aceptan su desencarnación, se encuentran bien, pero entran en crisis cuando los encarnados, en su desesperación, los llaman. Después comienzan a pedirles favores. No debe pedirse nada a los desencarnados, ya que no se sabe si ellos pueden cumplir o no. En el caso de Isa, ella se sentía desdichada por no poder atenderlos, y aun si hubiera podido, no debemos pedir que "nos hagan los deberes" o que vengan a ponerse en nuestro lugar cuando nos toca rendir un examen. Isa no podía ni ayudarse a sí misma, y aun si ya hubiera estado apta para ayudar, teniendo conocimientos, no hubiera logrado atender todos los pedidos. No es bueno hacer lo que corresponde a otros. La intervención de los instructores del

Centro Educativo, en el caso de Isa, fue muy justa. Para ayudarla, trataron de llamar a la realidad a sus familiares. Los orientadores del plano espiritual ayudan a menudo de esa forma a quienes les están encomendados. Observa, Patricia, que Isa, pese a ser buena, sufrió por falta de comprensión de lo que es la desencarnación, algo tan común para todos. - ¡Conmigo fue tan diferente!.

- Pero tú no fuiste privilegiada, sino que estás aquí por afinidad, por tu pureza de corazón, y no por haber sido espírita". Si no hubieses sido buena, sin errores, tu desencarnación no habría sido como fue. Si tú, Patricia, no hubieras sido lo que fuiste, podrías inclusive haber sido líder de algún Centro Espírita, que no habrías venido como viniste. Estás aquí porque fuiste meritoria. No te sentiste como Isa porque entre tus familiares reina un ambiente de comprensión. Todos en tu hogar terreno buscan el perfeccionamiento espiritual, y eso les permite no sufrir perturbaciones, y así te ayudan. Observa a tu madre: en vez de llamarte junto a sí, te ofrece flores. No las corta ni las lleva al cementerio, sino que las imagina y te las envía. Tu padre, cuando desencarnaste, aceptando la realidad comprendió lo que Jesús dijo: "¿hasta cuándo tendré que soportaros?". Porque, aún sintiendo tu falta, él no sufrió por ti, sino por quienes habían quedado en el plano terrenal y sufrían tu falta sin razón. Él te brindó estímulo y apoyo psicológico.

Mauricio se quedó callado. Sí, era verdad, mi padre me apoyaba siempre. Recibía diariamente sus mensajes y plegarias: "¡Patricia, alégrate, la vida es hermosa, sé feliz! Estamos bien, no te preocupes por nosotros. Debes hacer lo que te indiquen los amigos." Siempre obedecí a mis padres. Papá me había parecido siempre "lo máximo", y ahora seguía con sus orientaciones. Todavía lo considero así por su prudencia y sabiduría.

— Mauricio, quiero trabajar.

— Y lo harás. En cuanto inicies el curso de conocimiento espiritual. Ese curso se realiza de dos modos, de duración mayor para quienes no tienen conocimientos del plano espiritual, y más breve para quienes los tienen. Tú harás este último. Te gustará mucho. Mientras esperas, ¿deseas hacer algo? Bueno, vamos a ver... ¿Qué quieres hacer? Cuando desencarnaste cursabas dos carreras en la Universidad, Ciencias y Matemáticas, y dabas clases a niños. ¿Quieres dar clases?.

— ¿Dar clases aquí?.

— ¿Tú crees que por el simple hecho de desencarnar se sabe de todo? El que era analfabeto cuando estaba encarnado, desencarna y lo sigue siendo.

— Si en otras encarnaciones pasadas tenías conocimientos, ¿no los recuerdas al desencarnar?.

— No siempre. Si en las otras encarnaciones alguien tuvo conocimientos y en la última fue analfabeto, podrá recordar. Pero ese recuerdo podrá ser acompañado de otros que tal vez no sean convenientes para ese momento. Para tener esos recuerdos, es preciso que el espíritu esté preparado. El que está en condiciones recuerda casi siempre. Los desencarnados recuerdan el pasado sólo para aumentar la comprensión, para aprender o para realizar una tarea. Los que lo necesitan van a departamentos específicos, donde los trabajadores del lugar analizan cada caso y si es realmente beneficioso, los ayudan a recordar. Aquí, en la Colonia, los hermanos analfabetos tienen oportunidades y facilidades para aprender. Hay un espacio en la Escuela para los que desencarnar adultos, sin saber leer y escribir. Tú podrás enseñarles, alfabetizándolos mientras esperas el comienzo del curso. Enseñarás sólo a los adultos, porque los profesores de niños y jóvenes pertenecen al Centro Educativo y necesitan muchos conocimientos, ya que son verdaderos modelos para sus alumnos, y son quienes resuelven todos sus problemas. Para los adultos, el curso está dividido en materias y tú les enseñarás muy bien a leer y escribir. ¿Quieres?.

— Sí, quiero.

Mauricio se despidió y me quedé pensativa, recordando lo que papá siempre nos decía sobre el saber: "El saber, que la mayoría de los hombres y los espíritus tienen como fin, debería ser considerado un medio para poder evolucionar hasta la cosmificación. Para vivir en el plano material, no es indispensable leer, pero eso facilita mucho las cosas. Del mismo modo, el conocimiento no le confiere al hombre su realización espiritual, pero le da la posibilidad de comprender y lograr encontrar la buenaventura".

Sí, quería estudiar, aprender para ser útil con sabiduría y me hizo muy feliz poder compartir desde ahora con otros hermanos los pocos conocimientos que poseía.

Aguardé ansiosa la siguiente visita de Mauricio, que me llevaría a la escuela para adultos.

. [[ir a Índice](#)]

13 - LA ESCUELA.

Dos días después vino Mauricio para llevarme a la escuela. Está situada en un espacio enorme. Cuando estaba encamada, había oído hablar, a través de la doctrina espírita, de las escuelas en el plano

espiritual, con especial referencia al aprendizaje que se hace al desencarnar. Pero sabía poco de qué era realmente ese aprendizaje.

Esas escuelas interesan siempre mucho a aquellos a quienes les gusta aprender. Hay escuelas, siempre grandes y acogedoras, en todas las Colonias. La que yo describo, la de la Colonia San Sebastián, es hermosa. Está ubicada en un área con varios edificios, y dividida en secciones designadas con letras. Su objetivo es muy claro y debería ser el mismo siempre, en todos los planos: instruir. En la escuela se dictan cursos sobre diversos temas pero la principal enseñanza es sobre el Evangelio, la Moral Cristiana. Hay muchos cursos para enseñar a vivir desencarnados, como los que yo hice de Volitación y Alimentación. Tienen duración predeterminada. Son pocos los profesores y orientadores que viven en la escuela. En la Colonia San Sebastián, las viviendas de la escuela son apenas lugares de alojamiento, donde viven alumnos durante el curso. Entre uno y otro edificio hay patios y jardines. Toda la escuela está rodeada de muchos árboles, flores y rincones agradables, con bancos donde los alumnos repasan las materias, estudian, cambian ideas y conversan animados.

Mauricio y yo nos dirigimos hacia el ala D. A medida que caminábamos, fue informándome:

-Aquí están todos los salones de clase de la Colonia. El estudio alcanza hasta cierto nivel. Aquellos que después de cursarlo quieren continuar pueden ir a otras Colonias mayores o a las Colonias de Estudio.

- ¿Son muchos los que quieren estudiar?.

- Lamentablemente no. Aquí todo se les facilita a quienes desean hacerlo, y no pueden dar las disculpas que los encarnados acostumbran a dar para no estudiar. Aún así, estudia solamente una parte de los residentes, y sólo un pequeño porcentaje continúa los estudios. Se estudia con el único fin de obtener conocimientos.

- ¿Cómo son esas escuelas en las Colonias de Estudio?.

- Las llamamos así aunque cada una de ellas tenga un nombre. Es un tipo de casa de estudios que los encarnados llamarían universidad, ya que abarcan conocimientos mayores en varias ciencias. Esas Colonias son escuelas o, mejor dicho, tienen solamente locales de estudio e investigación, además de los lugares donde habitan profesores y alumnos.

- ¿Mauricio, si un alumno me pregunta algo que no sé, qué hago?.

- Decirle simplemente que no sabes, que irás a informarte para responder. Tú te ocuparás de dar clases de Idioma y Matemáticas, solamente. Preguntan más en las clases de Iniciación Evangélica y Moral

Cristiana, que son dictadas por profesores con experiencia, que resuelven o dan orientación a todos los problemas de los alumnos. Ahora te presentaré a la señora Dirce, la coordinadora de la sección D.

La sección D tiene un gran patio. Es de líneas simples y, como toda la escuela, está pintado de color claro y es muy limpio. Mauricio golpeó una puerta en la que estaba escrito "Orientadora". La señora Dirce nos recibió alegremente.

- ¡Hola Patricia, qué bueno tenerte con nosotros! Mauricio, si quieres puedes irte. ¡Hasta luego! Tú te quedarás conmigo, Patricia, y te mostraré el método que usamos para alfabetizar.

Entramos en el salón de la orientadora, amueblado con muy buen gusto pero con gran simplicidad. Entusiasmada, ella me mostró el modo práctico de enseñar. Me gustó. Los planes de clases ya están listos y muy bien elaborados. Observé que la señora Dirce habla siempre de la escuela y de los alumnos con entusiasmo y alegría. Percibió rápidamente lo que yo pensaba, pero no me sorprendí, ya que aquí casi todos saben leer los pensamientos. Me dijo con delicadeza:

- Patricia, yo amo mi tarea de enseñar, amo realmente lo que hago, amo esta escuela. Ven, que te mostraré esta área.

Todas las aulas daban al patio. Los salones eran pequeños, como para un máximo de quince personas en cada uno, facilitando así el aprendizaje. En esta parte de la escuela están las salas pequeñas, pero en otras existen aulas de diversos tamaños. La Sra. Dirce golpeó en una de las aulas y me dijo:

- Este es el salón donde trabajarás.

La puerta se abrió y el profesor nos recibió sonriendo. La señora Dirce nos presentó, y también a los alumnos.

- Esta es Patricia, sustituirá al profesor Clovis, que saldrá de licencia.

Los alumnos me agradaron y sentí que ellos simpatizaban conmigo. Después de presentarnos, salimos. La señora Dirce siguió informándome:

- Sustituirás a Clovis, que pidió licencia por razones familiares.

Me extrañó lo del pedido de licencia y la señora Dirce me explicó:

- Patricia, aquí tratamos de servir por amor. Todo trabajo es un aprendizaje y no un sacrificio. Por cierto que al adquirir responsabilidad no abandonamos nuestras tareas sin pedir permiso a nuestros superiores. Y cuando lo hacemos, siempre es por motivos justos. Clovis, a quien

sustituirás, está con nosotros desde hace tres años. Su hijo desencarnó y vaga sufriendo, por eso pidió licencia, para tratar de ayudarlo, así como a sus familiares encarnados. Estos pedidos son aquí muy comunes; tu abuela pidió licencia en su trabajo, por un período, para poder estar contigo.

- ¡Todo bien organizado! - exclamé.

Volví a casa con mis planes de trabajo. Comenzaría a dar clases al día siguiente. En casa leí todo y planeé el mejor modo de realizar mi tarea docente.

Al día siguiente llegué a la escuela mucho antes del horario convenido y muy entusiasmada. Conocí a los demás profesores de la sección D, todos simpáticos y amables conmigo. Elenita, una de las profesoras, se ofreció para brindarme ayuda y orientación en lo que yo precisase. Me gustó mucho y nos hicimos amigas. Mi grupo tenía doce alumnos, hombres y mujeres, personas humildes, quietas y tímidas. Allí no usábamos los términos "señor" ni "señora", ni ellos me trataban de usted. Sólo usaban ese tratamiento respetuoso con la señora Dirce. Generalmente, yo debía repetir las explicaciones y corregir cuaderno por cuaderno. Mis alumnos no se desanimaban porque querían aprender. Yo, con mucha paciencia, les enseñaba con placer. Pronto nos acostumbramos unos a otros.

Elenita vivía cerca de la casa de abuelita, pero sólo regresábamos de la escuela juntas porque ella daba lecciones en doble turno, y por eso íbamos en horarios diferentes. Conversábamos mucho. Había desencarnado joven como yo, a los veinte años. Es inteligente, poetisa, y tenemos iguales objetivos e intereses. Elenita es franca, sincera, usa una larga trenza y se la pone de costado, hasta la cintura. Es muy bonita. Hablando de belleza, los habitantes de la Colonia son, en su mayoría, hermosos. Entiendo que eso sucede por dos causas: primero, uno la ve como hermanos queridos, y segundo, porque los habitantes son pacíficos, se están equilibrando, tratando de armonizarse. Las personas así, interiormente bellas, son agradables y, por lo tanto, hermosas.

- Patricia, yo hice ese curso que tú harás, es maravilloso, te gustará.

Está siempre incentivando y elogiando a todos, pero no le gusta hablar de sí. Insistí para que me contase su historia.

- Desencarné hace muchos años, fui asesinada. Fue muy triste y cruel lo que pasé, sufrí mucho. Estaba de novia, amaba y era amada. Un atardecer, cuando volvía sola de mi trabajo, un hombre me detuvo, atándome y tapándome la boca. Me llevó a un lugar alejado, donde me violó, me hirió con un cuchillo, y me tiró a un pozo. Desencarné tras una agonía muy dolorosa. Los socorristas espirituales me desataron y me

llevaron a un Puesto de Socorro. Yo creí que estaba aún viva, encarnada, no creía ni quería pensar que había desencarnado; me ilusioné de tal modo que hasta olvidé lo que había pasado, sólo esperaba sanar y volver junto a los míos. Como no me llevaban, huí y fui a mi casa terrenal. Me decepcioné mucho y me sentí lastimada. Nada era como antes. Mi novio no había sentido mi ausencia como yo había pensado, y ya estaba de amores con otra. Comencé a enloquecer. Mis heridas volvieron y empecé a vagar con gran tristeza. Sólo entonces entendí que había desencarnado, y pedí ayuda a Dios con gran sinceridad. Nuevamente fui auxiliada. Esta vez, sin ilusiones, lastimada y triste, tuve que hacer un largo tratamiento para poder recuperarme. Me indignaba la maldad del bárbaro suceso por el que había desencarnado, el solo recordarlo me hacía entrar en crisis de desesperación. Fue necesario recordar parte de mi pasado, de otra existencia, donde pude ver cuál era la acción que yo había llevado a cabo en otra vida para desencadenar ese hecho brutal en esta última. Había sido, en el pasado lejano, un mercader de esclavas jóvenes y hermosas y las vendía a hombres de bajos instintos. Una vez curada, adaptada, vine a esta Colonia a estudiar y trabajar. Hoy soy feliz. Mi triste historia ya no me molesta más.

- ¿Supiste quién fue tu asesino?.

- Sí, lo supe, pero aún en aquella etapa en que me indignaba nunca pensé en vengarme. Me sentía herida, más por la maldad que por él. Pronto lo perdoné. Ese hermano que me sacó la vida física sufrió mucho. No fue preso, pero la reacción por su conducta errada no se hizo esperar. Sufrió encarnado como sufre desencarnado.

- ¿Pensaste en ayudarlo?.

- Sí. No hace mucho tiempo, tuve permiso para ayudarlo en el Umbral. Fui hasta allá. No quiso ni escucharme. Al verme, comenzó a gritar que yo era culpable por su sufrimiento, y que seguramente había ido a quejarme a Dios y Él lo había puesto por eso en el infierno. Mis instructores me aconsejaron dejarlo. Un día él entenderá y se arrepentirá con sinceridad; entonces, será socorrido. Rezo mucho por él.

¡Qué hermosa lección podemos sacar de la historia de Elenita! El trabajo de la escuela me parecía fascinante. Tanto me dediqué, que fui consiguiendo óptimos resultados. La señora Dirce estaba contenta conmigo y Mauricio no podía dejar de sentir orgullo cuando ella me elogiaba.

Además, estaba trabajando, ganando mis bonos-hora. Recibir mi primer pago me encantó; ya no dependería más de abuelita ni de los amigos para asistir al teatro o a los salones de las computadoras, a los que me gusta ir. Me alegré tanto al recibirlos, me puse orgullosa, como cuando

recibí mi primer sueldo estando encarnada. La sensación de ser auto-suficiente es tan agradable, sentir que uno no es un peso para otro, sentirse útil, poder colaborar, es extraordinario. No daba clases sólo por ese motivo, ya que trabajar es una bendición. Pero me sentí muy importante con "mis" bonos-horas, los que había ganado con mi trabajo.

Todo lo que relato les parecerá a muchos pura ficción. ¿Pero qué es la muerte, sino una nueva etapa de la vida?.

. [[ir a Índice](#)]

14 - Visitando mí casa.

Abuelita me dijo que pronto podría visitar a mis familiares. Esperé muy contenta que llegara ese momento. Me sentí muy bien y realmente feliz. Las recomendaciones fueron muchas. En casa, abuelita y sus amigas hablaron durante horas.

- Patricia, en tu casa debes estar alegre todo el tiempo.

- Recuerda que el hogar es donde existe el amor, y el cariño de ustedes no acabó. Ese hogar terrenal sigue siendo el tuyo, sólo que ahora no debes vivir en él.

- Aunque tengas ganas de quedarte, no debes hacerlo. Irás solamente a visitarlos. Tu lugar está aquí. Te amamos y te queremos aquí.

Como todo lo que se espera llega, vino el día tan esperado de visitar a mis familiares encarnados. Me acompañarían Arturo, Mauricio, Federico y abuelita. No pude dejar de pensar si no serían demasiadas personas para acompañarme a una simple visita.

Mauricio, como siempre, leyendo mis pensamientos, me aclaró: - Tu abuela va porque quiere acompañarte en la visita. Yo, porque soy responsable por ti, Arturo y Federico van porque quieren estar junto a ti disfrutando de esa alegría.

- Vamos, Patricia - dijo Arturo, alegre como siempre.

- ¿No vas a recomendarme nada? – pregunté.

- No - rió. - ¿No te parece que ya escuchaste demasiado? Además, con tantos acompañantes, no tengo dudas de que serás tú la que nos orientarás.

Reímos, pero estaba ansiosa. Caminamos hacia uno de los portones.

- Arturo - pregunté. - ¿Todos los habitantes y huéspedes pueden visitar a sus familiares?.

- No, son pocos los que pueden disfrutar de ese placer. Y eso sucede por falta de preparación y entendimiento, tanto de los encarnados como de los desencarnados. Los desencarnados que viven en la Colonia son los que ya trabajan, son útiles. Los que son huéspedes son los que están en proceso de adaptación; por lo tanto, para visitar la Tierra necesitan estar aptos, conscientes de la desencarnación y de los problemas de los familiares. Es preciso que tengan la convicción de que están sólo de visita. Esas visitas también tienen que ser a encarnados ya resignados, que no ofrezcan el peligro de aferrarse al desencarnado. No pueden disfrutar estas visitas si tienen la menor perturbación. Muchos quieren, pero pocos pueden.

La Colonia San Sebastián tiene tres grandes portones. En ellos hay tres aberturas para que pasen los aerobuses. Se abre el portón entero o una abertura de tamaño medio y una puerta. Se controlan por medio de aparatos que los encarnados todavía no conocen. Esos aparatos miden la vibración de quien pasa por ellos. También hay trabajadores que se ocupan de ellos. Las Colonias no son idénticas, no son todas iguales, a pesar de que todas tienen las mismas bases, ya que sus objetivos son los mismos: sirven de residencia provisoria para los desencarnados. En la Colonia San Sebastián, los portales o portones son muy hermosos, de un tono dorado claro, con bonitos dibujos en relieve, especialmente de flores.

La puerta se abrió y pasamos. Vi los muros. Toda la Colonia está cercada o rodeada, esas expresiones o nombres no cambian. Es cercada por una energía, fuerza magnética, sólo se puede entrar o salir por los portones. Ese muro que la cerca es del mismo material de toda la Colonia. Por eso, son pocos los encarnados que pueden atravesarlo. También está esa energía magnética que impide que entren los desencarnados que no pueden ir a la Colonia, generalmente hermanos fijos en el mal y con intenciones mezquinas. El muro es lindo. Me acerqué, lo toqué, pero cuando miré hacia arriba, no vi el final. Hasta cierta altura tiene materialidad. Luego sólo queda la energía magnética, que envuelve a toda la Colonia. Para poder ver la Colonia es necesario vibrar en la misma Frecuencia, y así muchos espíritus ignorantes y malos no la encuentran ni consiguen verla.

Mis tres acompañantes se quedaron mirándome, mientras yo observaba todo con curiosidad.

- Arturo - pregunté -, siempre tuve curiosidad de saber qué sucedería si un avión pasara por aquí.

- La Colonia queda lejos del espacio donde pasan aviones, está mucho más alta. Pero, algunos Puestos de Socorro están ubicados en el espacio

donde pueden pasar. Pero si eso pasara, a los Puestos no les sucedería nada, ya que las Colonias y los Puestos de Socorro no son de materia densa, sino de materia sutil.

- ¿Y los cohetes y naves espaciales?.

- No nos causan daños. Pero, además, las Colonias no son inmóviles y pueden cambiar de lugar, si fuera necesario, por la fuerza mental de quienes las sostienen.

- Vamos - dijo Federico, sonriendo.

Nos dimos las manos. Sabía volitar, pero ésta sería la primera vez en que lo pondría en práctica a mayor velocidad y en gran distancia. Así organizaron todo para ayudarme porque cuando los grupos salen, lo hacen de otro modo, salvo si hay algún inexperto como yo. Fuimos tan rápido, en cuestión de minutos, que no pude ver nada. Bajamos en el jardín de mi casa.

- Entremos - propuso Arturo.

- La puerta está abierta, pero si quieres, Patricia, puedes atravesar la pared. - me explicó abuelita.

- En seguida - respondí.

Mamá estaba sentada en el sofá de la sala tejiendo crochet. Estaba más delgada. La observé largamente. La amo tanto... Me paré frente a ella. Abuelita habló cariñosamente:

- Ven, abrázala, bésala.

Me acerqué suavemente, besé su mano y su cara. Cuando se tiene clara conciencia de haber desencarnado, notamos muchas diferencias al aproximarnos a un encarnado. Así, cuando fui a tomar las manos de mamá, las mías pasaron a través de ellas. Besé su rostro lentamente y me emocioné. Siempre di valor a todo lo que teníamos, pero sin exagerar. Siempre estuve agradecida por todo y, al valorizarlo, cuidé cada objeto. Al ver la casa, mi hogar, como siempre, di gracias al Padre. Siempre consideré que tenía más de lo que merecía. Sentí ganas de llorar allí, frente a mi madre, pero me esforcé y, levantándome, me refugié en los brazos de abuelita.

- Ahora - dijo Arturo animándome -, vamos a ver a Carla, después iremos a la granja para que veas a tu padre y a tu hermano.

- Vas a volitar a nuestro lado, vamos a ir lentamente - dijo Mauricio.

Los fluidos de la Tierra son mucho más pesados que los de la Colonia.

Allá existen buenas vibraciones porque no hay maldades. Aquí se trata de seres con buenas y malas vibraciones mentales. Muchos desencarnados de las Colonias y Puestos de Socorro, al regresar a la Tierra por primera vez, sienten falta de aire, mareos y un leve malestar. Yo no sentí nada porque estaba amparada por los amigos que me acompañaban.

Volitamos, yo iba en el medio, pero sola. Ver la ciudad desde arriba, sobrevolarla, es muy agradable. Llegamos a la casa de Carla y mi cuñado Luis Carlos. Ella pronto daría a luz a mi tan esperado sobrino. Después fuimos a la granja. ¡Qué agradable es volitar por el campo, ver los árboles, las plantaciones y los animales...! Vi a Julito trabajando y le di un fuerte abrazo. Fui hasta mi Papá, besé sus manos y le agradecí. Papá pensaba en mí, enviándome sus acostumbrados incentivos. Lo besé y lo abracé.

Miré hacia nuestra casa de la granja.

- ¿Puedo ahora atravesar la pared?.

Recibí la aprobación y me dirigí a la casa, pero cerca de la pared me detuve.

- ¿Cómo hago?.

- Es simple, piensa que lo harás y lo harás.

Realmente fue fácil, atravesé varias veces paredes y puertas cerradas.

- Patricia, ¿vamos hasta la casa de tía Vera? Tal vez, si todo sale bien, podrías dictarle tú misma un mensaje para tu mamá -dijo Arturo entusiasmado.

- ¿Transmitir un mensaje? ¿Por Psicografía? ¡Pero yo no sé!.

-Aprenderás - dijo Mauricio con calma.

"¿Cómo será dictar un mensaje?", pensé. Curiosa, les di la mano y nos desplazamos volitando rápidamente.

. [[ir a Índice](#)]

15 - Psicografía.

Entramos en casa de tía Vera, que estaba psicografiando. Antonio Carlos dictaba y ella escribía relajada y feliz.

- Mira cómo es - dijo Mauricio. - Debes hacer como él, todo es muy sencillo.

Mi tía estaba sentada al escritorio, y Antonio Carlos, sentado a su lado, le dictaba lo que leía en uno de sus cuadernos. Concentraba su

pensamiento en la mente de ella. Los observamos por varios minutos. Antonio Carlos se detuvo y le dijo a mi tía Vera: - ¡Sorpresa! Patricia está aquí y va a dictar un mensaje para sus padres.

Tía Vera realmente se sorprendió y se concentró pensando en mí. Yo me aproximé y ella me "sintió", es decir, que pudo verme a través de su percepción. Sonrió contenta.

- ¡Qué bonita estás! Patricia, quiero que te sientas cómoda... ¿Vamos a escribir?.

Me acerqué más y la abracé. Dicté lentamente y mi tía fue escribiendo. Fue una carta breve. Mandé abrazos, agradecí, les di noticias mías. Les pedí que no se privasen de nada por mí. Realmente fue más fácil de lo que pensaba. Explicar qué es ser médium es difícil y más todavía si se quiere explicar desde lo científico. ¿Es una disfunción orgánica? ¿Un don extraordinario, o la falta de algún don?.

Lo que importa es hacer que esa sensibilidad sea útil por medio del trabajo. Confiar en la fuerza del Bien y esforzarse para acertar. Los médiums honestos hacen de ese intercambio un beneficio para muchas personas.

Al terminar, agradecí a mi tía y me aparté. Pensando que yo había partido, tía Vera lloró de nostalgias.

Vi a mis primos y los abracé.

- Mauricio - pregunté -, tía Vera recibe muchos? ¿A los desencarnados les gusta escribir?.

- A casi todos. ¿No te gustó a ti? ¿No es grato poder dar noticias a los familiares?.

- No conozco a nadie de la Colonia, aparte de abuelita, que escriba a los suyos.

- La Psicografía no es un hecho tan común. Son muchos los médiums que podrían trabajar en Psicografía, pero sólo lo hace una pequeña proporción de ellos. Eso disminuye los canales de intercambio. Además, son pocos los encarnados que desean recibir noticias, ya que la mayoría no cree en esa posibilidad. Los mensajes, como todas las gracias, no deben ser ofrecidos, sino solicitados.

-Ahora, pasaremos nuevamente por tu casa para que veas a tu mamá una vez más, y después volveremos a la Colonia. -dijo Arturo, tomándome de la mano.

Besé a mamá de nuevo, le pedí que estuviera alegre. Sonó el teléfono. Era mi tía, contándole la novedad.

- ¿Pudiste verla? - preguntó mamá, emocionada. - ¿Está linda? ¿Bien? ¡Gracias a Dios!.

Cortó y miró para el cuadro de Jesús que adorna las paredes de nuestra sala. Rezó conmovida, le agradeció y, con lágrimas en los ojos, rogó:

"Jesús, ¡muchas gracias! Cuídala por mí, siempre, por favor!"

- ¡Ah, Jesús! ¡Cuida de ellos, por favor! - completé yo con fervor.

Volvimos a la Colonia. Volitamos hasta el portón, que se abrió, y entramos. Permanecí callada, verlos disminuía mi nostalgia. Sabía que sufrían, pero que hacían lo imposible para que yo tuviese la tranquilidad necesaria para mi adaptación. Mamá era la que más lo sentía. Mauricio dijo cariñosamente:

- Todo pasa, Patricia. El tiempo cura las heridas.

- Pero deja cicatrices - respondí.

- Las cicatrices no duelen. Tú serás siempre recordada y amada por tus familiares. El tiempo suaviza hasta la nostalgia...

- Te agradezco por todo - dije conmovida.

- ¿Vamos al teatro? - me invitó Federico.

Fuimos. Un conjunto coral de otra Colonia presentó lindas canciones y pasé un grato momento. Ah, los amigos... ¿qué sería de uno sin ellos?.

Periódicamente uno de ellos me acompañaba a visitar a mi familia, hasta que pude ir sola. Ver a los familiares es una alegría indescriptible. Federico me explicó:

- Patricia, tú puedes hacer estas visitas porque no te perturbas con ellas, sin embargo, por ese motivo la mayoría de los desencarnados esperan mucho tiempo para hacerlas. Quien desencarna necesita haber aceptado la desencarnación, y los familiares necesitan haberse resignado. Muchas veces, el desencarnado quiere quedarse y a veces se queda, especialmente si encuentra el hogar terreno con muchos problemas, o cuando los encarnados los llaman, pidiendo ayuda. Los orientadores de aquí tienen que analizar todos esos problemas antes de autorizar la visita a los seres queridos, porque en muchos casos puede ser perjudicial para el visitante.

Siempre escribí cartas, mensajes a mi familia, contándoles lo que veía y sentía. Así, ellos acompañaban mi progreso y la nostalgia se suavizaba. Cuando no podía ir a dictar, uno de mis amigos lo hacía por mí.

Antonio Carlos, que siempre me incentivaba a enviar mensajes, un día me informó:

- Patricia, esos mensajes tampoco son un privilegio. Eso puede suceder por dos motivos: por méritos de tus padres y para que tú ya comiences a hacer un entrenamiento.

- ¿Entrenamiento?.

- ¿Por qué te sorprendes? Tu tía siempre leía tus pensamientos. El intercambio es fácil entre las dos. Entrenamiento, sí, porque seguramente después querrás dictarle a los hermanos encarnados todo lo que aquí ves y aprendes.

- ¿Escribir libros?.

Reí a carcajadas y Antonio Carlos también.

- ¿Por qué no?.

- No soy escritora.

- Aprenderás a serio.

No pensé más en eso, pero continuaba con los mensajes que eran, en el presente, un bálsamo para la añoranza de los míos. Veía siempre por el aparato de "televisión" a mis familiares. Apenas unos minutos por día, porque es preciso educar nuestra voluntad. De otro modo, podríamos querer verlos en todo momento. Podía escoger el horario para verlos. Siempre lo hacía a la tarde o a la noche. Rezaba antes de verlos, los veía, apagaba y volvía a orar, siempre esforzándome para estar tranquila. Era una excepción tener un aparato de ese tipo. Fue posible porque Arturo, espíritu sencillo pero con vastísimos años de trabajo útil, lo recibió de regalo por lo mucho que hizo en la Colonia, y me lo dio. En varios sectores de aquí hay salas con esas televisiones. En la escuela y en el hospital, los desencarnados pueden recibir autorización para ver a sus familiares. Principalmente en el hospital, donde los enfermos en vías de recuperación se preocupan por la familia y quieren tener noticias de sus parientes.

Antes de ser atendido, cada pedido es examinado. Si los instructores encuentran que será útil, los interesados pueden hacer uso de ese recurso tan gratificante. Es necesario que exista ese proceso, porque muchos desencarnados, al ver a sus familiares, aunque sea por televisión, lloran desesperados, empeorando su situación. Cada caso es especial. Si el

desencarnado está mejor, tiene el conocimiento de esta posibilidad y quiere utilizarla, hace el pedido, entonces los orientadores analizan si podrá usar el maravilloso aparato. También puede pasar que no lo autoricen. Si se otorga el permiso, va con los orientadores a la sala indicada. La alegría de saber cómo están sus seres queridos, de poder verlos, representa una bendición para muchos desencarnados. Para otros no es así, porque no es agradable ver a los familiares con problemas y sufriendo. A la mayoría de los residentes de aquí les gusta usar ese recurso, y los que trabajan pagan para eso. Lo considero justo porque es una forma de incentivar el trabajo y premiar al trabajador

- Arturo - pregunté -, recibí muchos regalos, hasta de bonos-hora. ¿Por qué eso es posible?.

- ¡Regalar es algo tan agradable! Claro que tenemos la libertad de usar nuestros bonos para regalar, pero siempre cuidando no alentar la pereza, la inercia, en aquellos a quienes les obsequiamos. Cuando llega alguien aquí, sus amigos y parientes de la Colonia tratan de satisfacerlo y también de estimularlo a ser útil.

- Tú me diste la "televisión". ¡Fue un regalo tan agradable para mí! Todo me fue dado con alegría y cariño, y lo recibí con gratitud.

- Nunca usé ese aparato, lo recibí agradecido y lo guardé. Regalártelo a ti, que lo utilizas, me dio mucha alegría, es siempre gratificante poder alegrar a alguien.

Para todos los que encaran la realidad con naturalidad, la desencarnación no los separa de los seres amados y su ausencia física es más tolerable.

. [[ir a Índice](#)]

16 - UNOS VIENEN, Y OTROS VAN.

Me dedicaba cada vez más al trabajo en la escuela. Todas en casa trabajábamos. Como lo hacíamos en turnos diferentes, raras veces estábamos juntas. Me encantaba la escuela. La señora Dirce era cariñosa y gentil, siempre dispuesta a informarnos y esclarecer dudas. Siempre usa un conjunto de falda y saco color gris claro. Es elegante y muy simpática. Un día, al observarla, me explicó bondadosamente:

- Cuando estaba encarnada, me gustaba mucho un traje parecido a éste. Aquí me olvido de la ropa y la moda. Me siento bien de esta manera.

- Está muy bien así, es elegante. Sucede que cuando yo estaba encarnada nunca me imaginé cómo los desencarnados se vestían, y por eso

reparo en esos detalles. Discúlpeme si la observaba.

- No tengo por qué disculparte, pronto no te pasará más. Muchos encarnados piensan que los desencarnados sólo usan ropas blancas en el plano espiritual y en las Colonias. Tal vez esa idea existe porque aquí nos vestimos con simplicidad, al gusto de cada uno. Los que trabajan en los hospitales y en los equipos médicos normalmente usan ropas claras o blancas. Los jóvenes prefieren ropas coloridas y, ahora, hasta jeans. Sólo se nos indica vestir decentemente y no abusar de las tonalidades fuertes. Los colores neutros, claros, descansan la vista.

Al principio me cambiaba siempre de ropa, me parecía raro usar una sola, pero fui haciéndolo cada vez menos. Prefería pantalones largos y camisetas. Pero la mayoría, principalmente los más antiguos habitantes de la Colonia, como la señora Dirce, no se cambian la ropa. Aquí nadie da atención a esos detalles, y nadie la llama, por ejemplo "la señora de gris", cosa que ocurriría entre los encarnados. Mis alumnos eran verdaderamente amorosos. Eran muy bien educados y querían aprender. Ellos casi tampoco se cambiaban de ropa. La mayoría trabajaba de mañana y estudiaba de tarde. Se los separaba en aulas distintas, según sus necesidades, considerando la facilidad o las dificultades que tuviesen para aprender. Yo daba clases a quienes tenían más dificultades. Ellos lo sabían, pero no se sentían humillados, sino estimulados a aprender. Normalmente tenía que explicar las lecciones varias veces, y lo hacía con gusto. Como dormía menos, tenía más tiempo libre y quise trabajar también en el turno de la mañana. Federico me invitó a ayudarlo y comencé con mucho gusto. Él atendía en el hospital a los enfermos en estado de recuperación, los mejores. En una salita, conversaba con los que lo necesitaban, ayudándolos a resolver los problemas. Yo estaba como asistente, una especie de secretaria haciendo fichas de los pacientes y encaminándolos.

Marcela, una enfermera que los traía, me explicó:

- El doctor Federico es óptimo profesional, nos gustaría tenerlo siempre aquí. Nos ha ayudado bastante, y como es un conocedor y un estudioso del comportamiento humano, ha resuelto de un modo satisfactorio innumerables problemas. Está aquí entre nosotros temporariamente; vino para auxiliar a un ser querido en su adaptación y luego debe volver a dar lecciones en las Colonias universitarias.

Tuve la certeza de que era yo el ser querido al que Federico auxiliaba. Me parecía conocerlo, que estábamos ligados por un afecto sincero y puro, sólo que yo no conseguía recordar. Tampoco me preocupé por eso. En el momento oportuno, recordaría. Todo a su tiempo...

Uno de mis alumnos, Jaime, me invitó a asistir a una pequeña fiesta

en su casa. Era la despedida de uno de sus hijos, que pronto reencarnaría.

- Quiero que vengas, Patricia - me dijo -, vamos a alentarle y a desearle que la reencarnación le sea provechosa. Abuelita me acompañó. La casa de Jaime es agradable, como todos los hogares de la Colonia. Vive con muchos parientes. Leonel, su hijo, debería retornar pronto a la materia y como todos aquí, en esos casos, sentía miedo e inseguridad, porque sabía que el mundo material es muy ilusorio. Los amigos lo animaban. Jaime leyó el texto del Evangelio de San Juan, III: 1-12, en que Jesús explica a Nicodemo la necesidad de renacer. Después oramos en conjunto. Leonel agradeció conmovido. Fue una reunión agradable, donde el nieto de Jaime tocó la guitarra y cantó lindas canciones.

- ¡Qué raro es hacer una fiesta para un espíritu que va a encarnar! - le comenté a abuelita.

- No es tan raro. Simplemente los amigos se despiden dando ánimos a Leonel. Son muestras de afecto. ¡Eso es la vida! Lamentablemente, no todos los que van a reencarnar reciben esas muestras de afecto.

Nos despedimos de Leonel. Yo le deseé de todo corazón éxito en la encarnación, que sería para él una verdadera bendición para progresar.

Luisa, una de las que vivían en nuestra casa, estaba triste esperando la desencarnación de su padre. Cuando le avisaron que se aproximaba la hora, pudo visitarlo para ayudar. Lo desligó de la materia y lo llevó a un Puesto de Socorro, pero sabía que él no tenía conocimientos ni méritos para estar bien y tranquilo. Triste, comentó:

- Agradezco a Dios por haber podido sacarlo de su cuerpo muerto y llevarlo para ser auxiliado. Ahora, de él depende quedarse ahí o no. Yo, por mi parte, rezo mucho por él.

- ¡Unos se van y otros vienen! Ayer fuimos a la fiesta de despedida de Leonel, que va a reencarnar. Hoy es tu padre que desencarna... - exclamé pensativa.

Mi sobrino estaba por nacer, la expectativa era grande. Y, en el tiempo previsto, aquel espíritu querido por todos nosotros, nació en la materia. Pertenece a nuestro grupo familiar, y antes de reencarnar, él ya sabía que la familia pasaría por ese período difícil. Les encantó a todos, principalmente a mi mamá. Si Rafael comenzaba a llorar, sólo se tranquilizaba en brazos de la abuela, de este modo llamaba a mi mamá a la realidad de la vida. Unos van y otros vienen...

Arturo me regaló un "póster" de mi sobrinito, que puse en la pared de mi cuarto. Plasmar una foto es fácil para los que saben, y también es fácil

aprender a hacerlo. En la escuela se dan cursos acerca de cómo plasmar en papel o donde quiera que sea, un grabado, una foto, etc. En casa, todas tienen fotografías. Abuelita tiene las paredes de su cuarto llenas de fotos, de hijos, nietos y bisnietos. Arturo me prometió que todos los meses traería una foto de Rafael para que pudiese seguir su crecimiento. Quince días después del nacimiento de Rafael, pude visitarlo. Mauricio y abuelita me acompañaron. Vi a mi papá, a mi hermano, y quedé muy contenta por haber encontrado mejor a mi mamá. Volité tranquilamente entre los encarnados, atravesando puertas y paredes.

Me emocioné al ver a mi sobrinito ¡Es tan hermoso! Estaba despierto y quieto en su cuna. Lo abracé, sintió mis fluidos y sonrió. ¡Me hizo tan feliz! Había deseado mucho ser tía, y verlo me llenó de orgullo. ¡Ser tía es maravilloso!

. [[ir a Índice](#)]

17 – NECESIDADES.

Un día, Mauricio y yo fuimos a la biblioteca. En uno de los estantes, que tiene una pared divisoria espejada, vi mi rostro reflejado y me arreglé el cabello, que para mi comodidad quedaba siempre como yo quería. Mauricio sonrió y comenzamos a hablar sobre necesidades.

- Patricia - me explicó -, muchos encarnados no creen que la vida continúa armónica y suavemente, sin saltos. Las necesidades del encarnado lo acompañan, como también los reflejos de la enfermedad. Son pocos, poquísimos, los que al desencarnar entienden y se liberan inmediatamente de esos reflejos de las necesidades. La mayoría sólo los va dejando de a poco.

Oscar, un conocido a quien ya me habían presentado y que trabaja en la biblioteca, dejó por un momento su tarea de investigación y se quedó escuchando la preciosa lección de Mauricio. Junto con Oscar, estaba un muchacho que también terminó por participar de nuestra conversación.

- Disculpen la intromisión. Este es Ramiro - nos presentó al joven.

Después de los saludos, Oscar siguió hablando:

- Me incluyo en la mayoría a la que Mauricio se refirió. Tiene razón, necesito progresar ahora. El comodismo, o el "estoy muy bien así", es lo que impide el progreso. Yo estuve peor, pero no por eso dejo de querer mejorar.

- Realmente - dijo Mauricio - debemos ser aquí y ahora. Qué hacemos y cómo lo hacemos es lo que somos.

Curiosa, pregunté:

- Oscar, ¿qué pasó con tus necesidades?.

- Fueron muy diferentes de las tuyas. Tú, Patricia, viniste sin vicios, ni siquiera comías carne. Los que no traen hábitos negativos se adaptan con más facilidad. Tú no dejaste para después, lo hiciste mientras estabas encarnada; pero yo postergué siempre la transformación, incluso cuando llegué aquí. No te quedaste en los actos externos, sino que lo hiciste interiormente. La sencillez en el actuar ayuda. Observa que en el Centro Educativo los niños se acostumbran rápidamente, y pronto la mayoría aprende a obtener su alimento de la naturaleza. Cuando estaba encarnado, yo no sabía nada del mundo espiritual, tenía una religión, pero sólo en lo externo. Al desencarnar, fui al Umbral. No tenía capacidad para recibir ayuda espiritual y, si no hubiera padecido, no habría podido dar valor a lo que ofrece una Colonia Espiritual. Me parece que si enseguida de desencarnar hubiese venido a la Colonia, no me hubiera gustado. Sentí horribles dolores, que eran reflejos de mi enfermedad. Tuve hambre, sed, sentía calor y frío. Me alimentaba de las plantas que encontraba, tomaba agua sucia, también evacuaba y orinaba por los rincones, en el piso. Ansiaba desesperadamente el cigarrillo y mis bebidas favoritas. Sufrí mucho. Por años me quedé en el Umbral, hasta que un día, un pariente desencarnado que vagaba como yo, pero que sabía llegar hasta los encarnados, me llevó a mi antiguo hogar terrenal. Este pariente vivía entre los encarnados y en el Umbral. Me quedé con mis familiares y me sentí mejor. Cerca de ellos, aspiraba el humo de sus cigarrillos, bebía y comía.

- ¿Cómo? - quise saber más.

- Intercambio de energías. Si permaneces cerca de un fumador, percibes el olor del humo del cigarrillo. Si te pegas a él, fumas junto con él. Me alimentaba cuando ellos tomaban sus comidas, me sentaba a la mesa e inhalaba los fluidos de los alimentos. Además, absorbía la energía de los encarnados. Con eso mejoré, pero no estaba bien. Sentía dolores y frío, estaba triste e insatisfecho. Me di cuenta de que los estaba perjudicando, y eso me molestaba. No quería volver al Umbral, y no sabía cómo resolver el problema. Acabé por cansarme y comencé a desear otra forma de vida. Comencé a rezar, a pedir a Jesús que me auxiliara. Un día, para mi alegría, un socorrista espiritual vino a auxiliarme y fui conducido a un Puesto de Socorro. Quedé internado para un tratamiento, y poco a poco fui mejorando. Me alimentaba cuatro veces por día y me esforcé en dejar el tabaco, ya que en los Puestos de Socorro (*) y en las Colonias no hay cigarrillos, sino tratamientos para dejar el vicio. De todos modos, la lucha es de cada uno. Gracias a Dios, pronto lo conseguí y perdí aquel deseo de fumar, pero demoré en recuperarme. Cuando estaba encarnado, me

bañaba diariamente, tenía buenos hábitos higiénicos. En el Umbral todo es sucio y no hay cómo bañarse. Sentía falta de eso, pero mis necesidades primordiales eran provocadas por el hambre, la sed y los dolores. Cuando fui auxiliado estaba sucio y feo, pero en el Puesto de Socorro me bañaba diariamente y usaba el baño para hacer mis necesidades.

[[*) Los Puestos de Socorro son, en su mayoría, pequeños locales de primeros auxilios. Están ubicados en la zona de la Corteza terrestre y en los Umbrales. Las Colonias son mayores, son ciudades espirituales. (N.A.E.)]]

Oscar hizo una pausa y Mauricio aprovechó para hacer algunas aclaraciones.

- Los habitantes de las ciudades del Umbral son hermanos ignorantes que viven en el mal y no acostumbran a higienizarse. A pesar de todo, sabemos que muchos de ellos se higienizan en forma rudimentaria. He conocido muchos relativamente limpios. Eso depende de cada uno. Pero, como relata Oscar, la higiene queda en un segundo lugar, ya que hay dificultades mucho más serias. Los que vagan en sufrimiento por el Umbral no logran higienizarse.

- Una vez recuperado - continuó Oscar -, quise entender qué pasaba conmigo, y vine a la Colonia a estudiar y trabajar. No entendía nada de la existencia desencarnada, necesitaba aprender. Hoy, años después, me gusta leer, saber, trabajo, estoy tranquilo. Me alimento muy poco y son pocas mis necesidades fisiológicas. Aquí me siento hermoso y sano. Mis cabellos - dijo pasándose la mano por la nuca - no me preocupan.

Reímos porque Oscar es calvo, tiene muy poco cabello.

- Lo que tardé en dejar fueron los anteojos - continuó nuestro amigo -, tenía la impresión de que sin ellos no veía. Por extraño que pueda parecer, siempre estuve con ellos puestos incluso vagando por el Umbral.

- ¡Justamente! - exclamé. - No es común ver a alguien con anteojos aquí. Me acordé de que cuando estaba encarnada mi abuelita siempre usaba anteojos, pero ahora parece ver muy bien. Mauricio nos aclaró:

- Los defectos y las enfermedades son del cuerpo carnal, aunque su reflejo, su impresión, pueda ser muy fuerte en el plano periespiritual. Aquí es suficiente comprender, aprender, para sentirse sano. Cuando digo aquí, me refiero a las Colonias y Puestos de Socorro. Los que vagan, o por afinidad terminan en los Umbrales, generalmente tienen enfermedades (deficiencias que los acompañan). Muchos desencarnados buenos, al querer identificarse con los encarnados, pueden plasmar anteojos y hasta deficiencias. El libre albedrío siempre es respetado. Conozco algunos espíritus buenos, trabajadores del Bien, que no quieren deshacerse de las

deficiencias, de los anteojos o de los bastones. Están bien así, y los usan porque quieren. Oscar es calvo porque quiere; de otro modo, tendría una hermosa cabellera.

Reímos.

- Realmente - dijo Oscar -, me identifico con mi calvicie y no la considero una carencia. Pero lo que me encanta es no tener que ir al dentista.

- ¡De veras! - exclamé. -_ No lo había pensado, realmente, aquí se ve a todos con dientes perfectos.

Mauricio aprovechó para esclarecernos una vez más:

- Patricia, todos aquí en la Colonia pueden tener dientes perfectos. Al recuperarse de las enfermedades, se rehace también la dentadura, que no se estropea más. Se termina el problema de las caries. Lamentablemente, los desencarnados que vagan, los que aún no fueron socorridos, siguen como estaban. Si no tenían dientes, continúan sin ellos. No sé si se les estropean más los dientes, o continúan así como desencarnaron.

- ¿Aquí, en la Colonia, nadie se enferma? - quise saber, curiosa.

- Una vez sano, sano para siempre. Un desencarnado que está bien aquí en la Colonia y en los Puestos de Socorro no se enferma más. Pero si no están totalmente recuperados y salen sin permiso, volviendo a sus antiguos hogares, o sea, vagando, casi siempre recomienzan a sentir los reflejos de sus enfermedades. Eso es porque no saben aún mantenerse sanos sin los fluidos benéficos de esos lugares. Pero los que respetan las normas continúan siempre bien. No hay por qué enfermarse.

-¡Qué maravilla! - exclamé.

. [[ir a Índice](#)]

18 - La Historia de Ramiro.

Ramiro nos escuchaba con atención; entonces le pregunté: - Ramiro, ¿no quieres hablar un poco de ti? Escuchar a los amigos es obtener información.

- Poco tiempo atrás tenía vergüenza de hablar de mi vida encarnada y de mi desencarnación. Después, aprendí que todos tenemos nuestras historias, y que aquí, en la Colonia, no existe la crítica y sí la ayuda. Tienes razón, Patricia, escuchar a los amigos es recibir preciosas lecciones. Mi desencarnación fue muy triste.

¿Por qué la mayoría de las desencarnaciones son tristes?.

Se hizo un largo silencio. "Realmente", pensé: "De casi todos aquí escuché: 'Mi desencarnación fue triste'... o 'Sufrí mucho en la desencarnación'..." Fue Mauricio quien respondió:

- Porque la mayoría no piensa en su desencarnación, no se para la continuación de la vida. Viven encarnados como si fuese el principal objetivo, aman más la materia que las verdades espirituales. No aman lo verdadero, sino lo ilusorio de lo material, y en ello quedan aprisionados. Se desesperan al abandonar el cuerpo físico perecedero, se olvidan de que ese vehículo es temporario. No viven de acuerdo con los ejemplos de Jesús, temen la muerte del cuerpo. Siendo así, la desencarnación es triste y dolorosa. Pero los buenos, los que estando encarnados sirvieron al Padre y vivieron las enseñanzas de Jesús, no temen a nada y la desencarnación es una alegría para ellos.

Mauricio calló y miramos a Ramiro, invitándolo a continuar la narración. Nuestro amigo no se hizo esperar.

- Desencarné joven. Consumía drogas, aún no era dependiente, o creía no serlo. Nos ilusionamos mucho al hacer uso de las drogas, porque nos parece que podemos dejarlas a voluntad. Al querer libertarnos de ellas, comprendemos que somos sus prisioneros. Comencé con marihuana y pasé a la cocaína. Mi familia no lo sabía, ni lo supo nunca, porque no había motivos que justificaran mi adicción a las drogas. Ahora estoy seguro de que no existen motivos que justifiquen esa locura. Comencé cuando tuve un romance con una chica muy bonita y codiciada por los compañeros de la escuela. Ella y su grupo fumaban marihuana y me indujeron a hacerlo. Yo lo hice, con gran miedo de ser considerado un tonto, un inmaduro, si no fumaba. Cuando terminó el romance, me quedé en el grupo. En una carrera con una moto ajena tuve un accidente, caí y me golpeé la cabeza contra una piedra. Mi cuerpo murió en el momento.

"Quedé muy perturbado. Vagué entre los familiares y los amigos, que por un tiempo dejaron de drogarse porque se asustaron con mi desencarnación. Unos días después de desencarnar, empecé a echar de menos la cocaína. Todo mi periespíritu ansiaba la droga. Fue horrible. En casa, la desesperación de ver llorar a mi madre me hacía sufrir intensamente. Me sentía culpable. Y lo era, ya que había desencarnado por mi imprudencia, por jugar con la moto, vehículo tan peligroso, y por haber estado drogado. Desencarné antes de la hora prevista. El sufrimiento de los míos me llenaba de culpa y remordimiento, y como me molestaba estar en mi casa, salí y vagué. Entendí que había desencarnado, aunque no tuviera seguridad. No entendía qué ocurría conmigo. Mi cuerpo estaba muerto, pero yo continuaba vivo y no sabía qué hacer. Fue aumentando el deseo de volver a inyectarme cocaína. Nunca pensé que se podía sufrir tanto. Esa fue

mi necesidad primordial. No tenía problemas con la alimentación, el frío o el calor, aunque algunas veces sentía sed. Resolví buscar la droga. Sabía de otro grupo de jóvenes que la consumía mucho más que el nuestro. Fui a buscarlos. Ni me acerqué, porque junto a ellos se veían monstruos horribles. Más tarde supe que eran sólo desencarnados viciosos, hermanos sufrientes prisioneros de las drogas, que vampirizaban a los encarnados adictos.

"Estaba desesperado. Sentía a mi abuela rezando por mí. Ella era espírita, por lo que nosotros, principalmente sus nietos, nos burlábamos. Pensé: ¿No será que mi abuela tenía razón? Morí y aquí estoy yo como espíritu, vagando. Recordé los términos que ella usaba. Sabía dónde estaba ubicado el Centro Espírita al que ella asistía y fui hasta allí. Estaba abierto. Entré avergonzado. Cuando un señor, socorrista desencarnado, me preguntó qué deseaba, le conteste rogándole: '¡Socórrame, por amor de Dios! ¿Acaso aquí no ayudan a espíritus que vagan? Morí y no sé qué hacer. Estoy desesperado. Quiero tomar una dosis de cocaína, si no me muero. Aunque no puedo morirme otra vez, ¿no es así? No sé qué me podría pasar si no consumo cocaína. Mi abuela viene a este Centro. ¡Socórrame!'.

"El socorrista espiritual me miraba bondadosamente, caí en sus brazos y me dormí. Yo sé que los espíritas me quieren bien, y me recibieron con afecto. Me llevaron a un hospital, a un sector donde se hace la recuperación de viciosos drogadictos. Mi lucha contra la adicción no fue fácil. Los hermanos que trabajan allá me auxiliaban con bondad cuando perdía las esperanzas. Fueron muchos meses de tratamiento. Recibía pases fluídicos, aprendí a rezar, y en los momentos en que no estaba en crisis leía libros espirituales y el Evangelio, pero sólo cuando me sentía mejor comía, bebía agua y me bañaba.

"Cuando me mejoré, fui a ver a otros hermanos imprudentes como yo. Nunca podré olvidarme de lo que vi. Jamás pensé que existieran semejantes sufrimientos. Eran muchos jóvenes, deformados, débiles en recuperación, iguales a los que yo juzgué que serían monstruos. Entendí que al ser socorridos ya estaban en camino a liberarse de su sufrimiento, como tantos otros. Peores eran los que no tenían socorro, los que no querían liberarse. Comprendí que no había sufrido tanto porque mi abuela, con sus oraciones sinceras, me había guiado. Además, yo no había cometido otras acciones erradas, como crímenes, tan comunes entre los drogadictos, y pedí ayuda enseguida. De otro modo, vagaría en el sufrimiento como tantos otros. Desintoxicado, vine al Centro educativo, donde estudio y me preparo porque quiero - en el futuro - ser un socorrista para los hermanos esclavizados por los vicios. La cocaína fue, para mí sufrimiento, la mayor necesidad que tuve como desencarnado. Sólo ansiaba, desesperado, poder consumirla.

Ramiro se quedó callado y Mauricio lo abrazó.

- Somos prisioneros de aquello a lo que nos atamos cuando estamos encarnados. Estoy seguro de que serás un excelente socorrista.

- ¡Sí, claro que lo será! - dijo sonriendo Oscar.

Ramiro, aprovechando la presencia de Mauricio, preguntó ávido por aprender:

- Mauricio, ¿qué pasa con las personas con enfermedades como el cáncer, que recurren a remedios fuertes para aliviar los dolores que padecen, siendo que esos medicamentos abrevian la existencia física? ¿Ellas también sienten la falta de esas drogas cuando desencarnan? ¿Es un error tomarlas, si abrevian la existencia corporal?.

- Cuidar del cuerpo físico es una obligación de todos nosotros, que lo tenemos por un cierto tiempo para poder vivir encarnados. Tenemos que usar de aquello que la Medicina terrena nos ofrece para curar las enfermedades. Si aquello de lo que disponemos para suavizar nuestros dolores puede abreviar la existencia física, no es culpa ni de los médicos ni de los enfermos. Creo que la ciencia encontrará pronto nuevas formas de alivio para curar. Pero recurrir a una droga como medicamento indispensable no significa que nos hará falta una vez desencarnados. Sin embargo, como médico socorrista, hace años que observo las distintas formas de actuar frente al dolor. Los que sufren con resignación enfermedades dolorosas del cuerpo reciben enseguida socorro y se sanan. Los que se rebelan ante el mismo dolor al desencarnar, no siempre pueden ser auxiliados y experimentan los reflejos de la enfermedad. Quieren, a veces, los remedios para curarse, aliviar sus dolores, pero no son viciosos ni sienten la falta de la droga, porque las tomaron como medicamentos. He visto aquí personas que se hicieron dependientes de los somníferos y que al ser auxiliadas tuvieron que aprender a dormir sin ellos para librarse de esa dependencia. Los medicamentos deben tomarse cuando son necesarios. En los casos de cáncer, enfermedad que a veces ocasiona dolores tremendos, es correcto tomarlos, aún si pueden ser motivo de que se acorte la existencia terrena. Eso es lo que la Medicina dispone como tratamiento. El uso es permitido, el abuso es lo que se condena.

Nos quedamos en silencio por unos momentos. Mauricio, que advirtió que aún podía explicarnos más, completó:

- Se puede decir que los habitantes de la Tierra, encarnados o desencarnados, son de dos modos: están los que, por un esfuerzo, se convierten en autosuficientes o siervos útiles, y por otro lado están los necesitados. Entre las dos categorías están los aspirantes, los que quieren

aprender a ser útiles. Los primeros son menos numerosos. Basta observar los Centros Espíritas: los que van para ayudar son pocos, y gran parte son necesitados porque quieren. Teniendo la oportunidad, no desean pasar de necesitados a autosuficientes. Estas necesidades acarrear sufrimientos, como sucedió con Oscar y Ramiro y también con tantos otros. Ser o no ser encarnados, aún es posible engañarse e ilusionarse. Pero desencarnado, no se puede. Porque los fluidos, las vibraciones de un espíritu bueno, son agradables, y los de los espíritus ignorantes son malos. El alma, el espíritu, tiene siempre muchas oportunidades y puede, por su libre albedrío, reflejar el bien y lo bello, o lo feo y lo malo. Lo bello y el bien se presentan en armonía y con equilibrio, y de esa unión surge el amor que los lleva a progresar espiritualmente. Lo feo se presenta en la turbulencia de la ignorancia, generando el odio, la envidia, los deseos insaciables; el egoísmo, que es la llaga más perturbadora; el ansia de lujo y la lujuria, que hacen del hombre un verdadero volcán de conflictos interiores, convirtiendo la vida humana en un infierno, tanto encarnada como desencarnada.

Debemos comprender, sin ilusión, lo que realmente somos, y no lo que pensamos ser. Realizar con coraje nuestra transformación. Ser ahora, en el presente. El futuro es una consecuencia del presente y no el fruto de aspiraciones de una mente ociosa, que siempre deja esa transformación para después. Es nuestra obligación pasar de ser necesitados a ser útiles.

Oscar, Ramiro y yo agradecemos conmovidos a Mauricio por su hermosa lección. Me prometí a mí misma no tener más necesidades, no sólo de las que son reflejos del cuerpo físico, como las de comer o dormir, sino principalmente no estar dependiendo de gracias y favores y no buscar que otras personas hagan por mí lo que yo puedo hacer. También me prometí aprender a ser útil y a servir.

. [[ir a Índice](#)]

19 - El Cementerio.

Estaba muy curiosa e interesada queriendo aprender, y a medida que me iban surgiendo dudas les preguntaba a mis amigos y orientadores. La vida espiritual me gustaba cada vez más. Sentía que mi encarnación había sido como un período de viaje, y que ahora retornaba a mi verdadero hogar. Acepté con mucha alegría la invitación de Arturo para asistir a una reunión espírita en el Centro que mi familia frecuentaba. Fuimos mucho antes de la hora de comenzar la reunión. Visité a mis familiares, algunos tíos y varias amigas. Como aún teníamos tiempo, Arturo me hizo otra invitación:

- ¿No quieres ir al cementerio a ver el lugar donde tu cuerpo esta

enterrado?.

- Me resulta extraño pensar que mi cuerpo está enterrado, no lo siento así.

- ¡Menos mal! Nuestro cuerpo de carne es como un vestido querido. Tú lo respetaste, cuidaste bien de él, pero era perecedero y no te olvidaste de eso. Por eso vives bien sin él. La mayoría sufre mucho su pérdida.

Fuimos hasta el cementerio, que me pareció un lugar contradictorio. Unos lo encuentran triste y les disgusta. Otros lo consideran agradable y se deleitan paseando por él. Lugar de sufrimiento para muchos es también lugar de trabajo para los socorristas espirituales. Mientras andábamos, fui observando todo. Sentado en un muro había un grupo de espíritus ociosos, feos y sucios, contando chistes a carcajadas. No nos vieron, porque sólo habrían podido hacerlo si nosotros lo hubiéramos querido. Nosotros somos más sutiles, y ellos sólo ven a quienes vibran en su misma frecuencia. No nos detuvimos. Enseguida al entrar, escuché gemidos, ayes desesperados saliendo de algunos sepulcros.

- Muchos, disconformes con la muerte del cuerpo, no quieren soltarlo - explicó Arturo.

Vi a los socorristas, que son los espíritus que pacientemente tratan de ayudar, suavizando los sufrimientos de los hermanos imprudentes que amaron más la materia perecedera que la espiritualidad. Esos socorristas también intentan orientar a los espíritus libertinos, que siempre están en el cementerio, aunque no viven allí. Esos espíritus revoltosos van por no tener nada más interesante que hacer.

Cuando me aproximé al lugar donde mi cuerpo estaba enterrado, vi a dos señoras desconocidas para mí, que comentaban en voz baja.

- Patricia murió tan joven, era bonita y educada.

- Estudiaba y trabajaba, era un ser útil, tenía futuro. ¡Pobrecita!.

Comenzaron a orar con sinceridad por mí.

- Ellas no saben que tengo un presente y un futuro hermosos - comenté.

- El no entender la continuación de la vida lleva a muchas personas a sentir pena por el que desencarna. La desencarnación, para los buenos, es paz y alegría. Para los malos y ociosos, es el comienzo de su merecida cosecha.

Sentí ternura por las dos señoras, oré por ellas agradeciéndoles. Las

envolví en fluidos de paz. Arturo me dijo:

- La oración muchas veces no alcanza a quien se pretende beneficiar, pero indiscutiblemente beneficia a quien reza.

Andamos unos metros más, en silencio, cuando Arturo se detuvo y me señaló:

- ¡Es aquí!.

Miré detenidamente, analizando el lugar. Era un sepulcro sencillo, bien acorde con el gusto de mis familiares. Para ser sincera, no sentí nada. Leí lentamente las palabras que mi padre con sabiduría había puesto allí como epitafio: "Aquí yacen los restos mortales del cuerpo físico que Patricia usó para vivir y manifestarse en nuestro medio. La recordamos con nostalgia."

Permanecí por algunos minutos, observando y meditando. Sabía de antemano que mi espíritu sobreviviría a la muerte del cuerpo y ahora comprendía lo que Jesús dijo: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos." Más allá de la muerte física, muchos estaban muertos espiritualmente. Miré alrededor y vi espíritus que, además de haber perdido el cuerpo físico, seguían ciegos, sordos y mudos para la vivencia de la unidad con Dios. Muertos, en fin, para la verdad eterna. Observando mejor, vi que no había diferencias sustanciales entre el encarnado contrario al espíritu y el desencarnado que olvidó su semejanza con Dios. Los fluidos, tanto de uno como de otro, eran mortecinos, sin brillo, feos y hasta con olor desagradable, como los encarnados que vibran mal y no hacen su higiene corporal.

- Vamos, Patricia - me llamó Arturo.

Sí.

Salir del cementerio fue un verdadero alivio, no me gustaba visitarlo encarnada ni desencarnada.

. [[ir a Índice](#)]

20 – En el Centro Espírita.

Fuimos al Centro Espírita. Me encantó ver que, junto con la construcción material, existe una construcción de energía mental que los desencarnados no pueden atravesar. Por eso, muchos se consideran presos en algunos Centros Espíritas. Pero están ahí, esperando el momento oportuno para recibir orientación y ayuda para sus males.

El Centro Espírita es sencillo, yo lo conocía bien. La construcción mental que sólo ven los espíritus es muy grande, con un Puesto de Socorro

donde se atienden a los desencarnados enfermos. Tiene un patio para los encarnados, y para nosotros, un jardín. Todo muy limpio y confortable. Los trabajadores me saludaron sonriendo, como si me conociesen.

- De hecho, te conocen - me dijo Arturo. - Tú frecuentabas el Centro Espírita cuando estabas encarnada, muchas veces has orado por los hermanos desdichados.

Respondí tímidamente, agradeciendo el cariño de sus palabras.

- Patricia - dijo Arturo -, tengo trabajo para hacer. Te quedarás aquí con Tiago y Lorenzo. Cuando comiencen los trabajos, mandaré a buscarte.

Cuando Arturo dijo "aquí", se refirió a la entrada del Centro. Para los encarnados hay un portón, un corredor y una puerta.

Para nosotros, los desencarnados, después del portón, hay un corredor más estrecho y una salita de recepción. Es el lugar donde son atendidos los desencarnados que buscan socorro y orientación, y donde se los encamina a los trabajos y a la ayuda necesaria. Del mismo modo que los encarnados van en busca de ayuda a los Centros Espíritas, van muchos desencarnados.

Me quedé observando todo con mucha curiosidad. Comenzaron a llegar los que pedían auxilio. Muchos venían acompañando a los encarnados. Una señora vino a pedir por su hijo, también desencarnado, que vagaba por el Umbral. Un señor quería ayuda para la hija encarnada que atravesaba una crisis conyugal por influencia de un desencarnado perturbado. Tiago y Lorenzo anotaban los pedidos, después los orientadores los estudiaban, procurando atenderlos en lo que fuese posible.

Un señor de edad madura se acercó, andando con dificultad y quejándose:

- Vine aquí para pedir orientación a "don José". Hace tiempo que estoy enfermo, y empeoro cada día. De un tiempo a esta parte todos parecen ignorarme, no me prestan atención, ni remedios, ni conversan conmigo. No les hice nada... Como se sabe, "don José" ayuda a muchos y vengo para pedirle ayuda. ¿Puedo hablar con él?.

Hablaba suavemente, mirando para todos lados y, de repente, me vio:

- ¡Válgame Dios! - gritó. - ¡La hija muerta de "don José"! ¡Un fantasma! ¡Socórranme!.

Corrí y me escondí atrás de Tiago, sin saber qué hacer. Lorenzo se aproximó al señor quejoso, lo calmó con gestos fluidicos, y otros trabajadores espirituales vinieron y lo llevaron al interior del Centro.

- Dentro de poco recibirá orientación a través de una incorporación - dijo Lorenzo sonriendo.

- ¿Tengo aspecto de fantasma? - pregunté a mis amigos, riendo. - ¡Qué susto se llevó el pobre! No quería asustarlo y no quiero asustar a nadie.

- Lejos de asustar, tu presencia llena de luz y alegría el lugar donde estás - dijo Lorenzo bondadosamente. - Los desencarnados que no saben reconocer su estado temen a otros desencarnados, muchos tienen miedo hasta de sus seres queridos.

. [[ir a Índice](#)]

21 – Doctrinación.

Seguí allá, ayudando en todo lo que podía, cuando escuché chistar.

Miré y vi que era un muchacho que me sonreía.

- Hola - me dijo.

- Hola - respondí.

- ¿Tú me ves?.

- Te veo.

- ¡Qué bien! Comenzaba a temer estar volviéndome invisible.

Dejé de escribir y lo miré. Era joven, estaba bien vestido, pero sucio. Siguió mirándome sonriente.

- Hace tiempo que no hablo con una muchacha guapa. ¿Sabes que eres muy bonita? ¿Cuándo terminas tu trabajo? ¿Puedo esperarte y llevarte a tu casa, o vamos a pasear un poco?

Me sorprendió tanto, que nuevamente no supe qué hacer. Lorenzo vino en mi auxilio.

- ¡Hola, muchacho! ¿No quieres entrar para informarte por qué la mayoría te considera invisible? No tengas miedo. Ven, que precisas conversar.

El muchacho sintió recelo, pero el aspecto de Lorenzo le dio confianza y entró con él. Antes, se volvió hacia mí y me dijo:

- Espérame hasta que termine, porque quiero conversar contigo, preciosa.

Lorenzo volvió enseguida.

- Patricia, el muchacho no sabe que desencarnó; también él recibirá orientación.

- ¡Caramba, qué noche! Primero me asusto, después me dicen piropos.

No pude aguantar una buena carcajada.

. [[ir a Índice](#)]

22 - EL HOSPITAL.

Visité el laboratorio donde nuestro amigo Antonio (*) trabaja. Es un estudioso, un investigador. El Laboratorio (así lo llama) es un lugar de estudios grande y muy hermoso, donde se hacen los medicamentos que colocan en el agua para tratamiento de desencarnados y encarnados. Está situado al fondo del hospital de la Colonia San Sebastián. Todas las Colonias tienen ese sector de laboratorio. Son seis los estudiosos que trabajan allá. Antonio siente mucho cariño y orgullo por ese lugar, y me recomendó, al entrar:

[[(*) Antonio es uno de los personajes del libro "Reparando errores" de Antonio Carlos. Petit Editora. Brasil (N.A. E.)]]

"Pequeña Patricia, presta atención y no toques nada".

Me mostró todo. Investigan nuevas fórmulas de remedios. Cuando los visité, estaban empeñados en la investigación de un tratamiento más eficaz para desintoxicar desencarnados dependientes de drogas. Los adictos socorridos están en un sector del hospital cerca del laboratorio.

Antonio y sus colegas trabajan y estudian mucho, aman lo que hacen. Muchos encarnados piensan que los desencarnados no trabajan, ni estudian, ni investigan. ¡Qué misericordioso es Dios al no condenar a los desencarnados a la ociosidad!

- Antonio - indagué -, ¿esos remedios sólo sirven para desintoxicar a los desencarnados?.

- Estamos investigando con ese fin. Es triste ver sufrir a esos hermanos, pero nada nos impide extender también la ayuda a los encarnados toxicómanos.

- ¿Y cómo hacen para que los encarnados tengan ese tratamiento?.

- Bueno, siempre que descubrimos un remedio, una nueva fórmula terapéutica, podemos pasársela a encarnados estudiosos y a otros afines.

También los socorristas que trabajan ayudando a los adictos pueden administrársela a sus auxiliados.

Quedé fascinada con ese lugar de estudios e investigaciones. También conocí el hogar de Antonio Carlos, o su rincón, como él lo llama, y que gentilmente me mostró. Vive en otra Colonia, tan bonita y agradable como la de San Sebastián. Bueno, todas las Colonias son hermosas. Vive con una de sus hijas, en una casa muy bonita. Nos recibió alegremente.

- Papá no para - dijo Neuzeli. - Dice que vive aquí, pero viene sólo de paseo.

Todos sonreímos contentos.

El "rincón" de Antonio Carlos es una habitación de la casa que tiene un estante abarrotado de libros, un escritorio, una silla y un pequeño sofá.

- Aquí escribo la mayoría de mis novelas - explicó. - Vengo aquí prácticamente sólo para escribir.

- ¿Tú no escribes también en la Casa del Escritor?"

- Sí, tengo allá también un salón para usar. Tengo muchas actividades, gracias a Dios.

Antonio Carlos es una persona estimadísima, alegre, ilustrada y muy sencilla. Fue un paseo muy agradable.

Visité con Mauricio el hospital. Él fue a trabajar y me llevó. Como todos los hospitales, no es lugar de alegrías ni de tristezas, sino de esperanzas. Es enorme. Los hospitales de las Colonias son normalmente así. En las Colonias grandes hay varios hospitales, Ubicados en algunos de sus ministerios. En las medianas o en las menores, hay normalmente un solo hospital, pero siempre grande porque los imprudentes son muchos. Los gobernantes de las Colonias dan mucha atención al bienestar y a la salud espiritual de todos sus protegidos. ¿Gobernantes? Sí, porque en todos los lugares, hasta en el plano espiritual, hay alguien responsable que orienta y administra para el bienestar de todos.

Es siempre útil visitar un hospital, sea en el plano material o en el espiritual. Nos permite ver la dimensión real de nuestros problemas y nos despierta la necesidad de hacer algo a favor de los que sufren.

Mauricio ama el hospital; es más, lo siente como su hogar. El hospital infantil está en el Centro Educativo. Es muy bonito y simple, además de grande. En él hay niños y jóvenes en recuperación. Normalmente no traen enfermedades arraigadas, y sus secuelas son más débiles en ellos que en los adultos. Por eso, se curan rápidamente.

El hospital que visité es para adultos. Sólo pude conocer la parte destinada a los enfermos en estado de mejoría. Mauricio me dijo que se precisaría mucho tiempo para conocer todo el hospital, por lo que el resto quedaría para una nueva oportunidad. Rodean al hospital jardines y canteros llenos de flores, con bancos cómodos donde los internados en recuperación pasean y conversan.

- Mauricio, ¿tú vives aquí?,

- No, tengo mi "rinconcito" en la Tierra, en el Puesto de Socorro del Centro Espirita. Trabajo allá y aquí.

[[Las Colonias y Puestos de Socorro tienen sus edificios pintados de modo diferente que en el plano físico. Después de plasmados, los colores no destiñen ni envejecen. Todo se mantiene nuevo, sostenido por aquellos que los plasmaron. Sólo cambian de color si así lo quieren ellos. Las Colonias tienen edificios de colores claros, pero no son siempre los mismos en todas, y también se diferencian en todo el plano espiritual. (N.A.E.)]]

El frente del hospital es muy lindo, con grandes pilares, y está pintado de color blanco crema Y En la entrada está la recepción. Allí se encuentra toda la información sobre el funcionamiento del hospital. Desde dónde se ubican los trabajadores espirituales hasta quiénes son los internados.

Posee muchas dependencias, sectores o alas, como se les dice en esta Colonia, y pabellones. Las denominaciones varían de una Colonia a otra. Las alas o sectores son designadas por letras o números: A, B, C, 1, 2, 3... En el ala derecha, al fondo, están las viviendas de algunos de sus trabajadores. Las enfermerías son salones grandes, bien arreglados, con cuartos de baño. No todas tienen el mismo tamaño. Existen enfermerías masculinas y femeninas.

Contiguo a la recepción está el Oratorio o Sala de Oración, donde los internados rezan sin importar qué religión practicaron durante su encarnación. En ese lugar hay sólo asientos cómodos, y sus paredes son blancas y sin adornos. Frente a los asientos hay una parte más alta, donde en ciertas horas del día los orientadores hacen oración en voz alta. Muchos internados imaginan en esa parte, que es unos diez centímetros más elevada que el resto del piso, los altares, imágenes, oratorios, etc. que más les gustan y donde acostumbraban a orar. Es un lugar lleno de fluidos benéficos, saludables, que favorecen a todos los que allí rezan. Adelante del Salón de Oraciones hay una pequeña biblioteca que los internos pueden visitar. Los trabajadores del hospital ofrecen a los internos libros doctrinarios y también el Evangelio.

Los internos atendidos son, lamentablemente, muchos, y de ellos

mismos depende cuánto tiempo permanecerán en el hospital. Seguí a Mauricio, que iba explicándome todo lo que había en cada sector. Entramos en una enfermería. Se escuchaba el rumor de la conversación de todos los que hablaban entre sí. Cuando entramos, todos se callaron y miraron amorosamente a Mauricio que, atento y cariñoso, fue de cama en cama saludándolos. Conversaba, sonreía, animaba y esclarecía. Permanecí a su lado, observando. Cuando salimos de la primera enfermería, le pregunté:

- ¿Por qué dejaron de conversar cuando entraste?

- Tal vez porque saben que les brindo atención y cariño. ¿Por qué no intentas ayudarme?.

- Probaré. Mauricio, ¿el hospital recibe muchas visitas?

- El hospital recibe visitas de grupos de estudio y de personas que, como tú, quieren conocer y aprender. Los internos agradecen las visitas, la mayoría de ellos reciben también con gran agrado a amigos y parientes en días y horarios determinados.

La siguiente enfermería era femenina. Me puse a ayudar a las mujeres internadas a acomodarse en sus camas, y les pregunté cómo se sentían. Ellas ya mejoraban al poder hablar de sus pesares y dolores. Así, visité con Mauricio cinco enfermería. Me cansé. Por primera vez desde que estaba en la Colonia me sentía realmente cansada.

- Por ahora, basta, Patricia - dijo Mauricio. - Por hoy, ayudaste mucho. Estoy orgulloso de ti. Enseguida te sentirás descansada. Desprendemos mucha energía al trabajar con los necesitados. Debes ir a tu casa, alimentarte y hacer ejercicio para recuperar tus energías.

- ¿Tú no te cansas?.

- No, tengo muchos años de práctica y muchos conocimientos más que tú. Ya aprenderás con el tiempo. Como te dije, ayudaste bastante.

Sabía que Mauricio estaba siendo amable conmigo, pero me puse muy contenta. Él me acompañó hasta la salida y regresó, porque aún tenía mucho que hacer.

Siempre que hacía algo útil me alegraba. Pensé: "Si papá lo supiese, estaría contento, y mamá lo encontraría maravilloso." Volví lentamente, apreciando las calles y los transeúntes. ¡Es tan hermoso y tan agradable recorrer la Colonia!.

Cuando llegué a casa ya estaba descansada y sintiéndome muy bien.

Al día siguiente me esperaba asistir a una reunión en la escuela donde

trabajaba. Era el trabajo lo que me llenaba de alegría. Hablar con los amigos con quienes trabajaba me proporcionaba seguridad y contento.

Tenía curiosidad por saber cómo sería la reunión.

. [[ir a Índice](#)]

23 – VACACIONES.

La reunión fue en la escuela, en el salón de conferencias. Los profesores se presentaron en el horario acordado y la señora Dirce la presidió. Ella orienta sólo la parte de la escuela que alfabetiza. Siempre amable, nos saludó sonriendo.

- ¡Buenas tardes! Estamos en el final del año lectivo y haremos, como cada año, una pequeña fiesta para los que terminan el curso. Todos los cursos de la Colonia tienen un tiempo determinado para finalizar. La mayoría sigue el calendario de los encarnados. Hablando de calendario, aquí tenemos horarios, días, años, todo como los encarnados. Las Colonias y los Puestos de Socorro siguen una división del tiempo igual a la del espacio físico al que están vinculados. Por ejemplo, en una Colonia en Europa, en el espacio de Austria, el horario será igual al de ese país; es decir, la Colonia está en el espacio espiritual de Austria y el país Austria está en el espacio físico. La Colonia San Sebastián sigue el huso horario del Brasil, y dentro de él, de la ciudad física. Cuando son las dos en la ciudad, son las dos en la Colonia. Aquí seguimos horarios para todo y son obedecidos. Para que haya orden, es imprescindible la disciplina. Hay horarios para turnos de trabajo, para estudio, etc. Los cursos comienzan al inicio del año y normalmente terminan al concluir el año. Excepcionalmente, el curso de alfabetización se hace en sólo un año. Para los que sólo quieren aprender a leer y escribir, un año es suficiente. Pero normalmente se hace en tres años, durante los cuales los alumnos reciben conocimientos equivalentes al primario. Sin embargo, hay quienes tienen más dificultad para aprender y demoran más tiempo. Los que así lo quieren concluyen el curso y sólo en casos especiales no lo terminan. Los que lo hacen tienen muchas opciones; pueden seguir estudiando o dedicarse a otras tareas, contribuyendo con más horas a un servicio útil. Todos los alumnos trabajan.

Cambiamos ideas sobre la mejor manera de enseñar. Mediante breves comentarios, quedaron programadas las festividades. La señora Dirce, a continuación, dijo:

- Las vacaciones se acercan y vamos a pensar en la mejor forma de aprovecharlas.

Me sorprendí y parece que lo demostré, por lo que la señora Dirce explicó, dirigiéndose a mí, por ser yo la más nueva del grupo.

- Patricia, es la primera vez que colaboras con nosotros, todos los demás están aquí desde hace más tiempo. Tenemos noticias de que no debes volver el año próximo; lo sentimos, pero sabemos que irás a aprender en un curso cómo es vivir en el plano espiritual. Agradecemos tu colaboración y esperamos que te haya gustado trabajar con nosotros. Tenemos vacaciones o períodos de descanso. Los trabajadores tienen un período, después de cierto tiempo de actividad, para descansar u ocuparse de problemas personales o para lo que deseen. Tenemos vacaciones como los encamados, que son generalmente períodos de dos semanas, o hasta tres, o pocos días. Tanto profesores como alumnos tienen vacaciones en la época de Navidad. Para los alumnos es un período de descanso después de una etapa de estudios. También agasajamos cada año a aquellos que terminaron el curso con una pequeña fiesta. Nosotros, los profesores, merecemos las vacaciones, aunque sé que ninguno se quedará sin hacer nada. Aprovechamos para visitar familiares encamados y desencarnados, participamos de socorros extraordinarios a hermanos que sufren. Son pocos días, reanudaremos el trabajo en la segunda semana de enero.

- No me gustaría estar sin hacer nada, trabajo hace tan poco tiempo - dije.

- Si quieres trabajar al terminar las clases, pide orientación a los amigos - me aconsejó la señora Dirce. - No obstante, si quieres disfrutar de las vacaciones, verás qué hermosa es la Navidad en la Colonia. Pero también es motivo de esta reunión la evaluación de los alumnos. Es preciso que sean calificados de acuerdo con su grado individual de aprovechamiento, para que podamos separarlos en grupos que les permitan un aprendizaje mejor.

La reunión fue muy provechosa. Al salir de la escuela fui a conversar con Federico y le comenté:

- Federico, no pensé que los desencarnados tuviesen vacaciones.

- No todos; yo, por ejemplo, nunca las tuve. No las necesito, el trabajo es parte de mí mismo. Aún en épocas de licencia, como ahora, trato de ser útil. Pero todos los que trabajan tienen derecho a un descanso. Los orientadores de las Colonias organizan los trabajos de modo que todos tengan un período libre para descansar. Ese período es libre para hacer lo que se quiera, dentro de las normas de la Colonia. Muchos las pasan con los seres queridos, encarnados o desencarnados, van de visita y a veces a ayudarlos. También pueden dedicarse a otras tareas o a visitar otros lugares. Para los novatos en la Colonia las vacaciones son importantes

principalmente para los jóvenes, porque los ayudan en su adaptación.

- No quiero quedarme sin hacer nada en ese período. Pero no sé qué puedo hacer.

Federico sonrió.

- Es bueno que aprendas a hacer muchas cosas, para que puedas en el futuro ser más útil a ti misma y a los otros.

Como necesitaba dormir muy poco, le dije a Federico: - ¿No puedo ayudarte más tiempo?.

- Sí, me alegra mucho tenerte a mi lado.

- ¿Podré ser realmente útil?.

- Cuando así lo queremos, somos útiles - me respondió, dándome ánimo.

La escuela amaneció de fiesta el día de la celebración de fin de curso. La entrega de los certificados fue a la tarde y reinó una sincera alegría. El diploma no significaba un comprobante, porque lo que interesa realmente es lo que se aprende. Pero aún así, no dejaba de ser una conquista, y los que lo recibieron se veían muy felices.

Les agradecí a los colegas y a la señora Dirce por el cariño, atención y ayuda que recibí el poco tiempo que allí estuve. Conversé mucho con ella, y me dijo que visitaría familiares y luego se uniría a un grupo de trabajo que se ocupa de ayudar a drogadictos.

- En mis vacaciones - agregó - siempre hago ese trabajo. Aquellos que se pierden en el vicio son verdaderos esclavos que necesitan libertad. Me gusta mucho colaborar brindando ese socorro, pero es enseñando que me realizo. Amo la enseñanza.

- A mí también me gusta - respondí -, pero estoy más interesada en aprender, y le estoy muy agradecida por todo.

El coro infantil vino a brindarnos hermosas canciones navideñas y algunos salmos. Todos los niños estaban igualmente vestidos de color amarillo clarito, todos hermosos porque no hay niños feos, aquí son todos saludables y felices. Les agrada cantar y encantan a quien los escucha. Son tan alegres que irradian felicidad. Lucio, uno de mis alumnos, se acercó y me entregó un poema que había hecho. Era simple, exaltaba a quien enseña y al espíritu de aprender. Se lo agradecí, conmovida.

- Patricia - dijo -, estando encarnado fui un deficiente mental. Hace tiempo que desencarné, fui socorrido, y de a poco, me fui recuperando y

pasé a trabajar haciendo pequeñas tareas. Los orientadores insistieron para que estudiase, y hace poco tiempo me interesé en aprender. Me avergonzaba mucho de mis dificultades, ya que cuando estaba encarnado escuchaba que era un ignorante, que no tenía inteligencia. Sufrí bastante, tuve muchas penas, fui despreciado, pasé hambre, frío y enfermedad. Desencarné siendo adulto. ¡Aquí es tan diferente! ¡Amo la Colonia! Siento que no fui deficiente en otras existencias. Pero no quiero recordar el pasado. Realmente, no quiero. Y como no quiero, tengo que aprender nuevamente, y ahora lo hago con gusto.

Lucio se alejó y me quedé pensando en sus palabras. La señora Dirce, que estaba cerca, me vio pensativa y se aproximó.

- ¿Por qué estás tan pensativa?.

- Lucio me contó que durante su encarnación fue un enfermo mental. Siente que fue inteligente, pero no quiere recordar el pasado, prefiere aprender de nuevo.

- Patricia, ningún encarnado es deficiente mental sin motivos. Y los motivos son varios. Lucio teme el pasado, no quiere recordarlo. Esas deficiencias deben haberse originado en el abuso de una inteligencia brillante. Por eso, aquí se tiene cuidado de no hacer del recuerdo del pasado un sufrimiento y un obstáculo para el crecimiento espiritual. El pasado pasó, no hay forma de cambiarlo. Construimos el presente y el futuro. Si Lucio quisiese recordar, el departamento que ayuda a muchos a hacerlo estudiaría su caso, y sólo lo permitiría si fuese para su propio bien, porque muchos son inmaduros para eso. Recordando su pasado, si fuese instruido, recordaría y tendría sus conocimientos.

- Pero él tiene dificultades para aprender.

- Aún no consiguió librarse por completo de su deficiencia. Pero está aprendiendo, no sólo instruyéndose, ya que las lecciones evangélicas se fijan en su mente y hacen que se reeduce.

Mis alumnos me obsequiaron muestras de cariño y agradecimiento, abrazos, palabras que me emocionaron y un ramo de flores. ¡La fiesta fue hermosísima!

La Navidad se aproximaba, y siempre había sido una fiesta especial para mí, aunque papá nos decía que las fechas no representan nada y que Navidad pasó a ser, para la mayoría, una celebración material. Yo esperaba, con curiosidad, la llegada de la que iba a ser mi primera Navidad como desencarnada.

. [[ir a Índice](#)]

24 – NAVIDAD.

Se acercaba la Navidad, y como sabía que mis familiares sentían mi ausencia, la nostalgia me dolía. Esas fechas siempre son de añoranzas. Es una época en que la familia se reúne y surgen recuerdos afectivos. Recibía muchas oraciones y palabras de estímulo para ser feliz. Era y soy feliz. Pensaba en eso, cuando Mauricio vino a visitarme.

- Mauricio, soy feliz. Pero mis familiares sufren de nostalgia. ¿Es justo? A veces pienso que no debería ser tan feliz. Mi amigo sonrió.

- Patricia, tú eres muy querida, muy amada. La nostalgia existe y existirá, pero el tiempo la irá suavizando ¿Qué es lo que ellos desean para ti?.

- ¡Que sea feliz!

- Siendo feliz, tú estás haciendo su voluntad. No es egoísmo, y si haces lo que ellos piden, acabarán haciendo lo que tú les desees: que no sufran y que estén bien. Muchos como tú parecen sentir una pequeña culpa por estar bien mientras sus seres queridos sufren. Pero no se debe pensar así. Debes, sí, tratar de estar cada vez mejor, aprender, saber. Sólo así estarás preparada para distribuir alegría. Solamente el que aprende a amar irradia Amor y Paz.

¡La Navidad en la Colonia es hermosa! Los jóvenes y los niños organizan recitales, danzas, conferencias, encuentros para conversar y oír música. Todo eso para que ocupen su tiempo y no sientan nostalgias de los encarnados. Así se distraen y suavizan la añoranza.

El grupo de jóvenes organizó visitas a otras Colonias y me invitaron. Acepté contenta. Iban a presentar una obra teatral y a cantar. Estaban entusiasmados. Eran actores de teatro vocacional, pero entre ellos había algunos con talento de artistas. Siempre presentan lindas piezas teatrales, que dejan profundas enseñanzas. Muchas de las canciones que ofrecen son conocidas por los encarnados, principalmente las navideñas. Otras, lindísimas, son de compositores del plano espiritual. Hay coros de niños y jóvenes que están siempre presentes en las festividades de la Colonia, y que también van a cantar a otros lugares cuando se los invita. Tienen gran éxito porque cantan muy bien. La música es una gran terapia. Los adultos también pueden participar del canto coral, de conjuntos musicales o de teatro.

Fuimos en aerobús, muy lentamente, en un viaje delicioso. La Colonia vecina, como todas, es muy linda. Nos recibieron con alegría. Después de la presentación, conversamos cambiando ideas. Fue un paseo muy grato.

En nuestra Colonia, hay una plaza grande, con canteros en forma de corazones, con flores azules y blancas de aroma agradable. En el medio hay un tablado redondo donde se presentan los conjuntos corales, también hay asientos y algunas hamacas. Se llama Plaza de la Consolación. Le pregunté a Federico el porqué del nombre.

- Cuando se planificó la Colonia, la plaza fue construida para recreo de los habitantes. Tomó ese nombre porque muchos desencarnados nostálgicos venían aquí para consolarse. Ese es el origen del nombre.

Vino a visitarnos un grupo de jóvenes extranjeros, de Italia, que se presentaron en la plaza deleitándonos con sus lindas canciones en italiano. Fue un éxito.

- Pensé - dijo Elenita - que entendería todo lo que cantasen. - Entender mediante el pensamiento es para los espíritus que saben. Los que se afinan perfectamente entre sí consiguen transmitir pensamientos. Con la mente hacemos mucho, pero necesitamos saber. El pensamiento tiene una sola forma, pero son pocos los desencarnados que saben usar ese modo de comunicación. La mayoría tiene que conocer el idioma. Todas las Colonias tienen cursos de Esperanto, como una tentativa de mejorar la comunicación entre todos.

- Quiero aprender Esperanto y transmisión de pensamiento. Voy a ponerlo en mi lista de propósitos.

Reímos felices. Mi lista ya era tan larga... Tengo una libreta en la que anoto todo lo que quiero aprender y los cursos que quiero hacer. Muchos ya los hice, y otros los haré, con la gracia de Dios. El Esperanto es bastante divulgado en el plano espiritual, se dictan esos cursos en todas las escuelas y hay libros e intercambios de ese idioma entre las Colonias por toda la Tierra.

Los organizadores de la Colonia llevan a cabo una amplia programación en esa época de Navidad. En la plaza, todos los días hay presentaciones de piezas teatrales, música, canto coral todo muy alegre. El Centro Educativo está festivamente decorado, arman pesebres, adornan arbolitos con luces de colores, que recuerdan los adornos navideños de los encarnados. Todo está hecho para alegría de los niños. Los trabajadores se visten de payasos; hay juegos, danzas y diversiones infantiles.

No hay intercambio de regalos, sino de votos sinceros de armonía y paz.

Cada año, en la época de Navidad, hay una enseñanza como objetivo. Este año fue La importancia de que Jesús haya encarnado en la Tierra. Colocaron algunos carteles con esa inscripción por toda la Colonia, así como

de saludo a todos los residentes y huéspedes. También hay conferencias sobre el tema de enseñanza de esta Navidad. Es muy educativo y emocionante.

"¿Ya pensaste en lo que sería, si Jesús no hubiese encarnado entre nosotros?".

Fui muchas veces al Centro de Estudios con Elenita y allá nos encontrábamos con Ana. El local es grande, y en esta época está aún más lindo, con sus parques adornados, y con los pasatiempos y distracciones que organizan los orientadores. Conversamos mucho, reunidos en grupos, cambiando ideas sobre las conferencias a que habíamos asistido. Cuando Elenita veía algún joven aislado o triste, se dirigía a él, llevándome consigo. Nos aproximábamos presentándonos alegremente. Ella tiene una agradable conversación, y así entusiasmaba al joven en cuestión, y lo llevaba a un grupo.

Toda la Colonia se ve en movimiento durante esa época, encontré muchos conocidos con los que charlé a gusto. Vi varias veces a mis familiares por televisión.

La Navidad pasó en medio de fiestas, aunque los trabajadores espirituales debieron redoblar su labor, debido a que en todas las épocas festivas, los encarnados cometen muchos más abusos. El pasaje de año aquí, en este plano, es mucho más simple. La mayoría hace votos de renovación. Todos se saludan con alegría, deseándose mutuamente dicha y esperanza. Inmediatamente después del primer día del año, se retira todo lo que recuerda a la Navidad, y las actividades vuelven a la normalidad. Mi primera Navidad en el plano espiritual fue muy feliz. ¿Cómo puede alguien estar triste conmemorando un nacimiento como el de Jesús, sabiendo de la enorme importancia que sus enseñanzas tienen para todos nosotros?.

. [[ir a Índice](#)]

25 - Sintiendo las dificultades.

Visité a mis padres con Mauricio. Al llegar a casa, me asusté porque al lado de mi madre había un espíritu perturbado, maligno, feo, sucio y con cabello y barba crecidos, ojos verdes y grandes de mirada cínica. Intentaba inspirar a mi madre la idea de que yo sufría. Hablaba riendo, mirándola fijamente:

"Patricia sufre en el Umbral, tu hija se siente muy infeliz. Lloro clamando por ti. ¿De qué le valió ser buena, ser espírita? No le impidió morir, y ahora sufre."

- ¡Ay! - dije indignada -, ¡qué malvado!.

Pensé que Mauricio lo sacaría de allí, pero mi amigo no hizo nada. Lo miré suplicando, pero sin pedirle nada.

- Patricia, los desencarnados no pueden hacer lo que compete a los encarnados, aunque mucho los amemos. Tu madre sabe arreglárselas con esos hermanos desdichados. Él le habla, pero también escucha. Ella puede contestarle y orientarlo, o simplemente no prestarle atención.

- ¿Puedo ayudarla?.

- ¿Sabes hacerlo?.

Me sentí impotente y deseé más que nunca aprender. Pensé unos segundos, sólo sabía neutralizar fuerzas nocivas con oraciones. Era suficiente. Me concentré y recé con fe por aquel hermano. Él se inquietó y salió rápido de nuestra casa. Me aproximé a mi mamá y le dije:

"Mamá, ¡soy feliz! No prestes atención a aquellos que quieren perturbarte. ¡Te amo!".

Mamá se sintió bien, y con gran alivio sentí su pensamiento: "¡Patricia es feliz! No voy a pensar más en lo contrario."

- ¿Él volverá? - le pregunté a Mauricio.

Creo que sí. Si regresa, tu mamá es libre para escucharlo o no. Confíemos en su buen sentido.

Fuimos a ver a mi sobrino. Estaba un poco enfermo, no dormía de noche, sentía los fluidos nocivos de encarnados y desencarnados. Como los niños son sensibles, él sentía mucho sus influencias. Me sentí triste por unos momentos...

- Patricia, la tristeza no ayuda - me explicó Mauricio. - Reza por él y transmítele fluidos para dispersar esas energías negativas.

- ¡Pobrecito, tan pequeño y sufriendo! Me siento impotente para ayudarlo.

- No puedes sufrir en lugar de los otros, cada uno tiene una tarea que realizar vinculada con su aprendizaje personal. Es por eso que no todos los desencarnados obtienen autorización para visitar a sus seres queridos encarnados. Necesitan estar aptos para esas visitas, conscientes de los problemas que pueden encontrar. Ver sufrir a los seres queridos no es fácil, especialmente para quien sabe que no siempre se los puede ayudar.

Días después, mis padres fueron a visitar a mi tía. Mauricio y yo fuimos a verlos. Papá estaba recibiendo muchos ataques de las tinieblas, y con él, todos los de casa. Vino a mi mente esta frase certera: "Donde hay

luz, las tinieblas tratan de apagarla." Mi primita, que es muy sensitiva, estaba preocupando a mi familia. Ningún espíritu estaba cerca de ella, los hermanos perturbados no entraban en la casa de mi tía. Pero podían actuar desde lejos. Se concentraban en ella y lograban que se sintiese molesta. Estaba llorosa e irritada. Trataban de que imitase algunos hábitos que yo tenía cuando estaba encarnada, para que todos pensaran que era yo quien la molestaba. Mi padre se concentró, rezó y le transmitió fluidos para destruir el vínculo que la ataba a los hermanos que están en las tinieblas del error. Volvió a la normalidad. Me quedé preocupada, y Mauricio me explicó:

- Patricia, esos hermanos necesitan orientación, y vamos a adoctrinarlos en las reuniones de desobsesión.

- Pero, hasta entonces, estarán perturbando...

- Los encarnados se saben defender. ¿No viste orar a tu padre, desintegrando por la fuerza mental lo que ellos habían construido? Ya verás cómo tendremos a esos hermanos como amigos.

Al verme un poco decepcionada e indignada, Mauricio continuó aclarando.

- Emmanuel dijo sabiamente, en uno de sus libros dictado a Chico Xavier, "Nadie socorre a un náufrago sin sufrir el azote de las olas". La luz que se sostiene en la fe y en la sabiduría se fortalece con los ataques, es con los soplos de los perturbadores que se engrandece. Un perturbador puede inducirnos al mal, y en ese ambiente hostil el encarnado puede ceder actuando en oposición a las leyes divinas. El espíritu perturbador puede causarnos mal y sufrimiento con su asedio, alcanzando hasta nuestro cuerpo físico, pero en ningún momento puede volvernos malos. Es en ese ambiente hostil que el siervo bueno y fiel fortifica y consolida su unión con Dios. Por eso, si impidiéramos que un ser querido fuera probado por los espíritus, puede suceder que se sienta frustrado, porque no tiene seguridad de que si pasara nuevamente por la misma prueba, tendría fuerzas para superarla. Hay una gran ilusión en la creencia de muchos que esperan un Cielo sin problemas. Oposición y composición forman parte de la actividad de la creación divina. Dialogando sobre este punto, me viene el recuerdo del llamado del Divino Maestro: "Venid a mí todos los que trabajáis y os halláis cargados, y yo os aliviare. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi peso es leve".

Mi amigo hizo una ligera pausa y continuó explicándome:

- Mira bien, Él no nos induce a pensar que nos proporcionará una vida ociosa, sino que aprenderemos con Él que las dificultades que puedan sobrevenirnos no deben ser vistas como castigo, sino como situaciones que nos ponen a prueba. Si las vencemos, sentiremos el sabor de la victoria sobre nuestros aspectos inferiores, y si sucumbimos, probamos lo amargo de la derrota moral.

"Observa tu propio caso: naciste en una familia semejante a otras miles. Llegaste al mundo físico, partiste sin dejar huellas. Al leer y oír orientaciones sobre el perfeccionamiento de la personalidad, te comprometiste con el desarrollo de la capacidad humana de ser conscientemente buena por libre y espontánea voluntad. Sentiste, y sabrías con detalles en el futuro, que tendrías un final de vida en el cuerpo físico más o menos difícil. A pesar de eso, con tu constante ejercicio del bien, borraste tus deudas del pasado y desencarnaste tranquilamente. En verdad, ni viste ese pasaje y, al despertar, estabas entre amigos.

Mauricio se quedó en silencio, y yo, pensativa. Le agradecí a mi amigo con una sonrisa su preciosa lección.

Volvimos a la Colonia y pensé mucho en todo lo que vi y en lo que me dijo Mauricio. Sólo entonces entendí por qué muchos de los internados en la Colonia no tienen autorización para ver a sus familiares. Al verlos felices, nos alegramos. Si están en dificultades, tenemos que ser fuertes, porque a veces sólo nos queda llorar. Se de muchos casos tristes que ocurrieran con los internos de la colonia al visitar a sus familiares. No es fácil para una madre, por ejemplo, ver a sus hijos pequeños, huérfanos, a veces librados a su suerte, errando por las calles o quizás maltratados por una madrastra. Tampoco sería fácil para un padre ver a sus hijos peleando por la herencia, o robándose uno al otro. Del mismo modo, sería muy triste para la hija o el hijo ver a los padres maldecir a Dios por su desencarnación. No es fácil enterarse aquí, en este plano desencarnado, de traiciones o de seres queridos que se hunden en el vicio. Quienes están desencarnados necesitan estar preparados, firmes en el conocimiento para superar esos hechos, porque de lo contrario, pueden caer en la desesperación. Aún para los que aprendieron a amar a todos como hermanos, los que por estudio o trabajo se han convertido en habitantes de la Colonia, servidores del Padre, es difícil soportar los sufrimientos de aquellos a quienes aman. Sólo los que saben entienden que todo tiene su razón de ser, que aún amándolos no pueden interferir en el ejercicio de su libre albedrío, y que la cosecha le pertenece a cada uno.

En esos momentos, pensando en el sufrimiento de los seres queridos, me venía a la memoria aquella frase del maestro Genial, aparente expresión de desahogo sincero: "¡Oh, generación infiel y perversa! ¿Hasta

cuándo estaré con vosotros y os sufriré?".

Tantas veces durante estos años he deseado ayudarlos, sufrir en lugar de ellos. Pero no es posible hacer los deberes por otro. Aquel que hace la lección que corresponde a otro le está impidiendo aprender. A mi modo de entender, se comete una gran falta de caridad privando a alguien de la posibilidad de aprender. De este modo, siempre que los siento con problemas, rezo por ellos, les envío fluidos de valentía, estimulándolos a aprovechar el aprendizaje de la mejor manera. Son las dificultades que vencemos las que nos impulsan hacia el progreso. Los problemas resueltos son lecciones aprendidas.

. [[ir a Índice](#)]

26 - Trabajando con Federico.

Yo estaba orgullosa de recibir mis bonos-hora. Todos los trabajadores tienen un período de descanso, pero los que quieren trabajar en ese período ganan doble. No sentía necesidad de descanso; entonces pasé a trabajar muchas horas con Federico, muy entusiasmada.

Cuando había mucha actividad, me sentía cansada, pero enseguida me reponía.

Mi amigo tiene una sala en el hospital, donde están los internados que se encuentran mejor. Para que se pueda entender: él hacía un trabajo de psicólogo o de psiquiatra. Yo seguía como secretaria, organizando los pacientes. Mientras ellos conversaban con Federico, yo estaba sin hacer nada.

- Patricia, ¿quieres entrar en la sala y oír a los pacientes, para conocer los motivos que traen a nuestros hermanos a conversar conmigo?.

Yo respondí que sí, muy contenta.

Pude entonces percibir los múltiples problemas que tiene la mayoría de los que están en tratamiento. Escuchaba en silencio. A veces sentía ganas de reír, otras me emocionaba. Como decía abuelita, no hay nada como ayudar para poder comprender. Agradecí al Padre por no tener los problemas que percibía en los otros, por no habérmelos creado...

La mayoría de sus problemas estaba relacionada con los seres encarnados, querían visitar a sus familiares y ayudarlos. Pero no se puede auxiliar si uno aún se encuentra entre los necesitados de ayuda.

Casi todos hablaban de su vida encarnada y de cómo habían desencarnado.

Federico escuchaba con atención, haciendo preguntas de vez en cuando. Unos se quejaban del llanto de sus familiares que tanto los incomodaba; otros pedían orientación para saber cómo hacer para no escuchar los lamentos y llamados de sus seres queridos. "Debe rezarse por ellos", decía Federico con calma. "Es necesario, además, tener paciencia, porque el tiempo todo lo atenúa." Mi amigo les respondía a todos, orientándolos con sabiduría. En los casos más críticos, anotaba las direcciones. Al terminar el horario de atención, Federico salía a visitar las residencias anotadas y trataba de ayudar a los encarnados, estimulándolos a encontrar consuelo, dejando de perturbar a sus seres queridos.

Pero había quejas diferentes. Unos se consideraban olvidados, principalmente por los cónyuges, algunos pedían regresar al plano material y hasta querían hacerlo en su cuerpo físico. Otros querían hacerlo en su cuerpo material, pero que fuera el de ellos mismos. Uno hasta pidió regresar, pero diez años más joven. A veces yo pensaba "Federico no conseguirá salir de ésta". Pero él, que es un gran conocedor del espíritu humano, hablaba tranquilo, con cortesía, convenciendo a los que lo consultaban. Las respuestas no les gustaban a todos, pero terminaban aceptándolas. Muchos volvían a venir varias veces hasta superar sus problemas, o al menos parte de ellos. Eso porque desdichadamente se fijaban tanto en sus preocupaciones, que no veían nada más, y a otros les gustaba tenerlas y por eso necesitaban más tratamiento. Relato algunos casos, no por curiosidad, sino para que nos sirvan de lección a todos.

- Mire bien, doctor Federico - dijo un señor. - Escuche lo que le digo y me dará la razón; siempre fui muy trabajador, tuve propiedades. No siempre fui honesto. No puedo mentir, porque no lo engañaría. Solo engañé a algunos tontos en los negocios. Mi primera esposa me ayudó mucho, no tuvimos hijos; ella desencarnó y me casé con otra. Mi segunda esposa era hermosa. Tuvimos hijos, pero la desgraciada me traicionó, y cuando lo descubrí, fui a matar al sinvergüenza, pero me mató él a mí. Quiero volver y quitarle los niños, pero no quiero vengarme. Sufrí mucho con ese pensamiento, ahora ya los perdóné a los dos. Estoy seguro de que mis hijos se perderán con ella, cometerán errores... Pero no quiero volver como desencarnado, porque no podrán verme. ¿Puede usted hacer que yo vuelva allá?.

Federico, bondadosamente, intentó esclarecerlo: - Hermano, cuando estabas encarnado, ¿viste a alguien desencarnado volver al cuerpo muerto? Tu cuerpo, después de tanto tiempo, ya es polvo. ¡Lo que quieres es imposible! Te recuerdo que todos los encarnados tienen oportunidad de seguir al Bien. Tus hijos no han sido desamparados por Dios. Tú puedes ayudarlos.

- Pero ellos no me creerán. Ni siquiera me prestarán atención.
- No te desanimes sin intentarlo. ¿Leíste la Parábola de Lázaro y el Rico?.
- Sí la leí, la de Lázaro pobre y del rico que murió y quiso volver para avisar a sus hermanos y no pudo.
- Léela nuevamente, con atención.
- ¿Usted no puede ayudarme?.
- Sí. Iré en tu lugar a ayudar a tus familiares.
- Lo que yo querría es volver encarnado y sacarle mis hijos, para educarlos mejor.
- Hermano, tú ya reencarnaste varias veces. Si volvieses recordándolo todo, quizás intentarías cambiar. Pero, con el olvido del pasado, errarías de nuevo. ¿Por qué no te ocupas de fortalecerte aprendiendo las normas morales?.

Aquel señor se retiró no muy satisfecho.

- Federico - dije -, me parece increíble escuchar un pedido semejante. Pensé que los desencarnados tenían más conciencia.
- Debería ser así, pero no difieren mucho de los encarnados. Nadie se hace mejor sólo por el hecho de desencarnar. Es más productivo aprender. Ese señor no se preocupó por educar a sus hijos. Ahora si es sincero, se preocupa por ellos, pero es tarde. Se parece al rico de la parábola, cuya atenta lectura le recomendé.
- Hizo un pedido todavía más increíble: regresar con el mismo cuerpo físico.
- Aun sabiendo que es imposible, lo intentan. Si eso fuese posible, volverían muchos.
- Menos mal que no es así.

Federico fue a aquel hogar terreno e hizo lo posible para llamar a todos a la responsabilidad. Al día siguiente, tranquilizó al señor diciéndole que la esposa se conducía como una buena madre, y al menos amaba a sus hijos. Así fue que él decidió seguir los consejos de Federico. Se propuso mejorar y aprender para poder, en el futuro, ayudarlos.

Una mujer, con expresión tan sufrida que daba pena, dijo llorosa: - Doctor Federico, no quiero parecer ingrata. Desencarné, sufrí mucho, vagué por el Umbral, fui socorrida y me siento mejor. Sin embargo... No me gusta

el Umbral, tengo horror de ese lugar, no quiero vagar... Tampoco quiero quedarme aquí. No me gusta. Me tratan bien, pero me dan el mismo tratamiento que a los otros. No puedo comer carne ni tomar mis tragos favoritos. ¡Detesto estar desencarnada! Querría morir realmente. La muerte no es lo que yo esperaba. Si por lo menos existiese el Cielo...

- Y si hubiese un Cielo como pensaba, piensa que estaría en él?.

Ella no respondió. Me extrañó, era la primera vez que oía a alguien, directamente, decir que le desagradaba la Colonia. Federico continuó:

- Usted está insatisfecha consigo misma. Recibe lo que la Colonia puede ofrecerle. Muchos son felices aquí, pero también hay descontentos como usted. ¿Qué es lo que realmente quiere?,

- No lo sé. No querría haber desencarnado, pero tampoco me agradaba mi vida de encarnada. Tal vez si reencarnase rica, hermosa e inteligente...

- ¿Para hacer qué?.

- Para ser feliz y gozar de la vida.

- ¿Por cuánto tiempo?.

- Si lo supiese, no estaría aquí - dijo impaciente.

- Hermana, ¿intentó ser feliz trabajando, siendo útil?

- No.

- ¿Sintió la alegría de ayudar al prójimo? Usted necesita amarse para aprender a amar al prójimo; dejar de ser una necesitada y convertirse en un ser útil. Aquí en su ficha está anotado que está bien. ¿Por qué no se dispone a ayudar?.

- Lo encuentro tan difícil...

- Mañana volverá para conversar mejor. Intente hoy ser útil en dos oportunidades.

La señora salió tan llorosa como había entrado.

- Federico - pregunté -, ella se queja de estar en la enfermería. ¿Por qué yo tuve un cuarto sólo para mí?.

- Patricia, Jesús recomendó que viviésemos encarnados atesorando bienes espirituales, dando valor a la parte verdadera, la que nos acompaña después de la muerte del cuerpo. Todos los que hicieron lo que Jesús recomendó dicen no merecer el sencillo tratamiento que es ser alojados por

un corto período en un cuarto individual. Para éstos, estar aquí es motivo de dicha. Otros, imprudentes y orgullosos, se olvidan de que somos todos hermanos y el Padre es uno solo, y no quieren mezclarse. Esos llegan aquí como mendigos, y algunos exigen privilegios que no merecen.

De a poco, aquella señora fue cambiando. Federico hacía todo lo posible para que entendiese que sólo el Bien podría hacerla feliz. Aunque rezongando, comenzó a hacer pequeñas tareas. Federico me dijo que los orientadores de la Colonia intentarían ayudarla para que venciese la holgazanería. Si no lo lograba, debería reencarnar, ya que la Colonia no amparaba a los ociosos.

Un señor de unos treinta y cinco años entró en la sala un poco avergonzado:

- Doctor, necesito su ayuda. Me gusta estar aquí, quiero quedarme, pero siento la falta de sexo.

- A ti te gusta este lugar porque solucionaste uno de los pesos que soporta el ser humano, que es la lucha por la supervivencia. Aquí recibes mucho, y hasta los reflejos de tu enfermedad están siendo superados. Estás amparado, te alimentas, no sientes frío ni calor; en fin, no pasas necesidades. Pero, al mismo tiempo, ansías las satisfacciones que te brindaba el mundo físico. Sientes tan sólo la falta de lo que juzgabas bueno, la ausencia de los placeres. Te ayudaré. Para que en ningún momento te afecten esos ecos de las satisfacciones del mundo físico es necesario que elijas con toda la fuerza de tu atención un objetivo aquí, en el mundo espiritual, en el que vives ahora, con toda la fuerza de tu atención y que te dediques a él con toda tu alma. Así, las energías que hoy te traen un eco del pasado se dirigirán hacia ese nuevo objetivo. Te aconsejo ser útil, trabajar, estudiar, interesarte en hacer el Bien a tantos hermanos que sufren, aquí mismo y en otra parte del hospital. Así, al menos parcialmente, te librarás de los ecos de las satisfacciones del mundo físico. En tu caso, del deseo sexual.

Ya había escuchado a una mujer con la misma queja. Federico le había dicho que se dedicara con amor a una actividad, trabajo o estudio, para liberarse parcialmente de esos deseos. Aquel señor fue el último en ser atendido ese día. Como aún había tiempo, y como quería aprender más, le pregunté a Federico:

- ¿Por qué aquella señora se podría liberar parcialmente y no en forma plena, si aquí realmente no se tiene necesidad de esas funciones?.

- El apego o esclavitud a cualquier actividad genera, por ejemplo, gula, charlatanería, mentira, lujuria. Vicios que incluyen tanto los

aparentemente inofensivos como los perjudiciales, desde el punto de vista de la sociedad, y que motivan la búsqueda incesante del hombre para llenar su vacío físico.

"El hombre es la suma de todas las experiencias por las que viene creciendo la humanidad, a través de los incontables milenios de que tenemos noticias. El primer sentido que se manifestó en los seres fue el tacto. El hombre tuvo sus primeros placeres a través del tacto. El segundo, de importancia capital, fue el de supervivencia, que comprende las actividades de alimentarse y la de procrear. Pero, hablando específicamente de la procreación, porque los otros sentidos están en un mismo nivel, constituye el mayor dilema de los seres humanos, porque se condena el sexo promiscuo pero no se enseña ni se explica por qué todos tienen sexo. Si es malo, ¿por qué lo tenemos? Si es bueno ¿por qué reprimirlo? La clave de la cuestión está en su fuente. Si en un río, en el medio de su curso, tú levantas un dique para que las aguas no corran más por aquel camino, tendrás el trabajo constante de reforzar diariamente el dique. Las aguas contenidas tendrán cada día mayor presión y fuerza. Si por un descuido el dique se rompiera, la acción devastadora sería mil veces mayor que la fuerza que tenían las aguas dentro del curso normal. De la misma forma sucede con esa maravillosa energía vital. En su primer impulso seduce al hombre con el placer, para garantizar la perpetuación de la especie. El ser humano, entonces, se convierte en esclavo de esa energía y pasa a ser un mero reproductor de la especie. Pero como la prole pesa sobre los hombros de los padres, la sagacidad de la inteligencia encontró medios para neutralizar la reproducción sin abstenerse del placer. Otros seres humanos, sea por devoción o por creencia, se abstienen del uso de esa energía. Esa situación puede estallar y producir aún más estragos o adormecer la energía, secando su cauce, con perjuicios para quien se abstiene.

"Algunos pocos, en vez de hacer diques o adormecer la energía se remontan a su fuente de vida. Tratan de saber dónde nace esa energía capaz de hacer nacer nuevos seres, y al reconocer que nace del Ser Eterno, la desvían del cauce del placer mundano, que permite la perpetuación de la especie, y la dirigen hacia la espiritualización del individuo, permitiendo así la perpetuación del alma. La liberación no se hace mediante la represión, sino por la comprensión de qué es el ser humano. Basados en eso, usan toda la energía que los sostiene en el sentido de posibilitar el renacimiento del hombre nuevo, como ciudadano cósmico. Hombre nuevo que ya no está interesado en los placeres egoístas, sino en la gloria de la manifestación de Dios en el hombre y en todos sus hijos.

"Patricia, yo no puedo hablar así con aquel señor, porque no entendería; él todavía es esclavo de los vicios. Cuando tenga un objetivo más importante será parcialmente liberado, porque sólo son plenamente

libres los que obran de acuerdo con el ejemplo mencionado. Él no entendería, así como son pocos los que comprenden lo que dijo Pablo de Tarso: "La Naturaleza sufre y gime con dolores de parto hasta que nazca el hijo del hombre."

Después de algunos días en que aprendí mucho trabajando con Federico, le pregunté si a él le gustaba el trabajo que estaba haciendo.

- Desde hace mucho estudio el comportamiento humano en todas sus fases. No hay trabajo que no me agrade. Soy feliz prestando ayuda.

En estos pocos meses de desencarnada he presenciado tantos acontecimientos... ¿Qué pensarán los encarnados al leer todo lo que relato? ¿Reirán? ¿Se sorprenderán? Solo desencarnando podrán comprobarlo...

. [[ir a Índice](#)]

27 - Preparándose para estudiar.

Cada vez ansiaba más aprender y ser útil. Dormía pocas horas y apenas me alimentaba. Aprendí a absorber el alimento de la atmósfera, y también bebía poca agua. Días antes de Navidad terminé el curso de alimentación, que me resultó muy provechoso. El agua aquí es diferente, está magnetizada, y a mí me parece perfumada. Siempre me gustó mucho bañarme, y en el curso aprendí a plasmar mi limpieza corporal y la de mis ropas, a higienizarme con la mente. No comer y no beber agua en exceso es una enorme ventaja, porque no se necesita usar el retrete. Esos cambios me resultaban agradables. Comenzaba a vivir espiritualmente, y con eso iba superando las impresiones del cuerpo físico y las necesidades que son su reflejo.

Pronto comenzaría mi curso, y me alegré cuando Federico me dijo: - Patricia, voy a ser uno de los instructores del curso que harás.

- ¿Vas a dejar este trabajo maravilloso? ¿Irás por mí?.

- Amo todas las formas de ser útil. Este trabajo es temporario. Después, volveré a dictar clases en una Colonia de Estudio. Hace mucho tiempo que quería participar de ese curso; es bueno recordar y renovar los conocimientos.

- Te agradezco, Federico. Me gustó mucho trabajar contigo, tanto como trabajar en la escuela. Pienso que volveré a hacerlo. Federico sonrió.

- Patricia, es bueno que te gusten las diversas tareas, conocer muchas formas de ser útil. Al terminar tu estudio, podrás elegir cual es para ti el mejor medio de ser útil, que sirva al mayor número de personas.

Mauricio me dio algunos datos preciosos acerca del curso:

- Por el momento, vivirás en el sector residencial de la escuela, en la zona destinada a los estudiantes de ese curso tan interesante que harás y que te proporcionará más conocimientos del plano espiritual. Su objetivo es instruir a los desencarnados acerca de cómo vivir espiritualmente y enseñar qué son las Colonias, los Puestos de Socorro, el Umbral, así como acompañar los trabajos espirituales entre los encarnados, etc. Para quienes no tienen ningún conocimiento, el ritmo del curso es más intenso. Para los que ya tienen conocimientos, como es tu caso, la intensidad es menor. Todo está bien organizado. Hay fechas determinadas para el comienzo y el final. Tu curso durará nueve meses. El grupo es reducido y tendrá tres instructores.

- ¿Todos los desencarnados hacen ese curso?.

- Deberían hacerlo. Sería lo ideal. Lamentablemente, es pequeño el porcentaje de los que quieren aprender. Además, para hacer ese curso necesitan estar adaptados, conscientes de su condición de desencarnados, y deben tener el deseo de aprender para ser útiles. Pero lo más importante es que les guste el plano espiritual.

- ¿Quién hará el curso conmigo?.

- El equipo es óptimo, todos te van a agradar. Tú eres la más novata. Los demás ya están aquí desde hace muchos años. Algunos son protectores de encarnados o quieren serlo y hacen el curso preparándose para orientar mejor a sus protegidos. Otros trabajan hace mucho en la Colonia y ahora se interesan por conocer todo el mundo espiritual.

- Mauricio ¿sólo existe esta forma de conocer el plano espiritual?.

- No, ese curso es el modo más sencillo y más organizado, aunque muchos trabajadores lo conocen brindando servicio y socorro. Tú no estarás sólo observando, sino que aprenderás participando y ayudando.

Otra persona ocuparía mi cuarto. Había estado allí por un breve período y siempre había sabido que algún día tendría que abandonarlo. No sentí tristeza y agradecí de corazón a las señoras amigas de mi abuela por su cariñosa acogida. Dejaría mis violetas al cuidado de abuelita hasta terminar el curso, después las llevaría a una Colonia Escuela a la que iría. Mis violetas... estaban lozanas y floridas. Mirándolas me sentía más motivada para aprender y seguir siendo feliz. Las llevé al cuarto de abuelita y las puse en el borde de la ventana. Tendría breves vacaciones durante el curso, en las que volvería a visitar a abuelita y a mis violetas. Preparé algunas de mis pertenencias para llevar al alojamiento de la escuela y dejé en la casa lo que me pareció sin necesidad.

Mauricio vino a buscarme a la hora convenida. Caminamos juntos y me dijo:

- Patricia, hoy termina mi tarea junto a ti.

- Mauricio, sé que no te gustan los agradecimientos; sin embargo, de corazón te doy las gracias. Espero no haberte dado mucho trabajo.

- Para mí fue muy grato, Patricia. Nos hicimos amigos y lo seremos para siempre.

Entramos a la escuela por otro portón. Conocía aquel lugar, pero en aquel momento me pareció diferente, más bonito. Había venido para estudiar, como aprendiz, eso me hacía sentirlo diferente. Tenía curiosidad por saber cómo sería ese curso tan renombrado. Había escuchado mucho sobre eso durante mi vida encarnada y en estos meses en la Colonia ¿Qué estudiaría realmente? ¿Qué cosas fantásticas vería y conocería?.

Me emocioné. Mi corazón latía apresurado.

Fin

Si te gustó leer este libro, trata de que otras personas puedan conocerlo. Podrías comentarlo con quienes te rodean, regalárselo a alguien que lo necesite, o hasta prestárselo a quien no esté en condiciones de comprarlo. Lo importante es la divulgación de la buena lectura, principalmente la literatura espírita. ¡Entra en esta cadena!

[\[ir a Índice\]](#)94